

01082



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA S
DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

TRANSICION A LA DEMOCRACIA EN NICARAGUA 1990-1996:
SANDINISTA, LIBERALES Y CONSERVADORES

287103

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE:
DOCTOR EN ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS
P R E S E N T A :
JUAN JOSE MONROY GARCIA



MEXICO, D.F.



2001

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
SERVICIOS ESCOLARES



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	3
I. El FSLN desde la perspectiva de la política estadounidense en la década de los ochenta, y la salida democrática del régimen sandinista.....	19
1.- La guerra de baja intensidad.....	19
2.- La guerra contra Nicaragua.....	25
A.- El minado de puertos, y el embargo económico.....	30
3.- El Plan de Paz de la Comisión Bipartidista sobre América Latina.....	32
4.- Las organizaciones contrarrevolucionarias y el apoyo de los EE UU.....	34
5.- La perspectiva democrática del régimen sandinista.....	40
II. El FSLN del poder a la oposición, y de la oposición a la fragmentación.....	57
1.- Las elecciones de febrero de 1990.....	57
2.- La derrota electoral y sus consecuencias.....	61
3.- El sandinismo y el problema de la propiedad.....	67
A.- Las cuatro etapas de la reforma agraria sandinista.....	68
B.- El problema de la propiedad.....	68
4.- El origen de las diferencias.....	73
5.- El primer congreso del FSLN y el origen de las dos corrientes.....	76
6.- Las dos corrientes y su lucha político económica.....	83
7.- Ortodoxos contra renovadores.....	91
8.- La división del FSLN.....	94
9.- El FSLN y las elecciones de octubre de 1996.....	105
10.- El FSLN y su proyecto político como partido de oposición.....	107
III. La UNO de la contrarrevolución al poder, y del poder a la fragmentación.....	113
1.- Transición entre dos regímenes.....	113
2.- Reestructuración de la sociedad a través de la privatización.....	145
3.- El proceso de pacificación.....	162
IV. Alianza Liberal y su arribo al poder.....	180
1.- Las elecciones de febrero de 1994.....	180
2.- Alianza Liberal y las elecciones de octubre de 1996.....	182
A.- Alianza liberal.....	182
B.- El proceso electoral.....	189

3.- Los resultados de las elecciones de octubre de 1996.....	193
4.- Los principales postulados del gobierno liberal.....	197
CONCLUSIONES.....	205
SIGLAS UTILIZADAS.....	214
BIBLIOGRAFÍA.....	216

RESUMEN EN INGLÉS DE LA TESIS:

**TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA EN NICARAGUA 1990-1996: SANDINISTAS, LIBERALES Y
CONSERVADORES**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTOR EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS PRESENTA:

JUAN JOSÉ MONROY GARCÍA

The basic objective of this work is to analyze the democratic process of Nicaragua from 1990 to 1996, with stress on internal factors, noticing that political changes are a result of endogen political forces, rather than result of exogen happenings. From this focus, the Sandinist Front for National Liberation (Frente Sandinista de Liberación Nacional, FSLN) is the main propeller of democratic process at two important periods on that country: from government and as political party of opposition.

This interpretation is in contrast with those well known referring to waves of democracy and transitions to democracy from authoritarian regimens, as settled by Samuel Huntington in his *The Third Wave: Democratization at the End of XX Century*, and ideas provided by O'Donnell and Schmitter, in: *Transitions from an Authoritarian Government*.

RESUMEN EN INGLÉS DE LA TESIS:

**TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA EN NICARAGUA 1990-1996: SANDINISTAS, LIBERALES Y
CONSERVADORES**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTOR EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS PRESENTA:

JUAN JOSÉ MONROY GARCÍA

The basic objective of this work is to analyze the democratic process of Nicaragua from 1990 to 1996, with stress on internal factors, noticing that political changes are a result of endogen political forces, rather than result of exogen happenings. From this focus, the Sandinist Front for National Liberation (Frente Sandinista de Liberación Nacional, FSLN) is the main propeller of democratic process at two important periods on that country: from government and as political party of opposition.

This interpretation is in contrast with those well known referring to waves of democracy and transitions to democracy from authoritarian regimens, as settled by Samuel Huntington in his *The Third Wave: Democratization at the End of XX Century*, and ideas provided by O'Donnell and Schmitter, in: *Transitions from an Authoritarian Government*.

INTRODUCCIÓN

El conjunto de transformaciones del mundo contemporáneo, representado por la caída del socialismo real, el fin de la guerra fría y la globalización económica, fueron de singular importancia para América Latina y para sus relaciones con los Estados Unidos de América (EE UU). Estos acontecimientos, que repercutieron durante la década de los noventa en la política norteamericana, permitieron, como había sido tradicional, espacios de injerencia en la región. Pese a que desapareció la confrontación ideológica entre la Unión Soviética, y los Estados Unidos, este país siguió insistiendo en el enfrentamiento del “mundo libre” contra “el comunismo y los regímenes autoritarios de la región”. A partir de estos argumentos, la administración norteamericana justificó sus ataques a Nicaragua, afirmando que los sandinistas eran un grupo marxista leninista que se había apoderado del poder político en contra de la voluntad de la mayoría de la sociedad, y que se mantenía en el mismo por la fuerza, pasando por alto los derechos y libertades individuales, afirmando que su único sustento eran el autoritarismo y la fuerza militar.

Por otra parte, los partidos políticos de la derecha nicaragüense y los grupos contrarrevolucionarios también declararon que sus anhelos más sentidos eran la “libertad y la democracia” para el país. Según ellos, su falta de éxito se debía a la resistencia sandinista, a la que habían enfrentado por largos años en la búsqueda de espacios de participación política. Sin embargo, hay que señalar que, en la práctica, estas fuerzas políticas y militares buscaron el poder no precisamente por la vía electoral; por el contrario, casi siempre prefirieron el camino violento de las armas, haciendo un lado la propuesta de apertura

democrática de los sandinistas; actitud para la que contaron en todo momento con el apoyo del gobierno norteamericano, quien puso especial empeño tratando de impedir procesos electorales limpios.

En la estructura interna del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), las fuerzas democráticas partidarias de la apertura política en el país —aquellas que transformaron radicalmente la cultura política y la concepción tradicional del poder que por largas décadas habían predominado en la sociedad nicaragüense— lograron imponerse a las autoritarias. Las fracciones que posibilitaron la transición democrática ofrecieron mayores argumentos para consolidar su proyecto, sobre las que proponían un gobierno fuerte.

El presente trabajo tiene como objetivo fundamental analizar el proceso democrático en Nicaragua de 1990 a 1996, haciendo hincapié en los factores internos, destacando que los cambios políticos fueron producto de las fuerzas políticas endógenas, más que resultado de acontecimientos exógenos; resaltando el papel del FSLN como motor principal del proceso democrático en dos momentos importantes del país: estando en el poder y como partido de oposición. Desde el poder porque inició la transición y lo puso en juego convocando a elecciones, independientemente de la incertidumbre de los resultados; como partido opositor, porque ha estimulado la participación democrática de la sociedad nicaragüense.

Esta interpretación contrasta con las bien conocidas interpretaciones de las olas de la democracia y las transiciones a la democracia desde regímenes autoritarios. conclusiones planteadas por Samuel Huntington, en su obra: *La tercera ola, la democratización a finales del siglo XX*, y las ideas señaladas por Guillermo O'Donnell y Philippe Schmitter, en su obra titulada: *Transiciones desde un gobierno autoritario*, cuya argumentación toma en cuenta

determinados acontecimientos de Europa y América Latina, partiendo del supuesto de que en la historia hay etapas de gobiernos autoritarios y periodos de avance democrático. En opinión de los autores, estos últimos acontecimientos son producto de olas de democracia que envuelven al mundo, lo cual los lleva a afirmar que la tercera ola —iniciada en la década de los setenta— está aún vigente.

El desarrollo de la investigación fue guiado por la hipótesis de que: las condiciones propias de Nicaragua —que tuvo décadas de gobiernos dictatoriales— impidieron la participación política de los partidos y de la sociedad en su conjunto, surgiendo como consecuencia frentes amplios que buscaron la participación política a partir del aglutinamiento de fuerzas políticas de diversos signos —como el FSLN y la Unión Nacional Opositora (UNO)—, lo cual a su vez generó el surgimiento de nuevos partidos políticos. Es de esperarse que, al perder el poder, el FSLN tendrá sucesivas transformaciones; lo cual se explica por sus características de ser precisamente un frente político, de composición social plural, y no un mero partido político.

Como parte primordial en la elaboración del trabajo utilizamos el método comparativo, así como el análisis y la síntesis. Las fuentes empleadas en el proceso de investigación fueron principalmente bibliográficas y hemerográficas, publicadas en Nicaragua y en otros países.

A fin de ahondar en el proceso de fragmentación del FSLN, hemos consultado las fuentes escritas que ofrecen algunos dirigentes sandinistas que relatan sus memorias y explican los hechos más relevantes que vivieron. Esta información fue complementada con la consulta de los pocos estudios que existen sobre el tema, pese a lo cual debemos advertir que estos

trabajos tienen clara inclinación por alguna de las fracciones, por ser partícipes de los acontecimientos que tratan de juzgar.

Bajo esta consideración señalamos algunas fuentes consultadas, como la obra de Nayar López Castellanos, intitulada *La ruptura del frente sandinista*, cuyo análisis se inclina a favor de las propuestas del Movimiento de Resistencia Sandinista. También explica dicho momento Víctor Hugo Tinoco, en *Consenso y negociación en el FSLN*, donde se hace evidente —por las críticas y análisis, que carecen de firmeza y profundidad requeridas— que el autor es parte del proceso de fragmentación. Otro sandinista que aborda el asunto es Sergio Ramírez, quien expresó su punto de vista en el libro: *Adiós muchachos, una memoria de la revolución sandinista*, el cual presenta las mismas características ya referidas.

En torno al periodo de gobierno de Violeta Barrios existen investigaciones importantes en el campo de la economía, orden social, delincuencia, desarme militar, pobreza en el campo y la ciudad; pero estos trabajos carecen de una visión de conjunto sobre los logros y retrocesos del régimen, así como también es notable la carencia de un balance sobre la transición democrática del país. Entre estos trabajos destacan: *Transición política y reconversión militar en Nicaragua. 1990-1995*, de Roberto Cajina; *Orden Social y gobernabilidad en Nicaragua 1990-1996*, de Elvira Cuadra y otros; *La guerra y el campesinado en Nicaragua*, de Orlando Núñez y otros. Oscar René Vargas ofrece su interpretación a partir de indicadores económicos sobre el crecimiento de la pobreza y marginalidad, principalmente en sus dos libros: *Pobreza en Nicaragua: un abismo que se agranda*, y *Entre el laberinto y la esperanza (Nicaragua 1990-1994)*. También, cabe señalar que existe una diferencia notable entre los abundantes estudios sobre el sandinismo como organización

revolucionaria y como partido en el poder, frente a los escasos trabajos de su actuar en la oposición.

En el primer capítulo se ofrece una sucinta explicación de la política intervencionista del gobierno estadounidense en contra del régimen sandinista, durante la década de los ochenta, poniendo hincapié en algunos factores como la guerra de baja intensidad, forma en que los Estados Unidos organizó sus ataques contra territorio nicaraguense, valiéndose del apoyo de los gobiernos de los países vecinos, que permitieron las maniobras militares desde su territorio, tanto de los grupos contrarrevolucionarios, como de las propias tropas norteamericanas, que en contadas ocasiones intervinieron directamente, pero que ofrecieron asesoría, apoyo militar y financiero a los grupos contrarrevolucionarios a través de organismos como la Agencia Internacional de Inteligencia (CIA). En este apartado también se analizan dos elementos más de la política agresiva norteamericana: el minado de los principales puertos nicaraguenses y el embargo económico, acciones que repercutieron rotundamente en la maltrecha economía del país.

Por otra parte, se destacan los apoyos financieros y militares del gobierno estadounidense en favor de los diferentes grupos contrarrevolucionarios, que sirvieron de base para los constantes ataques en contra del régimen sandinista. Para este apartado consulté algunos documentos del gobierno estadounidense, como los comunicados del teniente coronel de las fuerzas armadas norteamericanas Oliver North, quien se encargó de la recaudación y operación de los recursos económicos para los grupos contrarrevolucionarios. También examiné algunos escritos del Secretario de Defensa de la administración de Reagan. Caspar Weinberger, asimismo consulté la ponencia de Néstor Sánchez, expuesta en la Universidad

de Miami en enero de 1988. Sánchez fungió en la década de los años ochenta como jefe de la división para Latinoamérica del Directorio de Operaciones de la Agencia Central de Inteligencia, y después fue delegado adjunto del Secretario de Defensa para asuntos latinoamericanos.

Por último, leí los textos de Lilia Bermúdez y Gregorio Selser, porque consideré que ambos mostraban de manera importante la injerencia de los EE UU. No recurrí a otras fuentes estadounidenses porque consideré que ya está suficientemente demostrada la injerencia de este país en los asuntos del pueblo nicaragüense y, además, nos apartaban de nuestro objetivo fundamental que era destacar el desarrollo de las fuerzas democráticas internas.

A pesar de las adversidades económicas y sociales por las que atravesaba el país, en parte, provocadas por las agresiones del gobierno de los Estados Unidos y los ataques de los grupos contrarrevolucionarios, en contra del gobierno y de la población civil, los sandinistas mostraron una vez más su vocación democrática, convocando a dos procesos electorales, el del 4 de noviembre de 1984, y el 25 de febrero de 1990, demostrando con hechos que la imagen autoritaria y antidemocrática que habían difundido el gobierno norteamericano y los grupos contrarrevolucionarios, no correspondía a la realidad. La preparación de los comicios de 1984 se inició desde principios de año, enfrentando fuertes críticas por parte del Coordinadora Democrática Nicaragüense, organismo antisandinista de fuertes nexos con las organizaciones contrarrevolucionarias, que puso como condición para participar, la supervisión de las elecciones por parte del grupo Contadora y de la Organización de Estados Americanos.

En el segundo capítulo —El FSLN del poder a la oposición y de la oposición a la fragmentación— se hace un análisis de los factores y las causas por las que los sandinistas perdieron el poder, en febrero de 1990, mencionando la caída del socialismo real, así como la guerra de baja intensidad, el embargo económico y el minado de puertos, como causas externas que repercutieron en el ánimo y la voluntad de la gente, para retirarle el apoyo al FSLN. También se enumeran los errores políticos, económicos y sociales cometidos por el gobierno sandinista; y un tercer factor no menos importante, el de la crisis económica que afectó principalmente a las masas trabajadoras, base fundamental del sandinismo. Es importante señalar que después de la derrota electoral privaron el desencanto y la desilusión, generando una apatía generalizada entre los sandinistas, que no encontraban el rumbo político. Las bases del partido iniciaron un proceso de críticas y propuestas de democratización, pero se enfrentaron a las inercias y las viejas prácticas autoritarias de las cúpulas.

Grave error del régimen sandinista fue el no haber regularizado una buena parte de las propiedades que repartió, motivando un conflicto más para el nuevo gobierno, porque las masas trabajadoras pedían la debida regularización de sus propiedades, para tener mayor seguridad y estabilidad social, pero el régimen de Violeta Barrios trató de resolver el problema de manera conjunta con la privatización que era una exigencia de la burguesía, obligando a los sandinistas aceptar su propuesta de solución, que no fue la más adecuada para las grandes mayorías. El error sandinista también motivó que, poco antes de entregar el poder, algunos de ellos abusaran adueñándose de propiedades urbanas o rurales, cayendo en el desprestigio ante el resto de militantes y ante la sociedad en su conjunto.

Otra de las consecuencias de la pérdida del poder para el FSLN fue la división interna, que empezó a notarse desde las primeras reuniones, en que los militantes cuestionaron a la cúpula del partido, responsabilizándola de la derrota electoral. También fueron objeto de fuertes comentarios por parte de militantes, las actitudes contradictorias de los dirigentes sandinistas, de colaboración y crítica hacia el nuevo gobierno. Por otra parte, dentro de la cúpula sandinista surgió una nueva división, entre los ortodoxos o principistas y los pragmáticos o renovadores. Los primeros buscaban mantener las estructuras, las estrategias y la línea política del partido sin modificaciones profundas; mientras la segunda fracción pretendía la transformación del partido, cambiando sus relaciones con la sociedad, el gobierno, y otros sectores políticos.

El primer congreso del FSLN celebrado en julio de 1991 tuvo como propósitos renovar la dirigencia nacional del partido, redefinir su estructura, y su nueva plataforma programática; la experiencia democrática que se vivió como preparación del congreso fue importante, con la participación amplia de militantes que se encargaron de nombrar a sus representantes para dicho evento. Sin embargo, en el desarrollo del congreso, la cúpula sandinista echó por la borda toda esa experiencia democrática, imponiendo sus criterios y principios, evitando la libre discusión de las ideas.

La composición social plural de los militantes del FSLN polarizó en diferentes momentos las diversas fracciones, al grado tal que tuvo que intervenir la dirigencia del partido para discernir en los conflictos entre trabajadores y empresarios sandinistas. El congreso extraordinario de mayo de 1994 fue precedido por un intenso debate entre las corrientes del sandinismo, debate que se prolongó durante algunos meses después. Dicho congreso tuvo

como fin, al igual que el de 1991, nombrar a la dirigencia nacional del partido, definir el programa, y reformar los estatutos. Las dos corrientes encontraron mayores espacios de expresión después del congreso, dándose a conocer como Izquierda Democrática y Movimiento de Renovación Sandinista. Estas corrientes se separaban cada vez más en sus planteamientos. La primera era la fracción que a principios de la década de los noventa fue conocida como ortodoxa o principista, y que adoptaba un discurso apegado a las demandas populares, y reivindicaba el pasado del sandinismo; la segunda corriente —reconocida también como pragmática o renovadora— habló de fortalecer el régimen parlamentario, transformar la estructura y principios del partido.

La división dio origen al Movimiento de Renovación Sandinista, integrado principalmente por intelectuales y fracciones de la pequeña burguesía, que habían criticado el autoritarismo de la cúpula sandinista, y que fueron objeto de hostigamiento y represión por parte de esta cúpula; de tal manera que para las elecciones de octubre de 1996 el Movimiento se presentó como una opción separada del FSLN, obteniendo magros resultados electorales.

El FSLN realizó algunos intentos por democratizar el proceso de selección de candidatos, haciendo una consulta a la sociedad, pero el manejo poco ético de los resultados de dicha consulta empañó el proceso, dando como resultado que el congreso ordinario de mayo de 1996 tuviera como tónica la impugnación y acusaciones de deshonestidad electoral. No obstante, estos hechos no mermaron substancialmente los resultados electorales del mes de octubre.

En el tercer capítulo —La Unión Nacional Opositora: de la contrarrevolución al poder, y del poder a la fragmentación— se analiza el origen de la Unión Nacional Opositora (UNO),

como una alianza de partidos y grupos político militares que buscaron el poder a través de diversos medios, electorales o violentos, y que contaron con el apoyo económico y asesoría militar del gobierno estadounidense.

En este apartado también se señala cómo los antiguos dirigentes de la contrarrevolución pasaron a ser parte del nuevo gobierno. La Unión fue desde sus orígenes una alianza muy endeble, porque los partidos y grupos anteponían su bienestar personales o de grupo, a los intereses generales del país, buscando ante todo beneficiarse con el poder. El proceso de selección de su candidato a la presidencia del país fue una clara muestra de esa disputa por intereses personales; los integrantes de la UNO pusieron en peligro su unidad, logrando mantenerla mediante la intervención del gobierno norteamericano.

Surgió así la candidatura de Violeta Barrios, hija de una familia terrateniente del departamento de Rivas, viuda de Pedro Joaquín Chamorro, quien fuera militante conservador y periodista fuerte opositor de la dictadura somocista, asesinado en enero de 1978; dicha candidatura representaba la oposición al pasado y la esperanza de un mejor futuro, su discurso de reconciliación nacional tuvo amplia aceptación entre las masas trabajadoras y las capas medias, que vislumbraban en su propuesta la posibilidad de la pacificación; esta candidata representaba también la negación del somocismo y el sandinismo, con todos los aspectos negativos de dichos regímenes, como la crisis económica, y la guerra permanente. Dicha candidatura tuvo como sustento un importante grupo de asesores preparados fuera del país y empapados de las nuevas teorías tecnócratas. Durante la campaña fueron notables las diferencias entre las dos fracciones de la Unión; la moderada representada por la candidata a la presidencia y la segunda, más radical.

encabezada por Virgilio Godoy Reyes, dirigente del Partido Liberal Independiente, abogado y sociólogo, ministro del trabajo en la administración de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional de 1979 a 1984. Dicha fracción estaba ligada a los grupos políticos conservadores y las fracciones que habían intentado tomar el poder por métodos golpistas. Con el triunfo de Violeta Barrios en los comicios de febrero de 1990, los conflictos internos se agudizaron al interior de la Unión.

Entre el nuevo gobierno y el FSLN existieron algunos acuerdos de gobernabilidad. Dos días después de las elecciones, iniciaron las conversaciones entre ambas instancias, dando como resultado los Acuerdos de Transición, que tuvieron como fin evitar conflictos políticos y militares durante los primeros meses del gobierno de Violeta Barrios, y consolidar algunos espacios de poder en manos de los sandinistas, como las fuerzas armadas y la fracción parlamentaria. La mayoría de estos acuerdos fueron suscritos en contra de la voluntad de la otra fracción de la UNO, que pretendía suprimir de todos los espacios de poder a los sandinistas.

El gobierno de Violeta Barrios fue un régimen de transición, que trató de consolidarse como un nuevo Estado en la sociedad, pero que no tuvo la capacidad para imponer su hegemonía, porque el antiguo régimen no había perdido del todo su ascendencia. Dos características fundamentales de esa administración fueron el conflicto y la negociación. Durante dicho gobierno existieron un sinnúmero de conflictos sociales y políticos, que tuvieron como respuesta por parte del Estado la negociación, que en muchas ocasiones se tradujo en incumplimiento de ambas partes. El régimen de Violeta Barrios tuvo tres objetivos muy

claros. la transición entre dos gobiernos de diferente ideología, la reestructuración económica de la sociedad y la pacificación; objetivos que no pudo cumplir.

El gobierno de Violeta Barrios tuvo un compromiso con la burguesía que la apoyó en su campaña: privatizar las empresas y propiedades del Estado. Pero esta obligación no podía ser cumplida, si antes daba respuesta a la demanda sandinista, de solucionar el problema de las propiedades repartidas por ellos, y que no fueron debidamente regularizadas. Ambos procesos generaron muchas inconformidades entre los empresarios y los trabajadores; así como, por un lado concentración económica, y por el otro, desempleo y pauperización de grandes sectores de la población. La estabilidad económica y social prometida por el gobierno se tradujo en pobreza y marginalidad; le preocupó sobre manera cumplir con los acuerdos y compromisos contraídos con los organismos financieros internacionales, y favorecer los intereses de algunos grupos.

Las reformas constitucionales que empezaron a discutirse a partir de finales de 1993, generaron un revuelo político importante, resultando un enfrentamiento entre los poderes Ejecutivo y Legislativo, y también la profundización de las diferencias entre las dos corrientes del FSLN ya señaladas. ID y MRS. El Movimiento de Renovación se reconocerá como producto de dichas reformas que pretendían un mayor equilibrio entre los poderes del Estado, regular y definir de mejor manera los derechos políticos, y concedían a la Asamblea Nacional el derecho de establecer nuevos impuestos y condonar otros. El conflicto por la reformas constitucionales se prolongará hasta el mes de julio de 1995, en que ambos poderes toman el acuerdo de promulgarlas

La fracción de la UNO encabezada por Virgilio Godoy trató de desestabilizar el régimen de Violeta Barrios a través de varias acciones políticas y militares, su propósito fundamental era romper la alianza entre el gobierno y los sandinistas, exigiendo la renuncia de algunos funcionarios: el Ministro de la Presidencia, Antonio Lacayo, yerno de Violeta Barrios, empresario agroindustrial, sin militancia política, y con algunos nexos de amistad con los sandinistas; Carlos Hurtado, Ministro de Gobernación, gente de confianza de Antonio Lacayo; Humberto Ortega Saavedra, Jefe de las Fuerzas Armadas, hermano de Daniel con los mismos apellidos, dirigente sandinista de la Tendencia Insurreccional; y René Vivas, Jefe de la Policía Nacional, viejo militante sandinista de la Tendencia Guerra Popular Prolongada.

La fracción godoyista estuvo ligada con los alcaldes y diputados que emprendieron un movimiento de conspiración en contra del gobierno en noviembre de 1990. Después de estas acciones se integró la Comisión Nacional del Movimiento Salvemos la Democracia, que tuvo como fin "rescatar el programa original de la UNO", hacer cambios substanciales en el gabinete y proclamar a Virgilio Godoy como Presidente de la República. Esta fracción también tuvo vínculos muy estrechos con los contrarrevolucionarios que retomaron las armas, tropas que presionaron al gobierno con sus demandas concretas —como tierras para cultivar, y apoyo para construcción de viviendas e instrumentos de labranza—, pero también exigieron que el poder político pasara a manos del grupo godoyista.

A partir de la segunda mitad del año de 1992, se unieron al proyecto desestabilizador Alfredo César Aguirre y Arnoldo Alemán. César Aguirre era político de familia acomodada, formado en los EE UU, que había colaborado con los sandinistas en su lucha contra de la dictadura somocista, y también formó parte de la JGRN, siendo también presidente de la AN

de 1990 a 1992. Por su parte, Alemán, dirigente del Partido Liberal Constitucionalista, abogado y empresario cafetalero, ocupó el cargo de Alcalde de Managua, de 1990 a 1995. El proyecto desestabilizador de César y Alemán contó con la colaboración del gobierno estadounidense. Con la presencia de los grupos contrarrevolucionarios rearmados, conocidos como *contras*, la seguridad de los campesinos sandinistas se vio amenazada, por ello surgió como respuesta la organización de los *recompas* quienes ofrecieron protección a los simpatizantes y militantes del sandinismo.

El régimen de Violeta Barrios estuvo plagado de constantes levantamientos de tropas *recontras* y *recompas*, que de esa manera mostraban su inconformidad por la situación económica y social del país, y que también pretendían presionar para conseguir prerrogativas económicas y políticas. La mayoría de las veces, la respuesta del gobierno fue a través de la fuerza; cuando empleó la negociación, pocas ocasiones cumplió sus compromisos. Dichas tropas llegaron a compartir demandas y a combatir de manera conjunta, independientemente de sus diferencias ideológicas. Los movimientos de inconformidad por la situación económica del país también aparecieron de manera espontánea, tanto en el campo como en la ciudad. Éstos eran movimientos sociales que, además de carecer de una dirección de los partidos políticos u organizaciones sociales concretas, no compartían el proyecto económico del gobierno, y sufrían las consecuencias de la pobreza y el desempleo.

En el cuarto capítulo, denominado la Alianza Liberal y su arribo al poder; analizamos las elecciones de la Costa Atlántica del 27 de febrero de 1994, de singular importancia porque a partir de ellas se pudo vislumbrar el comportamiento del electorado en los comicios posteriores. Los resultados permitieron observar el aniquilamiento de la UNO como

proyecto gobernante, asimismo advertir el surgimiento de una nueva fuerza electoral —el Partido Liberal Constitucionalista, con Arnoldo Alemán a la cabeza— y reconocer cómo había afectado la división interna en los sandinistas, repercutiendo en una ligera disminución en su votación.

El Partido Liberal Independiente convocó, a mediados de 1994, a las fuerzas liberales para organizar una alianza, con el propósito de presentar un candidato común para las elecciones de octubre de 1996. A partir de los primeros meses de 1995, cuando dicho proyecto tomó fuerza, dentro de la dirección de esta alianza quedaron tecnócratas egresados de universidades extranjeras, además, su base social estuvo constituida por campesinos de subsistencia, finqueros, artesanos, pequeños comerciantes, capas medias, y las masas desempleadas y empobrecidas.

A mediados de 1995, Alianza Liberal presentó al ex Alcalde de Managua, Arnoldo Alemán, como su candidato a la Presidencia de la República. Alemán representaba al nuevo empresariado, de raíz liberal, pero de pensamiento profundamente conservador. Su discurso fue antisandinista, antioligárquico, y antigubernista, buscando aglutinar sectores sociales inconformes con la política económica de Violeta Barrios. El discurso de Alemán fue directo y sencillo, tratando de influir en pequeños y medianos productores, en comerciantes, técnicos y profesionales de clase media, que fueron afectados por las políticas económicas de los dos regímenes anteriores.

Arnoldo Alemán logró 51.10 % de los votos, en las elecciones del 20 de octubre de 1996, un amplio margen sobre su más cercano competidor, Daniel Ortega, quien consiguió 37.75 %. El triunfo de Alemán se tradujo en una mayoría de diputados para el Congreso (42),

asimismo logró un número importante de alcaldes (91); mientras que el FSLN concentró su poder en los municipios del norte del país, obteniendo un total de 52, en cuanto a diputados alcanzó 36. Estos resultados confirman el reacomodo y recomposición de la derecha nicaragüense, integrada por fracciones de la vieja burguesía somocista, nuevos empresarios, sectores importantes de la pequeña burguesía y capas medias. Alianza también se abocó a construir una nueva ideología para la sociedad nicaragüense, auxiliándose de la jerarquía católica y de algunos intelectuales conservadores, que construyeron un nuevo cuerpo ideológico a través de la educación, la cultura y los medios de comunicación.

El cuarto capítulo termina con un análisis de los principales postulados del gobierno liberal, resaltando el rescate histórico que hace del liberalismo y en particular de la dictadura somocista. Asimismo, se ofrece una reflexión sobre las limitaciones de la democracia nicaragüense, como consecuencia del fracaso del proceso de desarme y pacificación de la sociedad, destacando la supervivencia de los grupos armados en la población. Finalmente hay que destacar que en los primeros meses del gobierno liberal existieron acuerdos políticos de gobernabilidad, principalmente con el FSLN.

En las conclusiones se afirma que la nueva derrota electoral del sandinismo —en sus dos expresiones: FSLN y MRS— exige una crítica rigurosa, así como un replanteamiento de un nuevo proyecto político, y nuevas formas de lucha, acordes con los problemas que aquejan a la sociedad nicaragüense actual, sumida en el desempleo, pobreza e injusticia social.

I. EL FSLN DESDE LA PERSPECTIVA DE LA POLÍTICA ESTADOUNIDENSE EN LA DÉCADA DE LOS OCHENTA, Y LA SALIDA DEMOCRÁTICA DEL RÉGIMEN SANDINISTA

La visión que desarrollo en el presente apartado pretende demostrar que el proceso democrático en Nicaragua es producto de las fuerzas políticas internas encabezadas por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), y no por presiones externas. El proceso democrático se enfrentó en la década de los años ochenta a dos grandes obstáculos: la política agresiva e intervencionista de los Estados Unidos (EE UU) y los grupos contrarrevolucionarios nicaragüenses. En la década de los años ochenta, Estados Unidos consideró al régimen sandinista un problema prioritario de seguridad nacional; por lo cual trató de enfrentarlo a través de algunos acuerdos entre republicanos y demócratas, permitiendo que la clase política norteamericana adoptara una posición homogénea para enfrentar la revolución sandinista. Este problema se comprendía en el contexto de la guerra fría, enfrentamiento ideológico entre Estados Unidos y la Unión Soviética (URSS); por ello considero necesario un análisis diferente, que no trate de justificar ideológicamente los acontecimientos, sino que desmitifique y explique los hechos de mejor manera.

1.- LA GUERRA DE BAJA INTENSIDAD

La guerra de baja intensidad se inscribe en el marco de la guerra fría; acontecimiento que concluyó con la caída del socialismo real, y el predominio absoluto de Estados Unidos.

Ronald F. Docksai, Presidente del Consejo para la Seguridad Interamericana, expresó que Latinoamérica era un área geopolítica necesaria para los intereses estadounidenses, así como

una región de vastos recursos naturales para la industria y un mercado potencial para las manufacturas.

...La masa continental de 7 000 millas que se extiende desde el río Bravo hasta el Cabo de Hornos es físicamente no solo más vasta y estratégicamente crítica sino potencialmente más rica que nuestro propio país. Se trata de un área de amplitud continental que en cuanto a latitud cubre una cuarta parte del orbe, una superficie que abarca el 16 por ciento de la geografía mundial y un 10 por ciento de la población del globo.¹

El gobierno estadounidense presentó el enfrentamiento contra la URSS, como un problema del mundo libre contra el autoritarismo, se erigió defensor de la paz y la seguridad del hemisferio occidental, calificando al conflicto de ser un “desafío moral”.

... Uno de los objetivos dentro del enfrentamiento global, (fue) atacar a la Unión Soviética por el eslabón más débil, que (era) el que (conformaban) los movimientos de liberación nacional o los gobiernos que habiendo cambiado el *statu quo* anterior, se (encontraban) en proceso de constitución de un nuevo tipo de Estado.²

En la década de los ochenta, la administración del presidente Reagan diseñó una política hacia Centroamérica que tuvo como objetivo liquidar a los movimientos de liberación nacional. Estos movimientos fueron catalogados como instrumentos de la expansión soviética, y los conflictos de baja intensidad fueron vistos como producto de la expansión del comunismo; así lo declaró en enero de 1986, el entonces Secretario de Defensa norteamericano, Caspar Weinberger, haciendo patente su repudio a las guerras de liberación nacional, mostrando absoluto desprecio por los movimientos nacionalistas de los países del tercer mundo, calificándolos de guerras de depredación:

¹ Gregorio Selsler. *Los documentos de Santa Fe I y II*. Universidad Obrera de México. México. 1990. pp. 61-62.

² Lilia Bermúdez. *Guerra de baja intensidad, Reagan contra Centroamérica*. S. XXI. México. 1987. p. 12.

Hoy el mundo está en guerra. No es una guerra global, aunque se da alrededor del globo. No es una guerra entre ejércitos completamente movilizadas, aunque no es menos destructivo. No es una guerra bajo las leyes de la guerra; y, verdaderamente, la ley misma, como instrumento de la civilización, es un blanco para esta forma particular de agresión... En esas depredaciones conocidas como guerras de liberación nacional, cualquier esfuerzo para mejorar al pueblo es un blanco de agresiones... Por tanto, en esas obscenamente mal llamadas "guerras de liberación nacional", lo que está bajo ataque no es la fuerza militar de una nación. En cambio, son asesinados los equipos de asistencia agrícola, como los de asistencia médica, maestros, jueces, líderes sindicales, editores y sacerdotes.³

En los países donde ya habían triunfado estos movimientos, y bajo el principio de reversión (*rollback*), la administración norteamericana trató de derrocar a los gobiernos nacionalistas, en función de lo cual apoyó a las fuerzas políticas opositoras, cuyo encargo fue desestabilizar económica y políticamente estos países. En enero de 1986, el director de comunicaciones de la Casa Blanca, Patrick Buchanan, expresó esta situación en los términos siguientes:

La doctrina dice que no tenemos que resignarnos al hecho de que una vez que un país se ha transformado en miembro del campo socialista o comunista deba permanecer allí para siempre. Allí donde movimientos genuinos de liberación nacional buscan recapturar su país de una dictadura comunista impuesta desde fuera, Estados Unidos se reserva el derecho —y puede en realidad la obligación— de apoyar a esos pueblos.⁴

De acuerdo con el pensamiento de este funcionario norteamericano, los países del tercer mundo que habían cambiado el *status quo* estaban gobernados por regímenes necesariamente "prosoviéticos", por ello, Estados Unidos como "guardián de la libertad" estaba obligado a "colaborar" en su retorno al capitalismo, apoyando a las fuerzas políticas opositoras, pues

³ Casper Weinberger. "The phenomenon of Low Intensity Warfare". en *Defense Issues*, Vol. 1, No. 2, enero de 1986, pp. 4-5.

⁴ Citado en *Estados Unidos Centroamérica, Boletín de Análisis e Información*, No. 7, México, enero-febrero de 1986, Centro de Información y Acción Social, p 3.

este país, “comprometido” con las causas “democráticas” y paladin de la “libertad”, tenía dicho destino en el mundo y en la historia.

Para el gobierno de Reagan, el término *democracia* fue el argumento decisivo para apoyar los movimientos contrarrevolucionarios en su lucha contra el comunismo; tales expresiones quedaron manifiestas en la ponencia presentada por Néstor Sánchez, en la Universidad de Miami, enero de 1988. Sánchez fungió como alto funcionario del Departamento de Estado, y fue jefe de la división para Latinoamérica de la Dirección de Operaciones de la CIA, posteriormente fue delegado adjunto del Secretario de Defensa para asuntos latinoamericanos. Dicho funcionario consideró en su ponencia que la democracia era un principio que podía exportarse a los países de América Latina:

En los años recientes, los pueblos de los países latinoamericanos individuales han elegido la democracia. Argentina, Brasil, El Salvador, Guatemala, Honduras y Uruguay han hecho la transición a la democracia... Ahora debemos dar el próximo paso, y trabajar por un hemisferio occidental unido y democrático. La seguridad no es materia de contención de los sandinistas, los cubanos o los soviéticos; pero sí se trata de crear las condiciones para la democracia en cada país del hemisferio. No hay otra opción: debemos aprender de la lección de Cuba que el comunismo, como es practicado por la Unión Soviética y sus clientes, no puede ser contenido por concesiones y compromisos.⁵

Como portavoz de la administración estadounidense, Néstor Sánchez también agregó que su país tenía un compromiso con los países libres y democráticos:

Debemos fortalecer las noveles democracias. Es la democracia, y no los países individuales, la que está bajo ataque en las Américas, y es la responsabilidad de todos los países democráticos asistir a nuestros aliados en El Salvador, Honduras, Guatemala y Costa Rica. La asistencia económica y militar es vital, pero es una parte de lo requerido.

⁵ Néstor Sánchez. *U. S. Security Concerns in Latin America and the Caribbean*. University of Miami. 25-27 de enero de 1988. p. 17.

Necesitamos demostrar nuestro compromiso con las instituciones democráticas en cada país... Debemos insistir en la democracia en todos los países de la región, incluyendo Cuba y Nicaragua.⁶

También, Caspar Weinberger declaró en relación con la necesidad de apoyar las fuerzas políticas y militares que estaban en contra de los gobiernos nacionalistas. El 14 de enero de 1986 expresó lo siguiente:

Si es correcto y justo que debemos ayudar a aquellos que desean permanecer libres, difícilmente podríamos entonces dar la espalda a quienes han perdido la libertad y la desean de nuevo... Nada está destinado a perdurar con balas y bombas... los valientes pueblos de Afganistán, Angola, Nicaragua, Kampuchea y otros que miran hacia nosotros, miran hacia nuestra herencia. No podemos ignorar sus aspiraciones sin traicionar las nuestras.⁷

El Secretario de Defensa consideró que los países donde habían triunfado los movimientos de liberación nacional eran gobernados de forma autoritaria y en contra de la voluntad de la sociedad civil; también indicó que la concepción de la historia que pregonaban los entonces países socialistas estaba equivocada y era reversible, tomando en cuenta "la voluntad" de los pueblos, que según él pretendían retornar hacia un "régimen de libertad", y anhelaban la "ayuda" de los Estados Unidos. Por ello, el gobierno estadounidense, asumiendo este "compromiso", emprendió como respuesta la guerra de baja intensidad, principalmente contra el gobierno de Nicaragua, lo que para este país centroamericano significó una guerra total de defensa. Por la dimensión de los recursos que se destinaron a la actividad bélica, el régimen sandinista incrementó el presupuesto para la defensa, pasando de 14.7% del Producto Nacional Bruto (PNB) en 1981, a más de 50% en 1985.

⁶ *Loc. Cit.*

⁷ Gregorio Selser. *El Día*, México. 11, 18 y 25 de mayo de 1986.

Regresando al discurso de Patrick Buchanan, encontramos que también afirmó:

Para que la doctrina se aplique, un régimen debe haberse instalado por la fuerza, el fraude o el engaño y con apoyo externo del bloque soviético.

No decimos que los líderes de la resistencia deben estar decididos a establecer una democracia parlamentaria, pero deberían estar a favor de la autodeterminación nacional.⁸

Buchanan consideró que el apoyo soviético a los movimientos de liberación nacional era un elemento externo que violaba el derecho de autodeterminación y soberanía de los pueblos; sin embargo, apreciaba como adecuada la intromisión de los Estados Unidos, sin considerar que atentara contra tales principios. Además, indicó que los “auténticos movimientos de liberación” eran aquellos que combatían a los “régimenes autoritarios” que se desenvolvían bajo la influencia de la URSS. La administración Reagan presentó los movimientos de liberación nacional como instigados por agentes soviéticos en contra de occidente, teniendo como objetivo empantanar la superioridad nuclear de Estados Unidos.

El director de Comunicaciones de la Casa Blanca también señala: “Nuestras metas dependen de los países. Tomemos por ejemplo Nicaragua. Apoyamos a los ‘*contras*’ como una forma de inducir a los sandinistas a cumplir sus compromisos de crear un futuro democrático. Ésta es nuestra política declarada”.⁹

El gobierno norteamericano tuvo la preocupación de fortalecer la libertad de mercado en sus zonas de influencia, como América Latina; pero también trató de implantar “democracias” con las características afines a sus intereses.

⁸ Citado en Estados Unidos Centroamérica... p. 3.

⁹ *Loc. Cit.*

2.- LA GUERRA CONTRA NICARAGUA

En diciembre de 1982, el presidente norteamericano decreta convertir en ley la primera Encomienda Boland, por medio de la cual se prohibía utilizar fondos públicos "con el propósito de derrocar el gobierno de Nicaragua".

El Grupo Contadora surgió el 9 de enero de 1983, cuando los ministros de relaciones exteriores de los países de Colombia, México, Panamá y Venezuela emitieron un comunicado conjunto en la Isla de Contadora, República de Panamá, con el propósito de intensificar el diálogo en el ámbito latinoamericano y enfrentar de mejor manera los problemas políticos, económicos y sociales, que en ese momento comprometían la paz, la democracia, la estabilidad y el desarrollo de los pueblos del continente. Dichos ministros:

Examinaron el complejo panorama existente en América Central, así como los procesos políticos que se llevan a cabo en el área, su interrelación y sus consecuencias para la estabilidad y la paz en la región. Al expresar su profunda preocupación por la injerencia foránea —directa o indirecta— en los conflictos de América Central, y al advertir que resulta altamente indeseable inscribir dichos conflictos en el contexto de la confrontación Este - Oeste, coincidieron en la necesidad de que se eliminen los factores externos que los agudizan.¹⁰

Néstor Sánchez mostró su descontento con los acuerdos del Grupo Contadora, afirmando que la lucha era entre la democracia contra el comunismo, que por lo tanto dichos acuerdos eran incongruentes con la política norteamericana, y contradictorios con los intereses de ese país. En la ponencia antes referida así lo expresó:

En los años recientes, una demanda intensificada en América Latina ha sido que los latinoamericanos deberían resolver los problemas latinoamericanos sin injerencia de los Estados Unidos. Esta demanda ha

¹⁰ Mónica Ortiz Taboada, *Relación de Contadora*. FCE Secretaría de Relaciones Exteriores. México. 1988. p. 361.

sido hecha, especialmente, en relación a Centroamérica; y, verdaderamente, los países latinoamericanos han tratado de implementar esa visión a través de organizaciones como el Grupo Contadora y el Grupo de los Ocho. Esta aproximación nacionalista es anacrónica. El desafío estratégico es hemisférico en todo su alcance. Trasciende las fronteras y la división artificial del hemisferio occidental en Norte y Sur América.¹¹

Haciendo caso omiso a las recomendaciones del Grupo Contadora, el primero de febrero de 1983, Estados Unidos y Honduras iniciaron las maniobras conjuntas de "Pino Grande I", a 10 kilómetros de la frontera con Nicaragua, con el pretexto de mejorar la defensa de las naciones amigas de la región. En estas maniobras participaron 1,600 efectivos norteamericanos y 400 hondureños. Al mes siguiente, el 20 de marzo, desde territorio hondureño se anunció la formación de una Junta de Gobierno, integrada por Alfonso Callejas Deshon, ex Vicepresidente del gobierno de Somoza; Adolfo Calero Portocarrero, político conservador, ex directivo del Partido Conservador Demócrata (PCD), opositor importante del régimen somocista, fue Gerente de la Coca Cola en Nicaragua, y a partir de 1982 formó parte de la dirección de la organización contrarrevolucionaria denominada Fuerza Democrática Nicaragüense (FDN); el Coronel Enrique Bermúdez, ex miembro de la Guardia Nacional (GN) somocista; el Ing. Alfonso Róbelo Callejas, quien estudió en Estados Unidos, político opositor del gobierno de Somoza, fue miembro de la JGRN, renunciando para fundar una organización contrarrevolucionaria denominada Coordinadora Democrática Nicaragüense "Ramiro Sacasa Guerrero" (CDN); Edén Pastora político conservador, colaboró con la TI del FSLN para derrocar al régimen somocista, después de 1982 colaboró con varias organizaciones contrarrevolucionarias; finalmente como parte de esa Junta estaba Lucía Cardenal, viuda de Jorge Salazar y miembro del directorio de la FDN.

¹¹ Néstor Sánchez, *Op. Cit.*, p. 1.

Una de las primeras actividades de esta Junta fue llamar a la comunidad internacional a reconocer su gobierno en el exilio.

El 7 de abril de 1983, el *The New York Times* publicó un documento secreto del Consejo de Seguridad Nacional, fechado en abril de 1982, que ordenaba "la eliminación de la influencia cubano-soviética en la región", afirmando que el gobierno sandinista se encontraba presionado como resultado de las acciones encubiertas de Estados Unidos. El 6 de mayo de 1983, el Comité de Inteligencia del Senado autorizó continuar financiando hasta el 30 de septiembre las operaciones de la CIA para desestabilizar al gobierno de Nicaragua, pese a que el mismo Comité había votado en contra de estas operaciones encubiertas tres días antes. El *The New York Times*, en su edición del 23 de mayo, afirmó que el director de la CIA, William Casey, había reconocido ante el Congreso que la Administración Reagan dirigía las operaciones en contra de Nicaragua, pronosticando la derrota de los sandinista para fines de año.

Estados Unidos y Honduras inician nuevas maniobras militares conjuntas, el 6 de agosto, conocidas como "Pino Grande II", las cuales duraron seis meses y contaron con la participación de 16.400 efectivos norteamericanos movilizados a través de 19 buques. También se informó que el portaaviones "Reagan" permanecería por diez días a 100 millas de la costa occidental de Centroamérica; y que el acorazado New Jersey y el portaaviones Coral Sea tomaban la misma posición. El 10 de agosto, el presidente estadounidense nombró la Comisión Bipartidista Nacional para América Central presidida por Henry Kissinger.

Aviones de fabricación norteamericana atacaron territorio nicaraguense los días 3 y 8 de septiembre de 1983, dos de ellos fueron derribados, capturándose a varios ex guardias somocistas, los que confirmaron que la CIA dirigía las operaciones contrarrevolucionarias. El 20 de septiembre, el presidente Reagan firmó una segunda orden sobre las operaciones en Nicaragua. Ante los Comités de Inteligencia del Senado declaró que el programa encubierto tenía como objetivo inducir al Gobierno sandinista a negociar y presionarle para que suspendiera su ayuda a las fuerzas rebeldes salvadoreñas; finalmente el Congreso autorizó 24 millones de dólares para el año siguiente.

Comandos de la Alianza Revolucionaria Democrática (ARDE) —grupo de oposición armada al gobierno sandinista, de tendencia socialdemócrata, que tuvo su base de operaciones en territorio costarricense— atacaron el puerto Benjamín Zeledón en la Costa Atlántica, el 2 de octubre de 1983, volando dos tanques de gasolina. Ocho días después, comandos de la FDN incendiaron bodegas de combustible en el puerto de Corinto, siendo necesario evacuar a 1,500 personas; seis días después, *The New York Times* reveló que la CIA había coordinado dichas acciones.

La guerra de baja intensidad desarrollada por Estados Unidos en contra de Nicaragua se caracterizó entre 1984 y 1985, por una participación más directa de la CIA, con acciones como el minado de puertos, que consiguió atemorizar a las tripulaciones de las embarcaciones extranjeras que comerciaban con Nicaragua, además de que intentó destruir la escasa flota mercante nicaraguense.

Estados Unidos y Honduras iniciaron nuevas maniobras militares el 20 de agosto de 1984, conocidas como "Lempira 84", que se prolongaron hasta fin de mes. El 4 de octubre del mismo año, el Senado norteamericano aprobó la petición de Reagan por 28 millones de dólares para ayuda a los *contras*. El *Wall Street Journal* afirmó en su página editorial del 15 de noviembre que "Centroamérica es la prioridad número uno en la agenda de la política exterior (norteamericana). Ni el control de los armamentos, ni el misil MX, ni incluso la guerra de las galaxias y la estrategia de la defensa es más importante que controlar la expansión totalitaria que está actualmente teniendo lugar en Nicaragua. No puede haber paz en Centroamérica hasta que los sandinistas sean eliminados".¹²

En su discurso del 6 de febrero de 1985, el presidente estadounidense declaró que sus objetivos eran muy claros: "sustituir la estructura actual del gobierno sandinista", argumentando que:

la dictadura sandinista en Nicaragua con pleno apoyo cubano y del bloque soviético, no solo persigue a su pueblo, a la Iglesia y niega la libertad de prensa, sino que arma y proporciona bases para los terroristas comunistas que atacan a los Estados vecinos. El apoyo a los combatientes de la libertad es actuar en defensa propia y en consonancia con las cartas de la Organización de Estados Americanos y las Naciones Unidas.¹³

Desde territorio hondureño, Estados Unidos y Honduras realizaron nuevas maniobras militares a partir del 11 de febrero de 1985, las cuales se prolongaron hasta el 3 de mayo, denominadas "Pino Grande III", en las que participaron 4,500 efectivos norteamericanos. El primero de mayo, la administración Reagan decretó el embargo económico, afectando

¹² Citado en Rosa María Torres y José Luis Coraggio, *Transición y crisis en Nicaragua*, DEI. San José, Costa Rica, 1987, p. 211.

¹³ Citado en *Ibid.*, p 214.

sensiblemente la economía nicaragüense: por esas fechas, Nicaragua tenía un intercambio comercial con Estados Unidos de 20 % en sus importaciones, 16 % de sus exportaciones.

A.- EL MINADO DE PUERTOS Y EL EMBARGO ECONÓMICO

La CIA minó los principales puertos nicaragüenses, entre los años de 1984 y 1985, obstaculizando el comercio por vía marítima. En consecuencia, la administración nicaragüense usó como alternativa para embarque y desembarque de sus mercancías, los puertos de países vecinos de la región, transportándolas después para su territorio por vía terrestre. Según fuentes del gobierno sandinista, el minado de sus puertos tuvo un costo económico de más de 10 millones de dólares.

Comandos de la CIA minaron el puerto de El Bluff, el 24 de febrero de 1984; más tarde, en el mes de marzo, hacen lo propio con el puerto de Corinto. En un memorándum secreto fechado el 2 de marzo de 1984, denominado "Special Activities in Nicaragua", el teniente coronel Oliver North señaló: "nuestra intención es interrumpir severamente, durante el periodo más importante de las exportaciones, el flujo de embarcaciones esenciales para el mercado nicaragüense".¹⁴ El 6 de abril, el Director de la CIA, William Casey, admitió ante el Senado la participación en el minado de los puertos.

...Minar la entrada de Puerto Corinto y otros pequeños puertos, donde los sandinistas exportan su magra cosecha de algodón fuente indispensable para su economía... Los comandos participaron en la tarea de minado teniendo como base un barco controlado por la Agencia Central de Inteligencia, que operaba desde las costas del Pacífico de Nicaragua.¹⁵

¹⁴ Michael Klare. *Contra insurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80, El arte de la guerra de baja intensidad*. CONACULTA Grijalbo. México. 1988. p 186.

¹⁵ Citado por Gregorio Selser. *El Día*. México. 14 de junio de 1984.

El gobierno sandinista protestó el 9 de abril de 1984, ante la Corte Internacional de Justicia de la Haya, por el minado de sus puertos y el apoyo de ESTADOS UNIDOS a la contrarrevolución. Como respuesta, un mes después, dicha Corte ordenó a este país suspender el minado de puertos y la ayuda a los contrarrevolucionarios, Estados Unidos dio como excusa que estos grupos luchaban en favor de la soberanía e independencia política de Nicaragua.

En el mes de abril de 1984, la administración Reagan solicitó al Congreso un apoyo adicional de 12 millones de dólares para los *contras*, solicitud que fue rechazada; como resultado del escándalo político generado por el minado de los puertos. En octubre, el Congreso norteamericano suspendió todos los apoyos para los contrarrevolucionarios, hasta diciembre del año siguiente; sin embargo Reagan mantuvo su ayuda de manera encubierta, a lo cual se sumó, a partir de junio, el financiamiento proporcionado por el gobierno de Arabia Saudita a este grupo opositor.

El 27 de junio de 1986, la Corte Internacional de Justicia de la Haya emitió su veredicto sobre la denuncia presentada por la administración nicaragüense el 9 de abril de 1984. La Corte calificó al gobierno de los Estados Unidos, como agresor, y lo exhortó a indemnizar a Nicaragua, por los daños y perjuicios ocasionados hasta el momento. Tomando como base esta resolución, la administración sandinista solicitó una reunión urgente del Consejo de Seguridad de la ONU, asimismo pidió la cancelación de 110 millones de dólares aprobados por el Congreso, como apoyo adicional para los contrarrevolucionarios. Reagan admitió el 12 de julio, que la CIA había asesorado militarmente a la contrarrevolución, y también

afirmó que el Departamento de Estado se había hecho cargo de la política agresiva en contra de Nicaragua.

En febrero de 1984, el presidente Reagan recomendó a su gabinete analizar la aplicación de sanciones económicas en contra Nicaragua; en mayo del siguiente año ordenó suspender la ayuda estadounidense y el comercio bilateral con ese país, además trató de influir en los países capitalistas aliados para que apoyaran el embargo comercial, con poco éxito. No obstante, entre 1984 y 1987, el mandatario estadounidense obstaculizó, en forma exitosa, los préstamos de los organismos financieros internacionales, Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y Banco Mundial (BM).

3.- EL PLAN DE PAZ DE LA COMISIÓN BIPARTIDISTA SOBRE AMÉRICA CENTRAL

Tomando en cuenta que el régimen sandinista era un problema prioritario para la política exterior estadounidense: el 19 de julio de 1983, el presidente Reagan propuso una comisión especial integrada por congresistas republicanos y demócratas, con el fin de analizar la situación conflictiva de Centroamérica y proponer una solución acorde con la política norteamericana. Para esa fecha, el Grupo Contadora ya había propuesto un plan de diálogo y pacificación del área, pero el gobierno estadounidense consideraba que dicho plan no correspondía a sus intereses. La Comisión Bipartidista sobre América Central nombrada por Reagan fue presidida por Henry Kissinger, presentando su informe el 10 de enero del año siguiente. De acuerdo con dicho informe, el apoyo del gobierno cubano fue determinante para el triunfo de la revolución sandinista:

...El apoyo cubano fue un factor particularmente importante en el triunfo sandinista. Fue Castro quien unificó a las tres fracciones guerrilleras nicaragüenses y proveyó las armas, pertrechos y los consejeros que permitieron a los comandantes de orientación cubana instalarse a sí mismos como el grupo dominante en la revolución.¹⁶

Dicha afirmación pasa por alto una serie de elementos internos del proceso, como el carácter dictatorial del gobierno somocista —que por décadas impidió la libre participación política del pueblo nicaragüense—, la pauperización de las masas trabajadoras del campo y la ciudad, y —un elemento detonante— la exclusión de la burguesía en áreas importantes del aparato productivo.

El informe también reconoció que el gobierno sandinista tuvo logros importantes como Estado benefactor, e indicó como ejemplos los avances en salud pública y los logros contra el analfabetismo. Pero hizo hincapié en el fracaso económico de la administración sandinista, por haberse ceñido a los dictados de la política e ideología soviéticas. Como argumento señalaba que el ingreso nacional per cápita de 1983 era inferior a los mil dólares, equiparable a los primeros años de la década de los sesenta; destacando además la escasez de alimentos y bienes de consumo.

Aunque la comisión cree que el régimen sandinista continuará representando una amenaza permanente a la estabilidad de la región, no abogamos por una política de contención estática. En lugar de ello recomendamos, primero, un esfuerzo por lograr un acuerdo global regional, con vistas a elaborar y erigir una solución con base en los 21 objetivos del Grupo de Contadora.¹⁷

¹⁶ Gregorio Selser, "Informe Kissinger contra Centroamérica", *El Día*, México, 1984, p. 118.

¹⁷ *Ibid.*, p. 273.

4.- LAS ORGANIZACIONES CONTRARREVOLUCIONARIAS Y EL APOYO DE ESTADOS UNIDOS

Las organizaciones contrarrevolucionarias y el gobierno estadounidense no se preocuparon por lograr la victoria en forma inmediata; sus propósitos eran a largo plazo: desestabilizar las instituciones sociales, económicas y militares de Nicaragua. Para ello, el gobierno estadounidense evitó la intervención directa de sus tropas, por el costo político que esto implicaba; sin embargo, provocó la ruina económica y escasez de recursos humanos calificados; también apostó a la pérdida del consenso del gobierno sandinista, confiando en que reduciría las libertades civiles.

Como parte del proceso de desestabilización generado en contra de la administración sandinista, surgieron varias organizaciones contrarrevolucionarias a principios de la década de los ochenta; una de ellas fue encabezada por el empresario e Ing. Alfonso Róbelo Callejas quien renunció a la JGRN el 22 de abril de 1980, consolidándose como dirigente del Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN), organismo fundado el 14 de mayo del mismo año, con el fin de desestabilizar al gobierno sandinista. Dos años más tarde, el Ing. Róbelo pidió asilo político en Costa Rica junto con la dirección del MDN; por estas fechas dicha organización se unió a otros grupos para formar la ARDE. Por otra parte, el 17 de enero de 1981, José Francisco Cardenal, empresario del sector de la construcción, y político opositor al somocismo, lanzó su proclama de guerra en contra del gobierno, Cardenal también había sido a principios de la década de los ochenta dirigente del Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP) y miembro del Consejo de Estado; como resultado de la declaratoria de guerra tuvo que pedir asilo político al gobierno estadounidense e irse a

radicar a Miami, donde promovió la Unión Democrática Nicaragüense (UDN), organismo que trató de derrocar al régimen sandinista; en agosto de 1981 participó como fundador de la FDN, grupo antisandinista que se formó por la unión de UDN y la Legión 15 de Septiembre, grupo principal de ex guardias somocistas que se creó en Honduras en 1981 y estaba dirigido por Enrique Bermúdez, ex oficial de la GN:

El primero de diciembre de 1981, a través de un programa de acción encubierta, el presidente Ronald Reagan autorizó apoyo financiero para los *contras*, conjunto de grupos opositores al régimen sandinista que desarrollaban sus actividades desde territorios de países vecinos, destinándose 19 millones de dólares para armas y entrenamiento de 500 hombres; la orden fue “justificada” ante el Congreso como un esfuerzo en apoyo al gobierno de El Salvador, para impedir el envío de armas a los grupos guerrilleros por parte de los sandinistas. El 14 de febrero de 1982, el periódico *The Washington Post* reveló que Reagan había aprobado un plan de operaciones encubiertas contra Nicaragua, con 19 millones de dólares, administrados por la Central de Inteligencia Americana.

Edén Pastora declaró la guerra al régimen sandinista el 15 de abril de 1982, desde territorio costarricense, mientras tanto, el 7 de junio, Alfonso Róbelo en conferencia de prensa en Costa Rica, hace pública su alianza con ex guardias somocistas de la Legión 15 de septiembre. Nueve días después, Róbelo anuncia en Panamá su alianza con Pastora, a quien denomina su “brazo armado”, y rebela que el MDN se ha integrado a las filas de la contrarrevolución. El 6 de diciembre, miembros de la FDN se reunieron en Miami a discutir los planes para derrocar al régimen sandinista, dándose como plazo un año.

La FDN y ARDE formalizaron su alianza el 26 de junio de 1984, anunciando planes de acción conjunta, al mismo tiempo, informan de la expulsión de Edén Pastora, por haberse opuesto a dicha unidad. El 14 de enero de 1985, en San José, Costa Rica trascendió que había serios conflictos entre ARDE y la FDN.

El presidente estadounidense señaló el primero de marzo de 1985: “estos combatientes de la libertad son nuestros hermanos, y nosotros debemos ayudarlos ... Ellos son el equivalente moral de los padres fundadores y de los bravos hombres y mujeres de la resistencia francesa. No podemos darles la espalda para esta lucha que no es de la derecha contra la izquierda, sino de la derecha contra el equívoco”.¹⁸

La Unión Nacional Opositora (UNO)¹⁹ surgió el 12 de junio de 1985, en la ciudad de Panamá, con la participación de Adolfo Calero y Alfonso Róbelo respaldados en una organización anterior denominada Coordinación Opositora Nicaragüense (CON). El 25 de agosto, Arturo Cruz Porras, miembro del Grupo de los Doce,²⁰ ex integrante de la JGRN y ex embajador de Nicaragua en Estados Unidos, y miembro fundador de ARDE, declaró en San José que la CDN, organismo integrado por el Partido Social Cristiano (PSC), el Movimiento Liberal Constitucionalista (MLC), la Central de Trabajadores de Nicaragua (CTN), y la Confederación de Unificación Sindical (CUS), recibiría parte de los 27 millones de dólares aprobados por el Congreso: también indicó que el grupo de Edén Pastora y otras organizaciones menores estaban excluidos de dicha ayuda.

¹⁸ Citado por Lilia Bermúdez. *Op. Cit.* p 170.

¹⁹ Organismo contrarrevolucionario, diferente a la organización política que logró el poder el 25 de febrero de 1990.

²⁰ Grupo político de empresarios e intelectuales fundado en 1977. que tuvo relaciones estrechas con la T1 del FSLN, su finalidad era denunciar internacionalmente la violación a los derechos humanos por parte del régimen somocista, e intentar formar un gobierno nuevo en el exilio.

El Subsecretario de Defensa estadounidense para asuntos políticos admitió, el primero de noviembre de 1985, que los contras habían sufrido fuertes derrotas. comentando: “nosotros no estamos en absoluto satisfechos con su situación actual... Si las fuerzas alzadas en armas contra el gobierno de Nicaragua no reciben una ayuda apropiada, se tendrá que recurrir más adelante al empleo directo de fuerzas norteamericanas para desalojar a los sandinistas del poder”.²¹

A finales del año de 1985, el Congreso norteamericano levantó parcialmente la prohibición de ayuda para los grupos contrarrevolucionarios, autorizando ayuda limitada, estos apoyos evitaron que los *contras* fueran eliminados; el Congreso también autorizó a la CIA proporcionar equipo, asesoría y entrenamiento a dichos grupos; el presidente Reagan firmó el 9 de enero de 1986 una nueva orden de ayuda, con un costo de 13 millones de dólares; el Congreso autorizó 27 millones de dólares más, bajo la denominación de ayuda humanitaria a la *contra*, que comprendía comida, medicinas y elementos de transporte; el Departamento de Estado norteamericano solicitó apoyo a otros países aliados. El 25 de febrero, el presidente estadounidense pidió al Congreso 100 millones de dólares, 70 de los cuales se destinarían para asistencia bélica, de cuya administración se encargarían el Departamento de Estado, la CIA y el Pentágono. El presidente Reagan justificó en tono de advertencia: “si fallamos en ayuda a nuestros hermanos en necesidad (los antisandinistas), el precio que deberemos pagar luego sería más alto”.²²

²¹ Citado por Rosa María Torres y José Luis Coraggio. *Op. Cit.* p 228.

²² Citado por *Ibid.* p 235.

El 16 de marzo, el mandatario norteamericano pronunció un discurso televisado en su país, que tuvo como fin justificar la petición de los 100 millones de dólares, argumentando el "peligro mortal de la agresividad nicaragüense" y la existencia de "armas suministradas por los comunistas nicaragüenses" hacia los países de Centroamérica, el Caribe, y América del Sur. Cuatro días después, el Congreso rechazó la petición de Reagan, por un margen de 12 votos, 222 contra 210.

El 11 de abril, salió a la luz pública que el Buró Federal de Investigaciones (FBI) estaba investigando a los grupos antisandinistas sobre presuntas actividades delictivas relacionadas con corrupción, malversación de fondos y narcotráfico. Sólo 12 días antes, el Senador demócrata Tom Harkin había señalado a los dirigentes contrarrevolucionarios como malversadores de los 27 millones de dólares autorizados por el Congreso el año anterior. Asimismo, trascendió que la organización antisandinista UNO no había podido reunirse el 6 de mayo en Miami, como era su intención, por diferencias entre sus tres principales dirigentes, Adolfo Calero, Alfonso Róbelo y Arturo Cruz. Tres días después, Edén Pastora fue destituido como dirigente de ARDE, por su escasa participación en los frentes de batalla; en la semana siguiente. Pastora dio respuesta argumentando que "no hay posibilidad de una victoria militar", y que había determinado entregarse a las autoridades costarricenses junto con 90 de sus hombres.

Los dirigentes contrarrevolucionarios por fin pudieron reunirse en Miami el 29 de mayo, donde acordaron cambios importantes para fortalecer posiciones al interior de Nicaragua, así como mejorar su imagen en el ámbito internacional. Entre los cambios que anunciaron estaba el fortalecimiento del liderazgo de Cruz y Róbelo sobre Calero, disciplinar a los

mandos militares y encargar a los jefes civiles el manejo de las finanzas. El 18 de junio, los tres dirigentes de ARDE se reunieron con Reagan en Washington y afirmaron: "Necesitamos ayuda militar desesperadamente", advirtiendo que, de no suceder así, Estados Unidos "tendrá que pagar la guerra con dinero y vidas norteamericanas". Siete días después, el presidente norteamericano hizo un llamado a los estadounidenses por radio y televisión, para apoyar su solicitud al Congreso de 100 millones de dólares para "los paladines de la libertad", haciendo suyas las palabras del obispo nicaragüense Pablo Antonio Vega Mantilla, quien, refiriéndose a la actividad de los antisandinistas, afirmó: "defienden el derecho del hombre a existir". Vega Mantilla había sido ordenado sacerdote en 1945, y obispo en 1973, estuvo a cargo de la Diócesis de Chontales y Río San Juan, fue presidente de la Conferencia Episcopal de 1983 a 1985, y en los primeros días de julio de 1986, fue expulsado del país por el gobierno, acusándolo de inmiscuirse en asuntos políticos y apoyar a la contrarrevolución. La Cámara de Representantes de Estados Unidos levantó la prohibición el 25 de junio, aprobando 110 millones de dólares para los contrarrevolucionarios, además autorizó a la CIA dirigir las operaciones contra Nicaragua.

El teniente coronel de las fuerzas armadas norteamericanas Oliver North cumplió funciones de enlace entre el gobierno estadounidense y los grupos contrarrevolucionarios. Desde septiembre de 1984, sus acciones se concentraron en dos áreas concretas: operación y recaudación de fondos para los rebeldes nicaragüenses. En agosto de 1987, declaró:

...Pero los contras, los combatientes por la libertad nicaragüense, son gente, viviendo, respirando, hombres y mujeres jóvenes que han tenido que sufrir una lucha desesperada por la libertad, con un apoyo esporádico y confuso de los Estados Unidos de América. Los ejércitos necesitan alimentos y ayuda consistente. Ellos necesitan un flujo de dinero, de

armas, vestimenta y suministros médicos. El Congreso de Estados Unidos permitió que el Ejecutivo los animara a dar la batalla, y luego los abandonó. El Congreso de los Estados Unidos dejó en el campo de batalla a los soldados sin apoyo, y vulnerables respecto al enemigo comunista...²³

Los reclamos del teniente coronel North hacia el Congreso norteamericano eran claros: pretendía mayores apoyos para los grupos contrarrevolucionarios, afirmando que la amenaza comunista era inminente.

5.- LA PERSPECTIVA DEL RÉGIMEN SANDINISTA

Desde la perspectiva del régimen sandinista, por el contrario, el análisis de su gestión sería muy diferente. Cuando tomaron el poder, los sandinistas trataron de establecer un modelo sociopolítico basado en la alianza entre obreros campesinos, pero preocupándose también por la consolidación del pluralismo político y la democracia revolucionaria. La convocatoria a elecciones tenían la intención de conseguir tales fines, así como la institucionalización del proceso revolucionario: porque independientemente de que los sandinistas habían obtenido el poder por la vía armada, se preocuparon por legitimarlo a través de la voluntad popular expresada en los procesos electorales, rompiendo con ello la tradición del partido único de otras revoluciones populares.

La concepción de democracia que postulan tanto el Frente Sandinista como fuerzas convergentes con él es de una democracia popular revolucionaria, en la que se incorporan rasgos propios del sistema político liberal representativo sobre la base de una movilización y participación activas de las masas organizadas en la vida pública y civil del país, es decir, de una democracia participativa y militante.²⁴

²³ AIM Report. "North saves the freedom fighters", agosto de 1987.

²⁴ Julio César Godoy. "Nicaragua: democracia en la transición o transición en la democracia", en *Cuadernos de Crítica* No. 3, *Democracia y autoritarismo*. UAP, México, 1986, pp. 68-69.

Sergio Ramírez Mercado, escritor y abogado, con estudios en Berlín occidental, militante sandinista desde mediados la década de los setenta dentro de la TI, ex miembro fundador del Grupo de los Doce, fue integrante de la JGRN de 1979 a 1984, y Vicepresidente de la República de 1984 a 1990. En 1984 definió la democracia sandinista de la manera siguiente:

Para nosotros la democracia no es meramente un modelo formal, sino un proceso continuo capaz de dar al pueblo que elige y participa en él la posibilidad real de transformar sus condiciones de vida, una democracia que establece la justicia y acaba con la explotación.²⁵

El modelo revolucionario sandinista tuvo tres postulados fundamentales: la economía mixta, el pluralismo político y el no alineamiento; con base en estos principios el FSLN convocó a elecciones el 4 de noviembre de 1984, donde participaron siete partidos políticos de los 10 existentes, los otros tres compartieron la posición abstencionista de la CDN. Los sandinistas permitieron la participación de estos siete partidos, independientemente de si sus plataformas programáticas eran antagónicas al régimen.

Desde los primeros preparativos de las elecciones, en enero de 1984, la CDN principal organización político militar antisandinista, exigió —como condición para participar en el proceso— la supervisión por parte del grupo Contadora y de la Organización de Estados Americanos (OEA). Los grupos conservadores y el gobierno norteamericano descalificaron inmediatamente los comicios, señalando que el FSLN tendría ventajas, rompiendo con el principio de equidad. Pero el gobierno sandinista prosiguió con la organización de las elecciones. El Consejo de Estado, organismo que cumplía funciones similares al poder legislativo, aprobó el 24 de enero de 1984, la Ley de Partidos Políticos, concediendo un

²⁵ Sergio Ramírez. "Preparándose para elecciones", en *Marxismo Contemporáneo*, No. 8. EE UU. 1984, p. 214.

plazo de 15 días para la inscripción de los partidos políticos, y contemplaba la instalación de la Asamblea Nacional de Partidos Políticos, para el mes de marzo. Enrique Bolaños —dirigente del COSEP, empresario algodonero ligado a los intereses norteamericanos— encarnaba al sector más conservador, que pretendía la confrontación directa con el sandinismo, el 8 de febrero, insistió en la supervisión de las elecciones por parte del grupo Contadora y la OEA. En la misma fecha Ramiro Gurdíán dirigente de la Unión de Productores Agropecuarios de Nicaragua (UPANIC), declaró en Washington que la CDN no participaría en los comicios de su país, porque el gobierno sandinista no ofrecía las libertades políticas mínimas. Daniel Ortega declaró que las organizaciones políticas debían tener plena confianza en el proceso electoral, afirmando el 10 de febrero: “Si el pueblo decidiera votar por otra opción, nosotros tendríamos que respetar los resultados”, agregando también: “Debe haber una amplia participación de todos los partidos y las garantías necesarias para la campaña. De lo contrario, este esfuerzo no tendría sentido”.²⁶

Las elecciones de noviembre de 1984, fueron organizadas y dirigidas por el Consejo Supremo Electoral que gozó de garantías plenas para desarrollar sus actividades, con autonomía absoluta para ser reconocido como un cuarto Poder del Estado; el marco jurídico que sirvió de fundamento a dicho organismo, estuvo integrado por la Ley Electoral, así como la Ley y el Reglamento de Partidos Políticos.

La convocatoria sandinista de las elecciones del 4 de noviembre, enfrentó dos obstáculos importantes: por un lado, la falta de tradición democrática electoral en el país; y por otro, el sabotaje y boicot por parte de los Estados Unidos y los grupos contrarrevolucionarios. No

²⁶ *Barricada*, 10 de febrero de 1984.

obstante, el proceso electoral pudo llevarse a cabo en forma pacífica, obteniéndose los resultados siguientes:

RESULTADOS ELECTORALES DE 1984

Partido	Porcentaje de votos
FSLN	67.0
PCD	14.0
PLI	9.6
PPSC	5.6
PCN	1.5
PSN	1.3
MAP-ML	1.0

Fuente: FLACSO. Base de Datos Indicadores de Centro América.

El pueblo de Nicaragua, los observadores internacionales y los periodistas aceptaron la limpieza y la libertad de las elecciones. El proceso se había llevado a cabo bajo las ya descritas presiones económicas y militares de los Estados Unidos, las cuales provocaron un creciente deterioro del nivel de vida de los nicaragüenses, así como un ambiente de guerra incesante. Sobre los comicios se puede señalar la ausencia de las fuerzas contrarrevolucionarias, que prefirieron proseguir con la vía armada para arribar al poder. Además, hay que señalar que tres partidos políticos PCN, PSN, MAP-ML, que tuvieron en algún momento afinidad ideológica con el FSLN participaron de manera independiente.

Después de las elecciones de noviembre de 1984, Julio Cesar Godoy, sociólogo guatemalteco afirmó que la democracia sandinistas había apostado por el apoyo popular y en contra de la guerra:

La revolución sandinista ha definido con claridad el tipo de democracia que aspira a construir: un régimen popular, con democracia participativa y representativa, de pluralismo político-ideológico y de unidad nacional, basada en una economía mixta, cuya proyección consecuente en el plano internacional es la de una posición no alineada e independiente.²⁷

El gobierno estadounidense incrementó e intensificó el cerco comercial financiero en contra de los sandinistas, en mayo la administración de Reagan un embargo económico en contra de Nicaragua y agudizó sus esfuerzos para impedir que el gobierno sandinista pudiera acceder a los créditos de los organismos internacionales.

Sin embargo el gobierno sandinista siguió manteniendo como premisa fundamental y principio revolucionario el construir un nuevo orden económico y social, abocado a generar una nueva distribución de la riqueza, de manera más justa y que favoreciera a los sectores sociales con mayor pobreza y marginalidad; también apoyó el pluralismo político y la democracia, permitiendo el surgimiento de nuevos partidos políticos, rompiendo con esto los antiguos moldes de otras revoluciones, como la cubana que siguiendo el esquema soviético, pregonó la democracia revolucionaria a partir de la existencia de un solo partido; por ello Sergio Ramírez afirmó:

... La revolución sandinista propuso un modelo distinto, nuevo, creativo, que desafió esquemas poco cuestionados entonces. Pusimos en acción nuestra propuesta de soberanía, cambio, democracia, y la defendimos con pragmatismo ejemplar, escogiendo la estrategia adecuada y la táctica más conveniente en cada momento, sin dictados extranjeros, ni aplicación de recetas ideológicas. Allí residió, y sigue residiendo, el esplendor creativo del sandinismo.²⁸

²⁷ Julio César Godoy. *Nicaragua...* p. 77.

²⁸ Instituto de Estudios Nicaragüense. *FSLN: del vanguardismo al acuerdo nacional - el debate interno* - IEN Fundación Friedrich Ebert, Managua. 1994. p. 61.

El FSLN fue desde sus inicios una organización político militar, que busco el poder a través de diversas vías, en los años de clandestinidad lo hizo preferentemente por el camino de las armas, porque las condiciones de la dictadura somocista hacia lo exigian, pero estando en el poder trató de implantar un régimen democrático, no obstante las constantes agresiones militares del gobierno norteamericano; Sergio Ramírez se expresó de la manera siguiente:

Pero también fue el FSLN el que por primera vez abrió paso a la democracia real en Nicaragua, no solo como concepto, sino como práctica. Las elecciones que dieron como fruto la Constitución de 1987, fueron libres, como fue democrática la Constitución. Pero aun así, el FSNL siguió comprometido, como partido, en esa dicotomía de pueblo en armas que llevó a darles fuertes rasgos militares, en organización y mando, a su estructura política.²⁹

Desde el poder, el FSLN buscó reivindicar los intereses de los grupos sociales desposeidos y empobrecidos; sin embargo, con el transcurrir del tiempo, surgieron contradicciones dentro del propio partido, entre los intereses individuales y colectivos de los diversos sectores, entre aquellos que ambicionaban la propiedad y poder de manera personal, y los que pretendían lograr un reparto más equitativo de la riqueza.

La administración sandinista se preocupó por crear un nuevo orden jurídico para los procesos electorales, surgiendo así en 1988 una nueva Ley Electoral, que sufrió algunas modificaciones en 1989. Producto de esas reformas, se autorizó a los partidos políticos y a las alianzas a hacer uso de recursos financieros y materiales provenientes de organizaciones y gobiernos extranjeros, hecho que repercutirá de manera importante en el proceso del año siguiente, donde el apoyo económico de la administración de Reagan hacia la UNO pudo hacerse de manera oficial.

²⁹ *Ibid.*, p. 80.

Después de la experiencia de las elecciones de 1984, e independientemente de los problemas económicos y militares provocados en parte por el bloqueo comercial y las amenazas constantes de intervención del gobierno de Estados Unidos, el régimen sandinista insistió en su interés por democratizar el poder político de su país; a partir de este año, la crisis económica afectó con mayor fuerza, la espiral inflacionaria se mantuvo en constante crecimiento, la agricultura sufrió la falta de créditos e insumos, y la escasez de productos básicos iba en aumento. Sergio Ramírez describe cómo percibe la administración, a finales de la década de los ochenta, los momentos críticos por los que pasa la sociedad nicaragüense, y señala cómo se tomó la decisión de convocar para los nuevos comicios:

En este sentido, veíamos las elecciones como la mejor manera de conseguir una situación de estabilidad que nos permitiera iniciar, por fin, la reconstrucción del país. Las señales de inconformidad, la resistencia creciente frente al servicio militar, las calamidades económicas, las considerábamos situaciones pasajeras a las que, precisamente, el cese de la guerra traería remedio.

Desde comienzos de 1989 meditamos mucho sobre la importancia que cobraban las elecciones, y una tarde del mes de enero, mientras íbamos hacia una asamblea en un barrio de Managua, Daniel manejando su jeep y yo al lado, coincidimos en la conveniencia de adelantarlas a febrero de 1990, aunque fuera necesario reformar la Constitución Política que las fijaba en noviembre.³⁰

El 3 de agosto de 1989, en una reunión entre el gobierno y los partidos políticos de oposición, se firmó un acuerdo para garantizar las elecciones y apoyar al gobierno en el proceso de desarme de la contra. Este acuerdo era congruente con el deseo nacional de paz.

³⁰ Ramírez, Sergio. *Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*. Aguilar. México. 1999, pp 272-273.

El 21 de febrero de 1990, aniversario del asesinato de Sandino, celebramos nuestra concentración de cierre de campaña en la plaza junto al Lago de Managua. Nunca antes se había reunido en el país una multitud semejante, y aquella prueba de fuerza terminó de convencernos de nuestra victoria.³¹

El día de las elecciones, asistieron 2,578 observadores extranjeros, pertenecientes a 178 organizaciones, además de 1,500 corresponsales de medios informativos internacionales, sobresaliendo en especial la presencia de tres grupos de observadores, de la OEA, la ONU y el grupo del ex presidente de los Estados Unidos, James Carter.

Después de perder el poder en las elecciones de 1990, el FSLN apostó preferentemente por el camino de la concertación y reconciliación nacional, emprendiendo en forma inmediata las negociaciones con el nuevo gobierno, a través de los Acuerdos de Transición. El sandinismo también replanteó la necesidad de renovación y democratización como partido, trató de reconstruir un nuevo consenso y presentarse como una opción diferente para la sociedad nicaragüense; buscó combinar diversas formas de organización política, entre ellas convertirse en partido electoral y revolucionario, pero a la vez, en un organismo de cuadros sólidamente preparados y con amplias bases sociales. Por otra parte, el sandinismo buscó redefinir sus objetivos y estrategias, para de esa manera diferenciarse del nuevo gobierno, que se había fijado como metas principales privatizar las empresas estatales, apoyar la creación de bancos privados, e impulsar el comercio exterior. El FSLN propuso impulsar un proceso democratizador para el país, premisa que tuvo incongruencia con el desarrollo interno, donde siguió privando el autoritarismo y la falta de espacios para las nuevas generaciones de sandinistas.

³¹ *Ibid.*, pp. 277.

A los meses siguientes de perder el poder, surgieron dentro del FSLN dos nuevas fracciones, una conocida como pragmática, y la otra identificada como principista, Sergio Ramírez trató de atenuar las diferencias y las contradicciones entre ambas posiciones, afirmando:

“Si estamos de acuerdo en los principios, como consecuencia estaremos de acuerdo en su necesaria dimensión pragmática, y descubriremos que la supuesta contradicción no existe, y que no se puede despojar de la acción a los principios. Así es que se ha movido el mundo, no solo en la evolución, sino, sobre todo, en la revolución”.³²

Otro dirigente que también se inclinó por la reconciliación y la concertación nacional, fue Victor Tirado, viejo dirigente sandinista, de origen mexicano, comandante revolucionario de la TI, quien aprovechando la ocasión argumentó en contra de la política de confrontación del sector más conservador de la UNO:

Su política es acabar con el sandinismo y eso no puede ser es disponer fuerzas contra otras, es poner de nuevo la política de las exclusiones. Así como tampoco el FSLN puede pensar en acabar con la burguesía, ya no cabe un enfoque de la dictadura del proletariado. Todos los nicaragüenses debemos ir hacia una política de consenso donde todos nos sintamos representados.³³

Este dirigente también expresó que los métodos y formas de lucha de la época de clandestinidad del FSLN, ya no funcionaban como partido de oposición y que, no obstante que los problemas de injusticia, hambre y miseria, seguían persistiendo, habría que buscar nuevas formas y alternativas para lograr conquistas importantes para las masas más necesitadas.

³² Instituto de Estudios Nicaragüense. *FSLN: del Vanguardismo*. . p. 59.

³³ *Ibid.*, p. 86.

La fragmentación del FSLN quedó manifiesta cuando empezaron a proliferar nuevas fracciones y corrientes de opinión. Una de ellas la conformaron, Humberto Ortega, Victor Tirado y Sergio Ramírez, que buscaron por diferentes medios expresar sus ideas coincidiendo en señalar la necesidad de lograr la institucionalidad, el equilibrio social, la concertación y el estado de derecho. Otra corriente fue encabezada por Daniel Ortega, que manejó un discurso afín con los intereses y banderas de lucha de las organizaciones obreras y campesinas, que estuvo constantemente dispuesta a la confrontación con el gobierno; Tomás Borge compartía en términos generales esta posición, pero seguía insistiendo en no abandonar la lucha por el socialismo.

En cambio, Dora María Téllez Arguello militante sandinista desde 1973, y quien fue Vicepresidenta del Consejo de Estado de 1980 a 1982, apoyó la política de democratización del partido y de la nación, argumentando la necesidad de defender la soberanía nacional, así como la democracia en los aspectos económico, social, y político, afirmando que los años en que había gobernado el FSLN sirvieron para consolidar el pluralismo político, e impulsar el surgimiento de nuevos partidos, señalando como ejemplo que para el año de 1984 existían 14 partidos, y seis años después, esta cifra se incrementó en un 50 %; esta dirigente también se pronunció por encontrar una nueva identidad para el sandinismo, y definir las relaciones del partido con el gobierno, la dirigente fue de la opinión de encontrar nuevos liderazgos para el partido. Al observar los conceptos vertidos en diferentes momentos, podemos afirmar que la concepción política de esta dirigente se puede caracterizar como republicana:

“Necesitamos un Estado democráticamente fuerte, ágil, promotor y custodio del bien común, defensor y cumplidor de la Constitución y del estado de derecho, respetuoso y

garante de la sociedad civil, en toda su multiforme expresión, constituyendo así dentro de una democracia participativa y representativa, el Estado democrático de justicia social".³⁴

Dicha dirigente tuvo una explicación para la caída del socialismo, la interpretó como consecuencia del desconocimiento del desarrollo del capitalismo y sus leyes del mercado:

Uno de los factores que llevó al estancamiento y luego al derrumbe del socialismo totalitario estalinista fue el desprecio y el total desconocimiento del mercado y sus leyes objetivas.

En América Latina, a través del neoliberalismo, se nos quiere imponer una receta diametralmente opuesta, casi tan irracional como la primera: la absolutización y sacralización del mercado, con el que queda al descubierto que el neoliberalismo, no es más que el regreso al capitalismo del siglo XIX.³⁵

La propuesta de Dora María Téllez era impulsar una sociedad incluyente y democrática, con participación de amplios sectores políticos, esta dirigente pertenecía a una fracción conocida como Proyecto Nacional, por ello afirmó: "Al Proyecto Nacional Democrático no vamos a llegar por la imposición de una fuerza hegemónica, sino por el diálogo, la negociación y la concertación. Por consiguiente todos tenemos que ceder algo para llegar al consenso nacional que de ninguna manera significa unanimidad monolítica".³⁶

Esta dirigente se inclinó por la vía democrática, como la opción para la sociedad nicaragüense y se pronunció en contra del autoritarismo, como camino para lograr el desarrollo, sea de izquierda o de derecha:

¿Cuál es entonces la alternativa?. La vía democrática por imperfecta y limitada que sea, ya que a través de ella el pueblo crece y se desarrolla por medio de la lucha popular, política y social, dentro del marco de la ley. No

³⁴ *Ibid.*, p. 114.

³⁵ *Ibid.*, p. 115.

³⁶ *Ibid.*, p. 117.

hay duda que este es un camino largo y difícil, pero los pueblos que han transitado por él han madurado en libertad y han alcanzado altos niveles de vida, aun que todavía con grandes contradicciones y limitaciones. En cambio los que han sido sometidos a fascismos de izquierda o de derecha se han estancado y aún retrocedido, cayendo a veces en condiciones infrahumanas.³⁷

Ernesto Castillo Martínez, Abogado, ex miembro del Grupo de los Doce, y Ministro de Justicia durante el régimen sandinista, era otro dirigente que tenía afinidad ideológica con Proyecto Nacional, por ello declaró en febrero de 1992, que el FSLN debería ingresar a la Internacional Socialista y adoptar las posiciones ideológicas de esta organización:

“El FSLN debe definir con urgencia los objetivos y señalar las vías para alcanzarlos;... Dejar claro si ya se descartó el programa para alcanzar el socialismo. Si fuera así, habría que legitimar internacionalmente la opción democrática a secas, ingresando el FSLN como miembro pleno de la Internacional Socialista”.³⁸

Con la derrota electoral los sandinistas cambiaron su lenguaje y actitud en relación con los Estados Unidos y el imperialismo, plantearon una nueva estrategia deslindándose de los movimientos de izquierda en Latinoamérica; hablaron de establecer amplias alianzas con otros sectores de la sociedad, transformar y consolidarse como partido de oposición.

Como producto de la derrota electoral surgieron varias fracciones al interior del partido, entre ellas el ya mencionado grupo autodenominado Proyecto Nacional, que en los primeros meses de 1992, buscó la democratización y modernización del partido, así como el crecimiento como órgano pluriclasista. Dicho grupo nombró una Comisión Coordinadora integrada por: Francisco de Asís Fernández, Oscar Téllez Arguello, Raúl Venerio, Julio

³⁷ *Ibid.*, pp. 119-120.

López Miranda, Gloria Gabuardi, Antenor Ferrey, Orlando Castillo Estrada, Alfredo Alaniz, Carlos Molina Oliú, y Augusto Montealegre; esta fracción pregonoó como principios fundamentales para el programa del nuevo partido, la soberanía, la independencia y el nacionalismo, también propuso consolidar el estado de derecho, el respeto a las libertades individuales, y los derechos humanos, eliminando como estrategia cualquier método violento; este grupo también tuvo como postulados programáticos la democratización de la economía, la justicia social, y la inmediata solución al problema de la propiedad. Dicha fracción señaló que el FSLN debería de transformarse en un partido con principios modernos, tolerante, autocrítico, y heterogéneo; Oscar Téllez Arguello, hermano de Dora María de los mismos apellidos, y miembro de la Comisión Coordinadora, expresó:

Cuando el gobierno planteó su decisión de privatizar, el FSLN, no se opuso, sino que apoyó, pidiendo que también favoreciera a los trabajadores. Cuando el gobierno propuso la existencia de la banca privada, el FSLN la apoyó. Cuando el gobierno propuso la ley de inversiones extranjeras, la apoyamos sin grandes vacilaciones. Cuando el gobierno propuso un presupuesto, que incluso lesiona la base natural del FSLN no lo rechazamos...³⁸

Esta fracción también criticó la ausencia de análisis y propuestas concretas, que pudieran consolidar al FSLN como un partido de oposición moderno; propuso dejar las actitudes acriticas y de apoyo incondicional al régimen en turno; por ello, Oscar Téllez propuso un modelo nuevo de militancia:

El FSLN debe de adoptar una forma de organización flexible, abierta, plural, que sea un fiel reflejo de la sociedad que estamos viviendo y que nosotros mismos ayudamos a modelar; que cuente entre sus miembros a todas aquellas personas que con solo el hecho de apoyar nuestros

³⁸ *Ibid.*, p. 122.

³⁹ *Ibid.*, p. 175.

planteamientos sea considerado un sandinista, sin tener que pasar por un proceso excluyente.⁴⁰

Oscar Téllez Arguello criticó también las formas antidemocráticas en que la DN había organizado el primer Congreso y el proceso mediante el cual había electo a sus nuevos dirigentes:

“Llegamos al Congreso. La dirección Nacional desconociendo la enorme y abrumadora demanda del sandinismo, cierra filas y se hace elegir en plancha, estableciendo el cargo de Secretario General, aceptando en su seno al Doctor Sergio Ramírez, al Comandante René Núñez, y rechazando a la compañera Dora María Téllez”.⁴¹

Francisco de Asís Fernández, otro integrante del grupo Proyecto Nacional, el 14 de julio de 1992, expresó también su inconformidad contra la estructura vertical y autoritaria de la DN, y pronunció un discurso en favor de la democracia dentro y fuera del partido:

Un sandinismo que levante la mira hacia la democracia, la institucionalidad, el estado de derecho, a sabiendas que no puede haber democracia política, sino hay democracia económica. Necesitamos un sandinismo de obreros, campesinos, intelectuales, clase media, pequeña burguesía, burguesía nacional y patriótica, sin exclusiones de ningún tipo. Un sandinismo plural, que no sea únicamente de obreros y campesinos, es decir que tome en cuenta todos los intereses de los nicaragüenses que no sea excluyente, como todos los gobiernos y partidos del pasado. Un sandinismo democrático que acepte y legitime en su seno diferentes corrientes de opinión, y que no pretenda destruir al adversario... Un sandinismo que entienda que llegamos a un fin de siglo con la derrota de los sistemas ideológicos confrontativos, con la desesperanza de varias generaciones perdidas, y en un país de miseria, dolor y atraso.⁴²

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 180-181.

⁴¹ *Ibid.*, p. 182.

⁴² *Ibid.*, p. 200.

Este dirigente consideró a la democracia como expresión de la voluntad de la mayoría, entendiéndola también como un espacio de negociación, diálogo, opinión y movilización para las minorías; donde el logro del consenso no está reñido con el respeto y el derecho de las minorías; dicho dirigente también consideró que la democracia había surgido en Nicaragua a partir de la revolución sandinista:

... Para nosotros los sandinistas, se inicia con el derrocamiento de la dictadura somocista, pasa por el crecimiento de una cultura política popular del pueblo y de todas las clases sociales, por las transformaciones culturales en todo los ordenes de la vida nacional, por el afianzamiento de una cultura política de los derechos y libertades individuales del sujeto social, por los derechos de las mayorías desposeídas, por la justicia social como fundamento indispensable de la estabilidad social de un país, pasa por las dolorosas movilizaciones militares de la guerra, por los muertos y lisiados de guerra de ambos bandos. Pasa por los grandes errores del sandinismo y sus grandes aciertos; y pasa por unas elecciones limpias, transparentes, por una comprensión democrática de las elecciones, y por la entrega del poder por parte del sandinismo a las fuerzas que lo derrotaron en las elecciones...⁴³

En cambio, para la UNO la democracia inició cuando el FSLN perdió las elecciones. Dicha organización consideró que la democracia debía ser excluyente, y sin ningún respeto para las minorías, estos supuestos le sirvieron de base para sus pretensiones de eliminar a los sandinistas de cualquier espacio de poder, no importando el porcentaje de la votación a su favor.

El grupo Proyecto Nacional criticó severamente la forma como se llevaron a la práctica algunos principios por parte de los dirigentes sandinistas, señaló que la DN había mal interpretado estos principios como el de no alineamiento, que sirvió para enrolarse al campo socialista; o el de la economía mixta, que permitió el abuso en las confiscaciones y

⁴³ *Ibid.*, p. 201.

nacionalizaciones; esta fracción también señaló que el pluralismo político tuvo resultados halagadores al permitir el surgimiento de partidos, organizaciones, y sindicatos, que renovaron la vida política del país. pero que sin embargo, los dirigentes sandinistas habían practicado también en algunas ocasiones la exclusión; el pluralismo ideológico fue mal interpretado, dando lugar al enfrentamiento entre el gobierno sandinista y la jerarquía católica; finalmente mencionó que el impulso de la democracia había sido importante dentro de la sociedad nicaragüense, pero que por otra parte se había descuidado la democracia al interior del partido, donde siguió cultivándose el verticalismo.

El FSLN reunió a un conjunto de fuerzas políticas que integraron un frente, no logrando consolidarse como partido político, como era su intención, porque dichas fuerzas tenían sus propios intereses y concepciones políticas, que se expresaron en forma encontrada en diferentes momentos; el FSLN impulsó la transición democrática en el país, pero en ocasiones estas premisas fueron incongruentes con la férrea política interna, que aceptó pocos cambios en su estructura interna.

Como hemos señalado a lo largo del presente apartado, el gobierno norteamericano y las fuerzas contrarrevolucionarias optaron preferentemente por la vía violenta para derrocar a los sandinistas, argumentando que era un gobierno autoritario, sin vocación democrática, que coartaba las libertades individuales, y por lo tanto era un deber y compromiso con el "mundo libre", combatir la dictadura "comunista" de Nicaragua.

Sin embargo, como también lo hemos reiterado, al interior del FSLN existieron fuerzas preocupadas por democratizar al país, que tuvieron que enfrentar a las fuerzas de resistencia del propio partido, pero sobre todo, a los grupos de la derecha nicaragüense que asesorados

por la administración estadounidense opusieron especial reluctancia a la convocatoria de transición democrática propuesta por los sandinistas.

II. EL FRENTE SANDINISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL: DEL PODER A LA OPOSICIÓN Y DE LA OPOSICIÓN A LA FRAGMENTACIÓN

1.- LAS ELECCIONES DE FEBRERO DE 1990.

El Frente Sandinista de Liberación Nacional como partido en el poder trató de garantizar un proceso electoral confiable, dando oportunidad a la democracia participativa y la libre expresión de las ideas, respetando creencias religiosas, autonomías municipales y formas particulares de organización y gobierno principalmente en la Costa Atlántica; también fue respetuoso de las diferencias culturales y étnicas. Sin embargo, estas formas democráticas y participativas al interior del partido no fueron siempre favorecidas; por otra parte, la guerra y la crisis económica impidieron la consolidación social y económica de la revolución. Independientemente del interés del FSLN por estimular la participación democrática de la sociedad, hay que tomar en cuenta la crisis del modelo soviético de finales de la década de los ochenta, con el consecuente desencanto de los sandinistas. que en la búsqueda de un nuevo modelo, tomaron a la democracia como alternativa; entorno al fracaso del socialismo, Víctor Hugo Tinoco quien fuera militante sandinista desde 1973, dirigente estudiantil y jefe guerrillero expresó: “Ese horizonte utópico es profundamente cuestionado a raíz del fracaso de ese modelo de socialismo en el Este europeo y la fortaleza con que irrumpe la doctrina neoliberal en el mundo a finales de los ochenta”¹.

En la campaña para las elecciones de 1990, participaron diez candidatos presidenciales en búsqueda de 1 752 088 votantes inscritos en el padrón electoral. Estos candidatos

¹ Tinoco, Víctor Hugo. *Consenso y negociación en el FSLN*. El Amanecer, Managua, 1998, p. 14.

representaron diversas posiciones políticas, que iban desde la ultraderecha, ex contras, centristas, social demócratas, trosquistas, comunistas, y ultra izquierdistas; dentro de esta extensa gama de candidatos, había dos que disputaban realmente el poder, Violeta Barrios Viuda de Chamorro, postulada por la UNO, organización derechista; y Daniel Ortega Saavedra propuesto por el FSLN, partido en el gobierno.

El 24 de septiembre de 1989, en un clima de aparente unidad, el FSLN presentó en Managua a sus candidatos a los poderes ejecutivo y legislativo, para las elecciones del 25 de febrero del año siguiente, su programa de gobierno proponía como puntos fundamentales la paz y el crecimiento económico. Los sandinistas confiaron en obtener el triunfo en los comicios, tomando en cuenta los resultados de las elecciones de noviembre de 1984, donde habían logrado el 66.97 % de la votación, sin embargo hay que aclarar que en dichas elecciones no participaron las principales fuerzas de oposición armada, que optaron por el abstencionismo.

La oposición más radical en contra del sandinismo empezó a gestarse desde 1983, a partir de la Coordinadora Democrática Nicaragüense, integrada originalmente por tres partidos, el Partido Social Cristiano, el Partido Liberal Constitucionalista, y el Partido Social Demócrata, y dos centrales sindicales, la Confederación de Unidad Sindical y la Central de Trabajadores de Nicaragua; alianza de extrema derecha, con afinidad política con el COSEP, e identificada con el proyecto político de la administración de Reagan; a estos elementos le debemos agregar el importante papel opositor de la jerarquía católica, encabezada por el Cardenal Miguel Obando.

A los sandinistas también les afectó políticamente el rompimiento con el Frente Patriótico de la Revolución, alianza de partidos integrada por el Partido Socialista de Nicaragua, el Partido Comunista de Nicaragua, el Partido Popular Social Cristiano, el Partido Liberal

Independiente, y el Movimiento Democrático Nicaragüense; organización creada poco después del derrocamiento de la dictadura de Somoza. y que sustituyó al Movimiento Pueblo Unido; a partir de 1984 los viejos aliados del FSLN empezaron a abandonarlo y fueron acercándose a las posiciones de la CDN, que inmediatamente después de un proceso de atomización y reagrupamiento se transformó en el Grupo de los 14, integrado por los siguientes partidos: PSD, PLC, PSC, PLI, PC de N, PSN, PLIUN, PPSC, PALI y PUCA, más dos fracciones conservadoras y dos socialcristianas. Con el tiempo esta organización se convirtió en la Unión Nacional Opositora.

Los líderes sandinistas sobrestimaron sus fuerzas y subestimaron las de sus antiguos aliados, dando como resultado el aislamiento, y el rechazo de los grupos políticos progresistas, errores que se reflejaron en los resultados electorales.

Las elecciones del 25 de febrero de 1990, se llevaron a efecto bajo una profunda crisis económica y amenazas militares de parte de los Estados Unidos, que además apoyaron abiertamente a la UNO; factores que deben tomarse en cuenta, al valorar los resultados electorales; Sergio Ramírez describió esos momentos críticos para el país, de la manera siguiente: “La economía había entrado en un pantano. Con la espiral inflacionaria siempre ascendiendo, cada vez teníamos menos divisas para importar; la agricultura se mantenía en baja por falta de recursos de crédito e insumos, y crecía la escasez de productos básicos, bajo la tarjeta de racionamiento”².

Estos comicios tuvieron más de tres mil observadores extranjeros, la mayoría enviados por la Organización de Naciones Unidas, también asistieron dos mil corresponsales de diferentes

² Ramírez, Sergio. *Adiós muchachos...*, p. 269.

países. El proceso fue muy concurrido, el 86.3 % de los inscritos en el padrón electoral emitieron su voto, solamente el 13.7 % se abstuvo.

Los resultados electorales favorecieron a la UNO en siete regiones, a excepción de Estelí y San Carlos que ganó el FSLN; en las elecciones presidenciales la UNO obtuvo el 54.7 % de la votación y el 53.9 para el poder legislativo; el FSLN logró el 40.8 % en ambas; los ocho partidos restantes lograron el 4.2 % de votos presidenciales y 5.3 % de los votos para la Asamblea Nacional; en la elección para diputados la UNO ganó seis regiones, mientras el FSLN triunfó en Estelí, San Carlos y la Costa Atlántica Norte, llama especialmente la atención el triunfo del sandinismo en esta última región, por la serie de atropellos cometidos en contra de los grupos étnicos, a principios de la década de los ochenta; pero la enmienda de estos errores y el impulso de medidas democráticas permitieron al FSLN lograr en forma apretada el triunfo.

A partir de estos resultados, la UNO ganó el poder ejecutivo y el 51 % del poder legislativo; pero dicho porcentaje le era insuficiente para establecer reformas fundamentales a la Constitución, como eran sus deseos, para ello requería del voto de 60 diputados y para modificar totalmente la Constitución necesitaba 61 votos; aliándose con otras fuerzas políticas solo podía lograr el voto de 53 diputados, número insuficiente para sus pretensiones. De tal manera que, con la unidad de los 39 diputados sandinistas, podía mantenerse vigente la Constitución.

En lo que corresponde a las elecciones municipales, del total de 131 municipios, la UNO triunfó en 101, que representan el 76.6 %; mientras el FSLN ganó solo 30, el 24.4 %. Al juzgar por dichos resultados podemos inferir, que los sandinistas propusieron en la mayoría de las regiones, candidatos con escaso consenso popular y sin consultar la opinión de los

posibles electores; los sandinistas ganaron solamente seis municipios urbanos importantes: Esteli, León, Jinotepe, Ocotal, Wirwili y San Carlos; de éstos, cuatro habían sido bastiones relevantes del proceso revolucionario: Esteli, León, Jinotepe y San Carlos³.

El cambio de gobierno de 1990 fue la primera sucesión pacífica de poderes ocurrida en Nicaragua desde hacia más de medio siglo; el hecho que los sandinistas hayan convocado a elecciones y respetado el resultado adverso, valora en especial su vocación democrática, y satisfizo un anhelo largamente esperado por la sociedad nicaragüense.

2.- LA DERROTA ELECTORAL Y SUS CONSECUENCIAS

El FSLN no alcanzaba a asimilar los resultados adversos de las elecciones de febrero, consideraba que solo había perdido parte del poder, que aún mantenía espacios importantes como el Ejército, las fuerzas de seguridad, el área de propiedad del pueblo, los sindicatos, y las organizaciones de masas; dos días después de las elecciones, cuadros y dirigentes sandinistas reunidos para analizar la derrota electoral acordaron tres puntos esenciales:

El cambio de gobierno no significa el fin del proceso revolucionario, y es por tanto responsabilidad del Frente Sandinista, como partido de la revolución, *vigilar y garantizar su continuidad y la irreversibilidad de sus conquistas*;

El Frente Sandinista defenderá, dentro del marco constitucional, la integridad y el profesionalismo del Ejército Popular Sandinista y el Ministerio del Interior; y

El inmediato desmantelamiento y desarme de la contra y la liberación de los secuestrados por ésta, es condición *sine qua non* de la *transición pacífica y ordenada del gobierno*⁴.

³ Cfr., *Envío*, No. 102, Universidad Centroamericana, Managua, abril de 1990, pp. 1-24.

⁴ *Barricada*, Managua, 28 de febrero 1990.

Los dirigentes sandinistas pensaron mantener los espacios de poder negociando con el nuevo régimen; mientras al interior del FSLN empezaron a expresarse las diferencias entre las diversas fracciones políticas y sociales, cuyas interpretaciones de la derrota eran divergentes de la Dirección Nacional.

Los resultados adversos al sandinismo tienen varias explicaciones, sin embargo, hay que destacar algunos factores: la crisis económica reflejada en el desempleo, escasez de alimentos, y el deterioro del poder adquisitivo; la caída del socialismo real afectó aún más la maltrecha economía del país, los apoyos del campo socialista se agotaron; otro factor determinante fue sin duda. La guerra de baja intensidad provocada por los Estados Unidos, obligando a los sandinistas a ocupar un porcentaje muy alto del gasto público, en la defensa del país; un tercer factor, no menos importante, fueron los errores económicos y políticos de los sandinistas, así como la falta de democracia al interior del partido, y el autoritarismo en el ejercicio del poder.

Los resultados de las elecciones del 90 confrontan a la dirigencia con la realidad. Los defectos y abusos que se venían cometiendo y arrastrando desde años antes de la derrota electoral, y que habían estado silenciados por la tarea gigantesca de la defensa de la revolución y la autoridad de los dirigentes saltan a la palestra pública; por primera vez los líderes comienzan a ser cuestionados amplia y públicamente⁵.

Los cuestionamientos de las bases sandinistas eran fundados, porque el bloqueo económico y las agresiones estadounidenses, no justificaban los errores y abusos de poder de la cúpula.

Esta cometió varios errores en la política económica. Desde finales de la década de los ochenta el país sufrió una severa crisis, en 1988 la inflación fue de 33 000 %, la deuda

⁵ Tinoco, Victor, *Consenso...* p. 78, las cursivas son nuestras.

externa creció de 2 170 millones de dólares en 1980 a 9 741 millones de dólares en 1989. En 1988 el gobierno sandinista introdujo un paquete de medidas económicas estabilizadoras para controlar la inflación, estimular las exportaciones y reducir la balanza de pagos; la reforma monetaria implicó una gran devaluación, ajuste periódico a los precios del combustible y los servicios públicos, las tasas de interés sufrieron incremento, los precios y salarios fueron liberados; como consecuencia del huracán Joan, que afectó al país en octubre de 1988, al año siguiente el gasto público fue reducido sensiblemente, excepto el militar, el Estado adoptó medidas drásticas como el despido de 21 314 trabajadores, 13 000 de ellos militares y el resto burócratas. El gobierno sandinista a finales de la década de los ochenta introdujo una serie de medidas económicas antipopulares semejantes a las aplicadas por otros gobiernos latinoamericanos.

Luego de casi diez años de guerra de agresión y bloqueo económico, el proyecto revolucionario del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) estaba agotado y al borde del colapso, minado en sus cimientos por un profundo y quizás irreversible desgaste económico, político y social, al que también contribuyeron de forma decisiva los desaciertos del liderazgo sandinista en la aplicación de sus políticas de defensa del poder revolucionario. De un lado, las prácticas hegemónicas y totalizantes características de los regímenes de partido único...⁶

Los sandinistas trataron de reorganizarse como partido de oposición, en este marco los días 17, 18, y 19 de junio de 1990, en la Ciudad Managua llevaron a cabo la Primera Asamblea Nacional de Militantes del FSLN, donde participan 300 de ellos con el fin de analizar la situación del país, del partido y presentar algunas alternativas de trabajo; de esta reunión

⁶ Cajina, Roberto. *Transición Polítca y reconversión militar en Nicaragua, 1990-1995*, CRIES, Managua, 1997, p. 318.

surgieron acuerdos y alternativas que intentaron llevarse a la práctica antes del primer Congreso, como parte de estos acuerdos se reconocieron errores económicos y políticos. Producto de esa Primera Asamblea se redactó un documento, en cuya introducción⁷ se menciona que el régimen sandinista logró importantes conquistas sociales, económicas y políticas; y enseguida se enumeran los aspectos que según los militantes explican la derrota sandinista; en principio se considera un error haber mantenido la obligatoriedad del Servicio Militar Patriótico (SMP), cuando la sociedad en su conjunto lo rechazaba. Sergio Ramírez afirmó que el no haber abolido el SMP, fue uno de los elementos fundamentales de la derrota electoral: “El Servicio Militar Patriótico (SMP) llegó a convertirse en el elemento más traumático de ese decenio y determinó, al final la derrota electoral del FSLN en 1990”⁸. Ramírez recuerda también como el 21 de febrero, aniversario de la muerte de Sandino, y fecha en que el FSLN cerró su campaña con una concentración masiva, en la plaza principal junto al Lago de Managua, la mayoría de la gente esperaba el anuncio de la abolición del SMP por parte de Daniel Ortega, pero se terminó el acto sin haberse tocado el tema:

... Porque en un momento electoral el SMP se convertía necesariamente en una variable política y es como la gente lo estaba viendo. Esperaban el anuncio como demostración de que se podía confiar en la voluntad de paz del FSLN, y volvieron a sus casas sintiendo que la guerra seguiría. Y el gobierno de Estados Unidos, a través de sus voceros, se encargaba de dejar claro que, efectivamente, seguiría si el FSLN ganaba⁹.

Otro factor que los militantes apuntaron, fue la situación precaria de la economía; así como los efectos negativos en la opinión pública, sobre la primera fase de la política estatisante

⁷ Cfr., *Envío*, No. 105, julio de 1990, pp. 36-48.

⁸ Ramírez, Sergio, *Adiós muchachos...* p. 269.

⁹ *Ibid.*, p. 278.

cuando se afectaron por igual a pequeños, medianos, y grandes productores privados; y el rechazo de los campesinos a la compra forzada de los granos básicos a precios oficiales. A lo señalado en el documento, hay que agregarle que en la etapa más difícil del gobierno sandinista se redujeron los servicios básicos hacia la población, pero no los gastos superfluos de ministros y dirigentes del partido. Estas formas dispendiosas de manejar el gasto público de algunos dirigentes, como Bayardo Arce, Tomás Borge, Jaime Wheelock, Daniel y Humberto Ortega, trajo como consecuencia el rechazo de la población.

En la reunión de militantes también se criticó el divorcio entre los dirigentes sandinistas y la población en general, apareciendo inmediatamente las justificaciones y excusas; dichas críticas corrieron a cargo de Henry Ruiz, Luis Carrión, Sergio Ramírez, Dora María Téllez, e intelectuales que a partir de los primeros meses de 1992, integraron el grupo Proyecto Nacional. Asimismo, fueron fuertemente criticadas, la hegemonía absoluta del Estado y del partido sobre las libertades individuales de los ciudadanos en todos los órdenes de la vida nacional, los atropellos de funcionarios civiles, militares y miembros del partido en contra de la población; así como el autoritarismo, el sectarismo, el amiguismo, la prepotencia y estilo de vida de algunos dirigentes: por cierto, actitudes semejantes a la de los gobiernos socialistas de Europa del Este fuertemente criticadas después de la caída del muro de Berlín. Sergio Ramírez emitió su opinión sobre dicha Asamblea, afirmando:

Se celebró por entonces una Asamblea de Cuadros en El Crucero, en la sierra de Managua, precisamente para discutir el futuro del FSLN como partido. Henry Ruiz (Modesto) y Luis Carrión, miembros de la Dirección Nacional, y Dora María Téllez y yo, entre otros muchos, encabezamos una posición que entonces logró amplia mayoría: tomar distancia de la piñata y pedir cuentas a los responsables de malversaciones; asegurar el

funcionamiento del FSLN como un partido democrático; y abandonar todo uso de la violencia. Pero esas resoluciones nunca se ejecutaron¹⁰.

La derrota electoral sacó a flote muchos vicios del régimen sandinista, las bases militantes criticaron fuertemente a la Dirección del partido y aquellos miembros que ocupaban puestos dentro del gobierno; éstos defendieron su posición justificando sus actitudes.

Cuando los sandinistas perdieron el poder, una parte importante de los bienes administrados por el Estado, que abarcaban viviendas, fincas, empresas, y cooperativas, no estaban debidamente regularizadas, muchas de ellas estaban todavía a nombre de sus antiguos dueños; en el periodo previo a la entrega del poder, los sandinistas se vieron obligados a legalizar las propiedades en forma precipitada y desordenada: esta situación permitió que una minoría abusara y se enriqueciera ilícitamente; la conformación tan heterogénea de los militantes, donde convivían desde leninistas radicales hasta conservadores, permitió que algunos abusaran de las propiedades legalizadas, para mantener o alcanzar un status; altos dirigentes no escaparon a tales ilícitos; Victor Hugo Tinoco comentando dichos acontecimientos, expresó:

...Después de la derrota electoral, se producen las precipitadas... medidas económicas y jurídicas en los dos meses de transición; ... en el contexto de las cuales, también se incurre en una serie de errores políticos y abusos al efectuarse la distribución y legalización de bienes. Esto, por supuesto, afectó la confianza de la base sandinista en la dirigencia y los sectores medios¹¹

¹⁰ *Ibid.*, p. 284.

¹¹ Tinoco, Victor Hugo. *Consenso...* p. 15.

3.- EL SANDINISMO Y EL PROBLEMA DE LA PROPIEDAD

La colaboración entre el Ejecutivo y el FSLN se fue consolidando a través de los años, los propios sandinistas reconocieron el cogobierno; como ejemplo podemos mencionar que el Frente aceptó sin mayores críticas la aplicación por parte del gobierno, del plan único de ajuste, impuesto por el Fondo Monetario Internacional (FMI), sin importarle el deterioro del nivel de vida de la mayoría de la población:

La cúpula del FSLN influyó de manera decisiva en estos logros jugando un papel mediador y tácito apoyo al gobierno, considerándolo de "centro" y necesario ante la amenaza de una derecha intransigente. El ajuste neoliberal que el FSLN inició en 1988 había ido insensibilizando a los dirigentes sandinistas frente a las demandas reales de la población. La cúpula del FSLN renunció a jugar el papel de oposición popular progresista. Sin embargo, aunque el FSLN se desgastó por su apoyo al gobierno, conservó casi intacta su fuerza organizativa¹².

Sin embargo, persistían aún los problemas de la propiedad, generados por el régimen sandinista, que no había resuelto el asunto.

En el problema de la propiedad existe, por un lado, un conjunto de acciones plenamente justas y legales que el gobierno sandinista llevó a cabo para beneficiar a los sectores populares. Por otro, existe un reducido grupo de individuos que se apropiaron de grandes bienes rurales y urbanos, que abusaron de un justo proceso de distribución de la riqueza y que tras él se atrincheran. Los afectados por los actos de confiscación, de expropiación y de redistribución del gobierno sandinista han impugnado ambos aspectos en algunos casos sin hacer diferencias. Esto provoca que casi todos los beneficiarios vivan en incertidumbre sobre la propiedad que usufructúan¹³.

¹² *Envío*, No. 164, octubre de 1995, p. 6.

¹³ *Envío*, No. 165, noviembre de 1995, p. 8.

A.- LAS CUATRO ETAPAS DE LA REFORMA AGRARIA SANDINISTA

En la primera etapa se dieron las confiscaciones de las propiedades personales de Anastacio Somoza y familiares, así como funcionarios de su gobierno, concluyó la misma al implementarse la Ley de la Reforma Agraria en 1981, el Estado es el dueño de la tierra y se convierte en empresario. En el segundo periodo se colectiviza la tierra y culmina con la segunda Ley de la Reforma Agraria de 1986. Para la tercera etapa la entrega de la tierra se hace en forma individualizada en algunas regiones, ante la exigencia de los campesinos por tener su parcela, y ante el fracaso de las cooperativas en varias partes del país. La última fase se dio en 1990, justo en los meses de transición de poderes entre el gobierno sandinista y el de Violeta Barrios.

B.- EL PROBLEMA DE LA PROPIEDAD

Después de la derrota electoral, el principal problema radicaba en que una parte importante de los bienes administrados por el Estado no estaban regularizados legalmente, algunos seguían a nombre de sus antiguos dueños. Durante el gobierno sandinista se cometieron prejuicios y errores costosos, que al momento de perder el poder se acrecentaron, como el hecho de afirmar que la revolución era fuente de todo el derecho, o suponer que el poder político nunca se iba a perder, asimismo señalar que las leyes sólo servían a la clase dominante.

Si las viviendas y tierras se hubieran distribuido ordenadamente en años anteriores, con justicia y equidad, no hubiera pasado mayor cosa.

El desamparo legal fue la causa que obligó a intentar legislar, en los tres dramáticos meses que siguieron al 25 de febrero de 1990, lo que no se había legislado en diez años... Porque nadie debe olvidar que, tras la derrota, la dirigencia del FSLN desapareció como tragada por la vorágine

y el sandinismo se encontró acéfalo y enfrentado al revanchismo del gobierno. El vacío lo llenaron los sindicatos¹⁴.

Los meses intermedios entre la pérdida y entrega del poder fueron de incertidumbre y desorden entre los sandinistas.

Esa circunstancia fue lo que permitió que una minoría dentro del FSLN abusara y se enriqueciera ilícitamente, arrastrando con ella la reputación duramente ganada por las masas sandinistas... Esa minoría hizo su agosto entre marzo y abril, en lo que constituyó la derrota moral del sandinismo, más grave en muchos sentidos que la derrota electoral... El problema es que la conducta irregular y censurable de esa minoría, dentro de la que se encontraban altos dirigentes, acabó arrastrando a todo el sandinismo¹⁵.

Cuando los sandinistas perdieron el poder existían aproximadamente un 70 % de tierras confiscadas o expropiadas, que no estaban regularizadas como propiedad del Estado; por ello en el periodo de transición se trató de subsanar a través de la Ley 88, en la que se afirma que:

Los títulos de reforma agraria, provisionales o definitivos que a la fecha (30 de marzo de 1990) han sido entregados a los asignatarios de reforma agraria, constituyen un instrumento legal que les otorga de manera gratuita la propiedad de la tierra... En consecuencia, podrán vender, ceder, traspasar, heredar y efectuar cualquier otro tipo de enajenación¹⁶.

En principio las leyes que confiscaban las grandes extensiones de tierras para ser repartidas en forma parcelaria o en forma colectiva, tuvieron la intención de lograr una mayor justicia social, tanto en el campo como en la ciudad; pero el abuso por parte de los miembros de la alta jerarquía del Frente, que hemos mencionado anteriormente, así como cuadros

¹⁴ *Ibid.*, p. 13.

¹⁵ *Ibid.*, p. 14.

intermedios que aprovecharon el momento para enriquecerse, desprestigiaron el proceso mismo.

Con el cambio de gobierno el fracaso de las cooperativas se fue acentuando, de tal manera que en octubre de 1993 aproximadamente el 70 % de las cooperativas se habían disuelto, asignándose la tierra en forma individual¹⁷.

Sobre el asunto de la vivienda los logros fueron parciales, por diversas circunstancias, al principio, el gobierno sandinista se abocó a elaborar un proyecto de Ley Reguladora de la Vivienda, que fue discutido ampliamente en diferentes instancias del gobierno, el partido, y la sociedad en general; este proyecto contemplaba la expropiación de las viviendas de alquiler y terrenos urbanos baldíos, para que el Estado los entregara a los arrendatarios y a los colonos respectivamente; sin embargo, no llegó a aplicarse por afectar diversos intereses, de la burguesía y la clase media, aliados de la revolución, y de los propios familiares de los sandinistas. En sustitución de ese proyecto de 1984 a 1988 se aplicó la Ley de Expropiación de Tierras Urbanas Baldías, beneficiando a más de la mitad de las familias urbanas del país con casa o lote; y a las personas afectadas se les indemnizó de acuerdo al valor catastral.

Después de perder las elecciones, los sandinistas implementaron dos leyes sobre las propiedades urbanas, la 85 y la 86. la primera tuvo como objetivo regularizar las viviendas, mientras la segunda los lotes baldíos; pero nuevamente se presentaron abusos por parte de algunos dirigentes del Frente, que aprovecharon la ocasión para adjudicarse casas o lotes que no les correspondían.

¹⁶ *Ibid.*, p. 16.

¹⁷ *Cfr. Ibid.*, p. 20.

“Es sabido que algunas personas, entre ellas altos funcionarios del gobierno saliente y del FSLN, se quedaron con varias propiedades”¹⁸.

Sobre el asunto de las propiedades, Vilma Núñez de Escorcía, hizo declaraciones importantes en una entrevista publicada en la revista *Envío* Número 214-215, de los meses de enero y febrero del 2000; Vilma Núñez fue militante sandinista desde su época de estudiante, cuando triunfó la revolución fue nombrada Vicepresidenta de la Corte Suprema de Justicia; en enero de 1996 compitió por la candidatura a la presidencia en la consulta convocada por el FSLN, junto con Daniel Ortega; a partir de 1994 fue nombrada Presidenta del Centro Nicaragüense de Derechos Humanos; Núñez señaló que el abuso en las propiedades por parte de los dirigentes del FSLN, tiene su explicación a partir de la década de los años ochenta, cuando no existía una separación clara entre los bienes del Estado y los del FSLN, por eso cuando los sandinistas perdieron el poder, trataron de enmendar el error mediante el empleo de prestanombres, con el fin de que partido tuviera los recursos económicos necesarios para el trabajo político; sin embargo, estos prestanombres que eran los dirigentes del partido, de alto y mediano rango, aprovecharon la ocasión para adueñarse en forma indebida de dichos bienes. Vilma Núñez afirmó lo siguiente:

Con la confusión Estado-Partido que existía en los años 80, muchas de las donaciones que el FSLN recibía como partido pasaban automáticamente al Estado. A partir de la derrota, se juzgó que el patrimonio del Frente era base indispensable para poder mantener con vida al partido.

Esta idea justificó la repartición de algunos bienes estatales-partidarios a determinados prestanombres. Pero pronto lo que estaba destinado a ser patrimonio del partido se fue concentrando en pocas manos¹⁹.

¹⁸ *Ibid.*, p. 29.

¹⁹ *Envío*, Nos. 214-215, Enero-Febrero del 2000, p. 16.

Vilma Núñez explicó que a través de las leyes 85 y 86, también se habían cometido abusos por parte de los dirigentes del partido:

Las leyes 85 y 86 - esfuerzo tardío para paliar el error de no haber hecho a tiempo una distribución de las propiedades con base legal - fueron también aprovechadas por algunos para apropiarse de bienes. Los abusos cometidos por algunos altos dirigentes y cuadros intermedios al amparo de estas leyes desnaturalizaron la legítima redistribución de la propiedad, especialmente de la propiedad urbana²⁰.

Después de la derrota electoral, el FSLN asumió dos actitudes antagónicas, en algunas ocasiones proporciono todo su respaldo político al gobierno de Violeta Barrios y en otras mantuvo duras críticas, principalmente a su política económica. Estas actitudes contradictorias provocaron un costo político al sandinismo, militantes y simpatizantes cuestionaron las alianzas y negociaciones con el gobierno; en ocasiones la falta de espacios de discusión e información provocaron desconfianza, como consecuencia, sectores importantes del sandinismo acusaron a la dirigencia de mantener un cogobierno; la pérdida del poder estatal, generó el deterioro de los aparatos de control del partido sobre las agrupaciones sociales, asimismo un clima de mayor libertad y aceptación de la crítica, puntos importantes para profundizar la democratización del Frente; pero por otra parte, este acontecimiento también provocó entre los militantes desencanto, frustración, y resentimiento, Victor Hugo Tinoco lo menciona así:

La pérdida del aparato y los recursos materiales del gobierno, reducen casi a cero los mecanismos y los conductos de comunicación de la DN con la base sandinista que sufre la dispersión orgánica al desintegrarse el instrumento de los comités de base en ministerios, fuerzas armadas y centros de trabajo; los efectos políticos y psicológicos de la derrota electoral, que se expresan en frustración, resentimiento, desencanto y falta

²⁰ *Loc. Cit.*

de confianza, afectando también las estructuras partidarias de base en el territorio, las que desaparecen o quedan funcionando con desgano²¹

Las alianzas del FSLN y el grupo de diputados afín a Violeta Barrios al interior de la Asamblea Nacional fueron frecuentes, los sandinistas justificaron sus actitudes afirmando que trataron de mantener la estabilidad del país, y nulificar las exigencias de los grupos derechistas, que pretendían desmantelar los avances de las conquistas sociales del régimen anterior.

4.- EL ORIGEN DE LAS DIFERENCIAS

En muchas ocasiones, los dirigentes sandinistas firmaron acuerdos y concertaciones a espaldas de las bases, provocando el descontento de los trabajadores. En este marco el Frente Nacional de Trabajadores (FNT) declaró su independencia respecto a la Dirección Nacional; e hizo estallar dos huelgas entre los meses de mayo y junio de 1990, la primera de ellas estallo el 14 de mayo, encabezada por la Unión Nacional de Empleados (UNE), trabajadores al servicio del Estado, cuyas demandas fueron: aumento salarial, y estabilidad laboral; el paro tuvo como fin presionar al nuevo gobierno, ante los insistentes rumores de despidos masivos; la segunda huelga se llevo a cabo entre el 27 de junio y el 12 de julio, en ella participaron trabajadores de la construcción, obreros agrícolas, empleados de la industria textil y del vestido.

Los sindicatos sandinistas no sabían exactamente lo que tenía planificado el nuevo gobierno, pero temiendo un asalto en todo lo que ellos habían ganado en los años pasados, movilizaron todas sus fuerzas en un

²¹ Tinoco, Victor. *Consenso...* pp. 69-70.

impresionante juego de poder destinado a mostrar al nuevo gobierno los límites de su espacio de acción²².

Humberto Ortega declaró un mes después del primer paro y una semana antes del segundo, que los sandinistas identificados con el proyecto radical de los sindicalistas estaban errados, y los llamó principistas, estancados en el pasado, los acusó de radicales, ultraizquierdistas, dogmáticos, y tradicionalistas; equivocados en sus apreciaciones sobre el régimen de Violeta Barrios, al que según él, calificaban erróneamente de: “proimperialista, enemigo declarado irreconciliable de los intereses de la Revolución, y que por tanto había que derrocarlo”²³.

Cabe señalar que el régimen de Violeta Barrios trajo consigo la pauperización de amplios sectores de la población, creciente desempleo, así como un proceso de reconversión del Estado benefactor revolucionario de la década de los ochenta, factores no tomados en cuenta por los análisis de Humberto Ortega, que cegado por el poder que tenía dentro del gobierno, aseguro ante dos mil oficiales que:

Las nuevas autoridades no podían ser catalogadas de contrarrevolucionarias en tanto reconocían que su acceso al poder fue producto de un proceso electoral y no de la violencia armada, y que en lugar de radicales transformaciones, lo que pretendían era darle continuidad al proyecto revolucionario sandinista, corrigiendo las fallas y errores que se habían acumulado a lo largo de una década de gobierno revolucionario²⁴.

El dirigente de las Fuerzas Armadas en muchas ocasiones justificó el *statu quo* y defendió el régimen de Violeta Barrios.

²² Trevor. Evans. (Coordinador). *La transformación neoliberal del sector público. Ajuste estructural y sector público en Centroamérica y el Caribe*. Latino. Managua. 1995. p. 199.

²³ Ortega. Humberto. *Nicaragua:...* p. 49.

²⁴ Cajina. Roberto. *Op. cit.*, p.151.

El 9 de julio tropas policíacas y del Ejército Popular Sandinista destruyeron las barricadas de los huelguistas y tomaron el control del sector nororiental de Managua. Humberto Ortega declaró que el Ejército había actuado obedeciendo ordenes de la presidenta Violeta Barrios, y afirmando que:

Las Fuerzas Armadas jamás atentarían contra la Constitución, jamás darán un golpe de Estado contra ningún gobierno, menos al de doña Violeta (que conquistó legítimamente el poder). Estoy aquí, al lado de la Presidenta de la República. No hay el más mínimo problema, no ha existido ni existirá por parte de nuestra institución²⁵.

La derrota electoral del sandinismo desató la división y el enfrentamiento entre dos corrientes, originando que los dirigentes ligados al poder, como Humberto Ortega actuaran reprimiendo a sus compañeros de partido.

El 11 de julio el gobierno de Violeta Barrios y los sandinistas del Frente Nacional de los Trabajadores (FNT) firmaron un acuerdo que contempló un ajuste salarial, estabilidad laboral, indemnización para trabajadores despedidos y la conservación de otras prestaciones sociales. Independientemente de la firma de los acuerdos, la Presidenta condenó las medidas extremas de los huelguistas, asegurando que no permitiría más agresiones contra la democracia naciente, y el poder soberano que el pueblo le había entregado; Violeta Barrios trató de evitar mayores conflictos utilizando la negociación. El Consejo Político de la UNO y empresarios del COSEP, exigieron la intervención del Ejército para terminar con los conflictos y la violencia.

Durante la huelga de julio de 1990, el sector godoyista puso al país al borde de una guerra e inclusive se vislumbró la posibilidad de una intervención norteamericana. El Vicepresidente anunció la formación de

²⁵ Véase *Barricada*, del 10 al 12 de julio de 1990.

un Comité de Salvación Nacional en el que los líderes de los partidos más extremistas de la UNO, el COSEP y el Comité Permanente de Trabajadores. También informó sobre la creación de Brigadas de Salvación Nacional, integradas por ex *contras* y ex guardias somocistas indultados, las brigadas que jugaron el papel de combatir con las armas a huelguistas y pobladores sandinistas. La táctica de ese sector era esperar que la crisis hiciera renunciar a la Presidenta, de modo que el gobierno fuera asumido por el Vicepresidente, quien controlaría la situación con mano dura. El resultado de esa ofensiva godoyista fue que el gobierno negoció más rápidamente con los trabajadores y la Presidenta rechazó públicamente el mencionado Comité.²⁶

El cardenal Miguel Obando reconoció que los trabajadores tenían el legítimo derecho a aspirar a un mejor nivel de vida, pero condenó el uso de la violencia y aseguró que habían existido: “motivaciones de tipo político en esta asonada con el objeto de poner en dificultad al nuevo gobierno que todavía no tiene en sus manos todas las riendas del poder”²⁷. El COSEP rechazó los acuerdos del Ejecutivo con los trabajadores, al considerar que el gobierno había negociado “con grupos armados que usaron la fuerza y el chantaje obteniendo concesiones que dañan sensiblemente la aplicación del plan económico del gobierno y las esperanzas de paz del país”²⁸.

5.- EL PRIMER CONGRESO DEL FSLN Y EL ORIGEN DE LAS DOS CORRIENTES

El FSLN realizó su primer Congreso los días 17, 18 y 19 de julio de 1991, y tuvo como fines fundamentales: definir sus estatutos básicos, establecer su estructura interna, renovar la Dirección Nacional y redefinir su plataforma programática: por primera vez, después de 30

²⁶ Núñez, Orlando. *et al.*. *La guerra y el campesinado en Nicaragua*. CIPRES. Managua. 1998. p. 549.

²⁷ *La prensa*. Managua. 16 de julio de 1990.

²⁸ *La prensa*. Managua. 12 de julio de 1990.

años de existencia los sandinistas se reunieron a través de un Congreso, la dirigencia argumentó que no lo habían realizado antes, por las condiciones complicadas de la clandestinidad de la primera etapa, y estando en el poder no existió voluntad política de la cúpula para realizarlo. La experiencia previa al Congreso fue positiva, permitió el ejercicio democrático con la participación amplia de los militantes en la elección directa de sus delegados. “El Primer Congreso del FSLN se convierte así no sólo en una catarsis para superar los traumas y frustraciones de la derrota electoral, sino que establece prácticas democráticas internas ...”²⁹. Pero en el desarrollo del Congreso nuevamente la Dirección del Frente contradiciendo los valores de la democracia impuso sus principios y su autoridad impidiendo la libre discusión de las ideas.

La mayoría de los militantes coincidieron en señalar la necesidad de democratizar las diferentes instancias del partido, y diseñar un nuevo proyecto para lograr incidir en las masas trabajadoras, las diferencias radicaban en cómo lograr estos objetivos. El congreso se abocó a discutir diversos temas controversiales como profundización de la democracia, rechazo del verticalismo, atribuciones de los órganos de dirección (facultades de la DN, Asamblea Sandinista (AS) y Congreso), integración de la nueva DN, patrimonio del FSLN, y revisión sobre las propiedades, los abusos cometidos por la cúpula sandinista, vulgarmente conocida como “La Piñata”. Hay que destacar que la temática teórica estuvo ausente en las discusiones, asuntos como el futuro del socialismo, colapso de los regimenes de Europa del Este, naturaleza del partido, o papel de la socialdemocracia; no fueron tocados. En cambio existió fuerte polémica sobre el autoritarismo y la forma desordenada y caótica de la

²⁹ *Ibid*, p. 80.

adjudicación de las propiedades y recursos del Estado en las últimas semanas del gobierno sandinista.

Poco antes del Congreso empezaron a perfilarse dos corrientes de opinión al interior del partido, una que será conocida como pragmática, y la otra identificada como principista; los militantes de la primera hablaron de la necesidad de modernizar y democratizar al FSLN, abandonar el ideal socialista y buscar la conciliación de todos los sectores de la sociedad, con el fin de lograr un partido capaz de recuperar el poder a mediano plazo, esta corriente también afirmó que:

...El sandinismo, a partir de un análisis de la realidad de la nación y de la necesidad de asegurar la estabilidad de la sociedad, debía de plantearse un proyecto nacional y viable, en el que se antepusieran los intereses nacionales a los partidarios, dejando de lado los "ismos" y luchas de clases, preservando el terreno conquistado y recomponiendo la imagen guerrerista y leninista del sandinismo y de un proyecto que había sido repudiado por el electorado, ganándose de esta forma el respeto de todos los sectores convocados en torno a un nuevo proyecto nacional para salvar al país³⁰.

Esta corriente propuso un cambio radical en la línea política del partido, olvidarse de los intereses de clase de los grupos explotados, y adoptó un discurso de conciliación nacional, similar al de Violeta Barrios; En cuanto a las relaciones con Estados Unidos recomendó cambiar la política antiimperialista, y diseñar una política más acorde con los nuevos tiempos.

...En la práctica, esto significaba la adopción de formas de lucha fundamentalmente civilistas y parlamentarias, desasociándose, si fuera necesario, de toda violencia sindical, adoptando posiciones flexibles y

³⁰ *Envío*, No. 118, agosto de 1991, p. 3.

negociadoras con el gobierno, anteponiendo la búsqueda de la estabilidad política nacional a la de la liberación social, que en todo caso pasaba a un plano secundario, no tanto por ninguna decisión política sino por la desfavorable correlación de fuerzas existentes en el ámbito internacional...³¹

Esta corriente también propuso una nueva relación con Estados Unidos, el diputado suplente Rafael Solís, uno de los exponentes principales de esta fracción declaró: "El FSLN ya no puede seguir martillando un antiimperialismo a ultranza, porque este término tiene una connotación confrontativa con los Estados Unidos"³². La mayoría de los diputados sandinistas pertenecían a esta fracción, que pregonaba también el rechazo de la violencia: "...Que terminaba antagonizando a los sandinistas con la opinión pública y restándole credibilidad democrática al FSLN, a la vez que debilitaba a un gobierno cuya estabilidad resultaba también necesaria y conveniente para el sandinismo"³³.

Ante el fracaso del socialismo en Europa del Este, y el marco ideológico internacional, este grupo renovador propuso modificar el proyecto sandinista a fin de adecuarlo a las nuevas circunstancias e ideas de concertación y cambios democráticos, propuestos por los partidos socialdemócratas desde Europa. Dicho grupo consideró que las formas y estructuras del Frente tenían que modificarse de acuerdo a los nuevos vientos de democracia, con el fin de profundizar los avances logrados hasta ese momento.

Esta nueva división al interior del Frente radica en los métodos y formas de lucha: así como en la concepción sobre el régimen de Violeta Barrios y el proyecto de país que se desea construir. El grupo de ortodoxos pretendía recuperar el poder no importando los medios,

³¹ *Loc. Cit.*

³² *Loc. Cit.*

³³ *Ibid.*, p. 4.

recobrar las formas y privilegios perdidos; en cambio los renovadores trataron de compartir el poder con el nuevo régimen.

Con el tiempo dichas corrientes se conformaron como dos nuevas tendencias dentro del FSLN: los principistas o radicales y los pragmáticos o moderados, los primeros deslindaron su responsabilidad del fracaso electoral, y lo explicaron a partir de factores externos, agresión militar y económica de Estados Unidos, conservadurismo de la iglesia católica, maniobras desestabilizadoras de la derecha; su análisis estuvo fincado en principios revolucionarios caducos, y consideraron como enemigo principal al gobierno de Violeta Barrios. Los segundos encabezados por Humberto Ortega y Sergio Ramírez admitieron el peso de los factores exógenos, pero también enfatizaron como causas los errores sandinistas; según el análisis de esta corriente el enemigo a vencer no era el gobierno, de acuerdo al nuevo escenario político, el FSLN debería enfocar sus esfuerzos en contra del enemigo principal el Consejo Político de la UNO, y sus aliados externos e internos.

La segunda corriente, conocida como principista, actuó fundamentalmente al interior del FNT, consideró necesario hacer cambios en la ideología, estructura y dirección del partido; responsabilizó a los tecnócratas de colaborar en la inserción del país al nuevo marco económico y político; y de haber olvidado el proyecto nacionalista y popular, sus críticas hacia los pragmáticos fueron contundentes:

“La utopía pequeño burguesa de la conciliación de clases y el no antagonismo entre los intereses de los explotados y explotadores, como una ilusión que sólo sirve para frenar la lucha de los explotados”³⁴. Esta corriente insistió en el compromiso de los sandinistas con la lucha diaria de los trabajadores, en la necesidad de recobrar la credibilidad y confianza de las

masas empobrecidas; asimismo exigió a la DN encabezar la lucha en defensa de las conquistas revolucionarias.

Daniel Ortega dando respuesta a la corriente pragmática señaló: “la modernización debe ser entendida como un instrumento de defensa de la propuesta revolucionaria y no para reivindicar ahora al capitalismo, al liberalismo y al neosomocismo”³⁵. Dicha opinión reflejaba el sentir de los Congresos Departamentales, donde se insistió que los nuevos principios del FSLN debían conservar el carácter revolucionario, antiimperialista, democrático y nacionalista.

La polémica y la confrontación ideológica entre las dos corrientes se desarrolló principalmente en el seno de la AS, organismo integrado por casi 80 militantes distinguidos que se habían destacado históricamente, y que poseen una importante cuota de poder dentro del partido; los nuevos estatutos le adjudicaron a dicha Asamblea nuevas atribuciones de carácter deliberativo y de máxima decisión, entre un Congreso y otro. Como parte importante del Primer Congreso surgió un plan de lucha; sin embargo, el nuevo programa no llegó a concretarse, quedando como una tarea pendiente para un segundo Congreso; como consecuencia de estos trabajos, en los años siguientes los sandinistas consideraron a la democracia y la lucha parlamentaria, las herramientas para modernizar al Estado en favor de las causas populares, argumentando que sus banderas principales eran la democracia económica y la democracia social³⁶.

³⁴ *Ibid.*, p. 3.

³⁵ *Ibid.*, p. 6.

³⁶ Cfr., López Nayar, *La ruptura del Frente Sandinista*. UNAM Plaza y Valdés, México, 1996, pp. 99-115.

Como parte del Congreso, el FSLN realizó elecciones para renovar su DN, que había estado ocupada, durante todo el régimen sandinista, por los 9 comandantes; con motivo de dicha elección, se desató la lucha ideológica entre las dos corrientes; las circunstancias obligaron a hacer algunos cambios, el comandante Carlos Núñez había fallecido en 1991, y Humberto Ortega había renunciado a su militancia en mayo del mismo año, con el fin de evitar mayores críticas por estar al frente de las Fuerzas Armadas; los 7 comandantes restantes trataron de aferrarse al poder del partido, evitando cambios profundos; argumentando la necesidad de disciplina y unidad, presentaron sus candidaturas en forma de planilla, y para ocupar los puestos vacantes fueron propuestos René Núñez y Sergio Ramírez; los dirigentes trataron de eludir los cuestionamientos de las bases sandinistas, principalmente contra Jaime Wheelock, fuertemente criticado como responsable del fracaso agrario, y Bayardo Arce por su comportamiento personal desordenado. La dirigencia del FSLN aferrándose al poder impidió las críticas sobre sus actividades dentro del régimen sandinista o como dirigentes del partido. “La primera propuesta fue que los actuales dirigentes de la DN se presentaran en una sola boleta o “plancha” para su reelección proponiéndose a al vez el ingreso de René Núñez Téllez y de Sergio Ramírez en la nueva Dirección Nacional y en esta “plancha”³⁷. Esta propuesta fue objeto de fuertes críticas por parte de los militantes, que la consideraron como antidemocrática y no apegada al nuevo estatuto, donde se apuntaba que dicha elección sería a través de voto secreto y directo. Los militantes de la ciudad de Managua apoyaron a Dora María Téllez para que se integrara a la DN, pero la cúpula del partido impidió que este hecho se consumara, creando fuerte descontento entre sus seguidores. En

³⁷ *Envío*. No. 118. agosto de 1991, p. 4.

cambio, Humberto Ortega si fue propuesto, pero declinando enseguida, pero aprovechó el momento para criticar a la corriente principista:

Es más difícil ser revolucionario cuando ya no existen aquellas motivaciones las de los primeros años de la lucha contra la dictadura somocista y cuando las exigencias son de otro tipo; cuando se habla de concertación y reconciliación nacional; cuando se trata ahora de sentarse al lado de aquellos con quienes nos enfrentamos incluso a balazos; cuando es necesario converger, unir criterios con las clases y sectores sociales que los viejos manuales marxistas en los que nos formamos desde muy temprano decían que debían ser aplastados. Nosotros los respetábamos mucho... y nos guiábamos por ellos en el pasado, pero ahora están siendo sometidos a la dinámica real de la práctica y obligados a nuevos planteamientos, y ya no podemos, por tanto, guiarnos mecánica o esquemáticamente por dichos manuales³⁸

Humberto Ortega criticó por igual al modelo socialista soviético y a los militantes sandinistas que no compartían su punto de vista; si bien es cierto que el modelo soviético sufrió un derrumbe estrepitoso, esto no implicaba en mi opinión, el abandono de todo pensamiento crítico, y apoyar al gobierno en todas sus decisiones, incluidas aquellas que afectaban a la mayoría de la población.

6.- LAS DOS CORRIENTES Y SU LUCHA POLITICO ECONOMICA

Los sindicatos de filiación sandinista frecuentemente entraron en conflicto con empresarios del mismo partido, por lo que tuvo que intervenir la DN, para resolver los conflictos.

En el caso de los grupos sindicales obreros, estos forman alianzas amplias con otros sectores asalariados; surgieron así instancias como el FNT, que además de proponerse potenciar su capacidad de lucha y presión sobre la burguesía y el gobierno neoliberal, se planteó la autonomía frente al

³⁸ Ortega Humberto. *Nicaragua: revolución y democracia*. Organización Editorial Mexicana. México, 1992. p. 178.

partido, no tanto a partir de una concepción teórica, sino a partir de la vivencia cotidiana. Se encontraron con la realidad de que a menudo sus intereses como asalariados no coinciden con los intereses globales del FSLN, que en su ámbito de influencia cobija con intereses objetivamente contrarios al de los asalariados, como el caso de los medianos productores aglutinados en la UNAG³⁹.

Después de perder el poder, empezó a notarse que el FSLN se había transformado en un partido pluriclasista, y como consecuencia entre sus filas coexistían diferentes grupos sociales, con intereses sociales y políticos encontrados.

Dado el carácter pluriclasista de la composición social del FSLN, y como condición *sine qua non* para ganarse la confianza de amplios sectores asalariados del país frente a la competencia de la derecha sindical, el FNT se distancia del partido-estructura, afirma su independencia frente a la Dirección Nacional y se transforma en una corriente política e ideológica dentro del movimiento sandinista, que se diferencia o choca con otras corrientes vinculadas a otros sectores sociales dentro del sandinismo⁴⁰

En este periodo al interior del FSLN se expresaron fuertes conflictos por intereses económicos y políticos concretos, como una lucha entre obreros y patrones de cualquier régimen capitalista; esta contradicción vino a darle mayores elementos al conflicto entre las corrientes, y acentuar las diferencias políticas entre los sandinistas acomodados y los pauperizados.

Una de las contradicciones intergrupales más importante se da entre los obreros agrícolas de la ATC, que trabajan en fincas privadas de los medianos y grandes propietarios organizados en la UNAG. Se evidenció en el año 91 entorno a la discusión en la Asamblea Nacional, sobre el salario mínimo menor que el que demandaban los asalariados de la ATC. Los representantes de los dos grupos negociaron - en algunos momentos utilizando la intermediación de la DN - llegando a un acuerdo que superó

³⁹ Tinoco, Victor, *Consenso...* p. 84.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 84.

por un tiempo el problema, pero dejando pendiente la revisión y negociación de esos acuerdos...⁴¹.

La DN en muchas ocasiones tuvo que fungir como arbitro laboral en los conflictos obrero patronales entre los sandinistas, elemento novedoso en el ámbito del partido.

Otra contradicción inter-grupal significativa se da entre trabajadores urbanos de la CST y empresarios privados con filiación sandinista o administradores de empresas del FSLN. Las contradicciones han girado en torno a salarios, prestaciones sociales y aun reclamos de adquirir acciones de las empresas del FSLN⁴².

Las contradicciones obrero patronales dentro del FSLN en ocasiones también se resolvieron fuera de las estructuras del partido, bajo las reglas laborales del régimen unionista.

En algunos casos la negociación dentro de la misma empresa han superado el problema, en otros se ha requerido la intermediación de estructuras de dirección del FSLN (caso avícola la Esperanza), en otros evolucionó hacia una salida no negociada donde por lo general se impuso la parte empresarial (caso Publivia, Panadería Plaza España, bares y restaurantes de La Piñata)⁴³

El 14 de enero de 1992 Humberto Ortega por decisión propia condecoró al agregado militar estadounidense, teniente coronel Dennis F. Quinn, con la medalla Camilo Ortega Saavedra, condecoración que en la década de los ochenta, era otorgada a aquellos que se distinguían en la lucha contra la agresión estadounidense. La falta de una concepción política clara dentro del FSLN hacen que Humberto Ortega defienda el régimen de Violeta Barrios o

⁴¹ *Ibid.*, pp. 91-92.

⁴² *Ibid.*, p. 92.

⁴³ *Loc. Cit.*

condecoré a un agregado militar estadounidense, negando todo el pasado revolucionario de la organización.

El FSLN asumió un papel ambiguo apoyando, a la vez, al gobierno y ofreciendo solidaridad a los trabajadores, impidiendo que dicha organización tuviera un proyecto político para el país. “La dirigencia sandinista trata de razonar tanto con el gobierno como con los trabajadores, todo en aras de la estabilidad nacional y también de la equidad social, asumiendo la dirigencia el papel de despolarizadores de la sociedad, aun a riesgo de confundir su propia identidad política”⁴⁴. Esta pérdida de identidad impidió que el FSLN actuara atinadamente y de acuerdo a las circunstancias del país; y sobre todo acorde con los intereses de las masas populares.

...El FSLN ha dejado de ser un partido opositor porque no es oposición la que sale en defensa del gobierno cada vez que asoma una crisis social o económica. Pero tampoco es un partido que cogobierna. La mayoría de los sandinistas insiste en que el FSLN no debe cogobernar, exceptuando a los del nuevo “grupo del centro”, que aspiran a cargos políticos⁴⁵.

Dentro del Frente se generó una lucha ideológica entre dos grupos sociales, una elite que; había probado las mieles del poder, y que por lo tanto sus intereses y condiciones de vida eran totalmente diferentes; en cambio el nuevo grupo de militantes, integrado por intelectuales, capas media, y trabajadores, buscaban democratizar las estructuras del partido. “El FSLN es “otra cosa”. Cree estar por encima del gobierno y casi de la nación misma al arreglarse la responsabilidad de continuar evitando que el país caiga en el caos y en niveles

⁴⁴ *Ibid.*, p. 8.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 8.

de violencia que pongan en peligro la posibilidad de que las fuerzas populares vuelvan a estar directamente en el poder”⁴⁶.

El FSLN insistió en la concertación como el instrumento fundamental en la lucha popular en contra del gobierno, pero quedó sin respuesta cuando la concertación no funcionó, o hubo incumplimiento en los acuerdos por parte del Ejecutivo. Esta situación fue generando desconfianza de los trabajadores o militantes sandinistas con respecto a la DN.

“ El sandinismo desprovisto de un programa alternativo reconoce la necesidad del ajuste estructural, aunque se le hace difícil pagar el costo político-partidario y social de ser visto por el pueblo como colaborador del gobierno en este plan tan antipopular”⁴⁷.

René Núñez reconoció en mayo de 1992, que los sandinistas habían cometido errores y abusos en el proceso de la reforma agraria, pero no señaló los vacíos jurídicos que provocaron fuertes conflictos sociales, en los primeros años del gobierno unionista: “se dio una Reforma Agraria muy profunda donde hubo aciertos y errores, algunas veces abusos, pero que resultó positiva porque se logró una distribución más justa de la tierra...”⁴⁸.

El asunto de la propiedad no fue resuelto en su momento por el régimen sandinista, por tal motivo René Núñez señaló como respuesta mantener las propiedades tal y como las había distribuido el régimen sandinista, bajo el marco de las leyes 85, 86 y 88 y corregir solo aquellos casos en que se había cometido algún abuso en la aplicación de dichas leyes. Sin embargo, esta posición entraba en contradicción con la propuesta de los sectores más conservadores que pretendían la devolución de todas las propiedades a sus antiguos dueños. La respuesta del gobierno trató de mediar entre ambas posiciones, al indicar que las

⁴⁶ *Ibid.*, p. 8.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 11.

propiedades de los ex somocistas se mantendrían bajo las condiciones de expropiación y prometió hacer una revisión jurídica del resto de las propiedades.

Sobre el tema de la privatización el FSLN no tuvo respuesta concreta, René Núñez afirmó al respecto:

Tras la derrota electoral, el FSLN se planteó como asunto de principio que el Área Propiedad del pueblo no se privatizase. Así se determinó en la Primera Asamblea del Crucero, en junio-90. Pero los hechos nos demostraron que no era posible conseguir ese propósito. Por muy intensa que fuera nuestra lucha y por fuerte que fueran las organizaciones, vimos que la privatización avanzaba. Ante eso, decidimos girar el timón y lanzamos la bandera de que si se iba a privatizar la propiedad estatal, debería corresponder una parte equitativa de esa propiedad a los trabajadores que crearon la riqueza del Estado. De ahí salió la propuesta del 25 por ciento para los trabajadores, que después se convirtió en una bandera y, ahora en una conquista⁴⁹.

Incluso ese 25 % fue objeto de fuertes conflictos entre los trabajadores y el gobierno, llegando a cumplirse en pocas ocasiones. El FSLN también trató de mantener las conquistas sociales de la década de los ochenta, y cambiar la política neoliberal del nuevo régimen, sin embargo, tales objetivos, no se lograron, quedando planteadas como demandas a largo plazo. Sobre las formas de lucha, René Núñez rechazó la vía armada, declarando: “En el FSLN no creemos en la respuesta armada como mecanismo para resolver los problemas de Nicaragua hoy. Somos partidarios de la vía política: diálogo, negociación, formas de protestas contempladas en la Constitución Política del país”⁵⁰.

Esto generó que las organizaciones sindicales buscaran otras formas de lucha y otros aliados políticos. “...Por eso, en los últimos tiempos se ha observado un grado de autonomía

⁴⁸ *Envío*, no. 127, junio de 1992, p. 3.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 4.

bastante alto en las organizaciones populares, básicamente las sindicales, que han llegado a enfrentar políticas del FSLN, porque sus propios intereses, como sector, chocan con la política partidaria”⁵¹.

Quedando en evidencia que el FSLN tenía ciertos compromisos con el gobierno, René Núñez lo expresa así: “Estamos conscientes de que es necesario ajustar la política económica. Incluso, nosotros lo empezamos a hacer en 1988, pero lo hicimos, o lo quisimos hacer, de forma gradual. No llegamos a estabilizar la moneda ni la economía, pero si empezamos a levantar subsidios y a recortar personal en el Estado”⁵².

La AS al igual que las otras instancias del partido, fueron incapaces de definir con claridad una línea política concreta sobre las relaciones del partido con el gobierno, en las reuniones de la AS se vertían diferentes opiniones sin llegar a concretar el ámbito específico de dichas relaciones, las opiniones oscilaban entre quienes pretendían la ruptura y confrontación constante con el gobierno, y los que buscaban la concertación como regla.

Esta ambigüedad, necesaria para algunos sandinistas y repudiada por otros, también se refleja en la propuesta económica que el FSLN presentó al gobierno. En un documento extenso, titulado “planteamiento ante la Situación Económica Actual y las Políticas del Gobierno”, el FSLN hacía su propuesta “alternativa” para enfrentar y superar la crisis económica y social. En resumidas cuentas, el documento planteaba al gobierno correcciones en el rumbo de su política económica que, actualmente, se orienta a buscar la recuperación mediante el estímulo a la actividad económica de una minoría empresarial⁵³.

La propuesta económica del FSLN carecía de concreción en su contenido, sus conceptos de análisis eran ambiguos, asimismo sus propuestas tuvieron poca precisión, no respondían a las

⁵⁰ *Ibid.*, p. 5.

⁵¹ *Ibid.*, p.5.

⁵² *Ibid.*, p. 6.

expectativas de la sociedad nicaragüense cuyo deterioro del nivel de vida y el proceso de pauperización iban en aumento. La ausencia de un programa económico propio, generó una crítica incoherente y sin fundamento, quedándole frecuentemente solo la alternativa de apoyar las medidas y programas gubernamentales.

Este consenso sólo ha sido enturbiado en las últimas semanas por tímido y contradictorio pronunciamiento de la dirigencia sandinista, donde se critican algunos aspectos del programa económico y se proponen de manera general algunos cambios. De hecho el gobierno ni siquiera a respondido a dicho pronunciamiento y, por su parte, el FSLN no ha presionado en ningún sentido sobre el mismo⁵⁴.

El FSLN mantuvo como norma la negociación con el gobierno. “Teniendo en cuenta la correlación de fuerzas al interior de Nicaragua, el argumento no es descabellado...Si el gobierno se debilita día a día, es lógico que el FSLN piense que la salida es apuntalar al gobierno para evitar su mayor acercamiento a la UNO”⁵⁵.

Las críticas del FSLN al programa económico del gobierno eran meras recomendaciones. “No habiendo presentado ninguna alternativa económica global, el FSLN se ha limitado hasta el momento a pedir al gobierno que baja el “ritmo” a la aplicación del plan neoliberal y que incorpore a él propuestas específicas de carácter fiscal, jurídico y financiero, así como paliativos de tipo social”⁵⁶.

Las oscilaciones y falta de claridad en la política sandinista, quedan de manifiesto una vez más, con motivo de la celebración del decimocuarto aniversario de la revolución sandinista, cuando Daniel Ortega propuso formar un gobierno alterno de unidad nacional, y hacer

⁵³ *Ibid.*, p. 12.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 16.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 9.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 6.

movilizaciones populares para obligar al ejecutivo a cambiar su política económica; dos días después un grupo armado perteneciente al Frente Revolucionario Obrero Campesino (FROC), de filiación sandinista, tomó la ciudad de Esteli ocupando las oficinas municipales, atacó el cuartel de la policía, y saqueó los bancos; la respuesta del Ejército fue violenta e inmediata, sin buscar el diálogo, recuperó en veinticuatro horas la ciudad; el Cardenal Obando condenó el uso de la violencia en dichos acontecimientos; el COSEP y el vicepresidente Virgilio Godoy responsabilizaron al jefe del Ejército de los sucesos.

La toma de la Ciudad de Esteli acentuó aún más la división del FSLN, Tomás Borge afirmó que la paz no podía imponerse por la fuerza; Sergio Ramírez en cambio declaró que: “ninguna retórica debe usarse para encubrir o tratar de justificar lo que sólo merece rechazo, cualquiera que sea el alegato político de quienes usan la violencia y cualquiera que sea la bandera bajo la que se quieran cubrir. Ninguna acción de violencia tiene justificación en un país que ha sufrido por largo tiempo guerra y destrucción”⁵⁷. Independientemente de la división del FSLN en principistas o ortodoxos y pragmáticos o renovadores; hay que señalar las diferencias entre los dirigentes ligados al régimen de Violeta Barrios y aquellos que mantuvieron su independencia, estos últimos criticaron al gobierno unionista, incluyendo a sus compañeros de partido.

7.- ORTODOXOS CONTRA RENOVADORES

Las diferencias al interior del sandinismo eran ya añejas pero en la década de los ochenta empezaron a notarse dos posiciones contrarias. “El sector de los funcionarios del área económica del sandinismo le daba mayor importancia al equilibrio macro-económico, en

detrimento de la política social. Mientras otra posición defendía la prioridad de las políticas sociales”⁵⁸

A finales de julio de 1993 la fracción ortodoxa del FSLN hizo causa común con la UNO y el COSEP, pidiendo la destitución de Humberto Ortega al frente de las fuerzas armadas; Bayardo Arce declaró: “no me extraña que Humberto Ortega defienda el *statu quo* del gobierno, porque él es parte del mismo”⁵⁹. Los dirigentes sandinistas ligados al gobierno de Violeta Barrios regularmente defendieron el régimen afectando los intereses de los otros militantes del mismo partido. El FSLN se convirtió en un partido pluriclasista que aglutinó entre sus militantes empresarios, trabajadores del campo y la ciudad, militares, ex militares, clases medias y profesionistas; esta transformación ha complicado al partido definir con claridad su nuevo proyecto político.

La imagen y la credibilidad de Humberto Ortega fueron afectadas por los acontecimientos del país y las críticas de sus enemigos políticos entre los meses de mayo y agosto de 1993; el 2 de septiembre Violeta Barrios pronunció un discurso con motivo del aniversario del Ejército, señalando: “mi deseo es continuar la institucionalización del Ejército como corresponde en toda sociedad democrática, nombrando un nuevo Comandante en Jefe del Ejército el próximo año”⁶⁰. Estas palabras provocaron el descontento de Humberto y Daniel Ortega, al considerar que la Presidenta no estaba respetando los Acuerdos de Transición. Diversos sectores de la sociedad nicaragüense ofrecieron su respaldo a Violeta Barrios, entre ellos: diputados y líderes políticos de la UNO, organizaciones sindicales, el COSEP, el

⁵⁷ *La prensa*, Managua, 24 de julio de 1993.

⁵⁸ Tinoco, Víctor, *Consenso...*, p. 104.

⁵⁹ *La Prensa*, Managua, 31 de julio de 1993.

⁶⁰ Discurso de Violeta Barrios de Chamorro, Presidenta de la República, Managua, 2 de septiembre de 1993.

Cardenal Obando, Virgilio Godoy, organizaciones de derechos humanos, y partidos políticos; el respaldo internacional también fue importante, diversos países se pronunciaron en su favor, entre ellos: Colombia, México, Venezuela, los países Centroamericanos, y el Consejo Permanente de la OEA.

Las corrientes dentro del FSLN son una clara expresión de las diferencias ideológicas, políticas y económicas de los grupos sociales que conforman el partido, que en distintos momentos expresaron sus inconformidades con las ideas y proyectos de la DN; que incluso criticaron el modo de vida de los sandinistas ligados al poder.

...La Primera gran diferencia entre los sandinistas es entre “los que tienen” y “los que no tienen”. El criterio de posesión aquí no está referido al concepto clásico marxista de posesión de los medios de producción. No se está hablando por tanto de la contradicción obrero-burgués.

Estar en el grupo de los sandinistas “que tienen” tal como es percibido por los sectores pobres del sandinismo en la Nicaragua de 1992 y 1993, se refiere a tener ciertas condiciones de vida (una casa en un reparto residencial y carro) y no tener problemas para resolver las necesidades básicas familiares. Dentro del grupo de los que tienen es ubicado con mayor razón el grupo de cuadros sandinistas que poseen o se encuentran al frente de empresas y negocios⁶¹.

Las masas sandinistas pauperizadas adquirieron conciencia de su papel en la sociedad y su ubicación en relación con otros grupos del mismo partido, dándose cuenta de que había dirigentes y militantes que gozaban de comodidades, mejor nivel de vida y una posición social alta, y que incluso ese *status* lo habían logrado en algunas ocasiones abusando del poder o explotando a otros militantes. Sobre dicha división entre los sandinistas, Víctor Tinoco expresó:

⁶¹ Tinoco, Víctor, *Consenso...* pp. 88-89.

Por lo mismo, estar en el grupo abrumadoramente mayoritario de los que “no tienen” se refiere básicamente a no tener una vivienda en un sector residencial, un carro y a no poder solucionar las necesidades elementales de la familia en alimentación y salud.

En esta visión o sentimiento ampliamente difundido, la dirigencia nacional e intermedia del FSLN se ubica en el grupo de los que tienen, y la gran masa de sandinistas orgánicos pauperizados, obviamente se ubica entre los que no tienen. Esto ha generado un fenómeno de desconfianza y falta de identificación. El pobre tiende a ver al dirigente sandinista que no es pobre (aunque tampoco rico) como acomodado y demasiado proclive a llegar a acuerdos con el gobierno u otras fuerzas políticas que no favorecen a esa masa de pobres⁶²

Victor Hugo Tinoco observa las contradicciones al interior del FSLN, pero no se atreve a reconocer que las diferencias económicas y sociales entre los militantes, a provocado que estos grupos sociales distintos, se expresen políticamente de manera diferente.

8.- LA DIVISION DEL FSLN

Entre finales de 1993 y principios de 1994 se abrió un amplio debate al interior del partido:

“En 1994, antes del Congreso, empieza a impulsarse de manera planificada una propuesta de transformación en el FSLN, cuyos principales impulsores son los diputados de aquel entonces y destacados intelectuales sandinistas (muchos de ellos ex funcionarios del gobierno revolucionario)”⁶³; y empezaron a notarse dos posiciones encontradas, una que planteaba la movilización popular y la reivindicación de las estrategias históricas del sandinismo; mientras la otra fracción hablaba de fortalecer el régimen parlamentario y readecuar los principios del partido a la nueva realidad: meses después dichas posiciones se

⁶² *Ibid.*, p. 89.

⁶³ *Ibid.* P. 102.

constituyeron en dos corrientes, una que proclamaba “por un sandinismo de mayorías” y que posteriormente se denominó Movimiento de Renovación Sandinista, dirigido por Sergio Ramírez, Luis Carrión y Dora María Téllez; la otra corriente conocida como Izquierda Democrática (ID), encabezada por Daniel Ortega, Tomás Borge y Mónica Baltodano.

...Al interior del movimiento sandinista existen corrientes políticas, que si bien no tienen una expresión orgánica (dirigencia oficial o estructuras separadas) no por ello son menos reales y determinantes en algunas de las diferencias políticas que caracterizan hoy al sandinismo.

...Son básicamente dos y pueden caracterizarse una como “pragmática” y más cercana a las posiciones de la social democracia, enfatizando la búsqueda de un proyecto nacional y con inclinación a transar más fácilmente con el Ejecutivo, y otra más “ortodoxa”, más en sintonía con los intereses de los sectores empobrecidos, suspicaces ante la idea de un proyecto nacional que no beneficie los sectores populares, y proclive a enfrentar al Ejecutivo con más beligerancia⁶⁴

En febrero de 1994, se expresaron públicamente las dos corrientes a través de sendos documentos; ID fue apoyada por la DN y la corriente de los renovadores estuvo respaldada por Sergio Ramírez y 37 de los 39 diputados sandinistas, dichos documentos trataban de definir la identidad de las corrientes, el documento de la segunda lo firmaron intelectuales y ex funcionarios del gobierno sandinista. Entre los meses de febrero y mayo existió un intenso debate entre ambas corrientes, principalmente en los medios de comunicación; hay que señalar que la *mayoría de los militantes* se mantuvieron a la expectativa y al margen del debate, deslindando su posición con respecto a dichas corrientes, muchas veces mostraron su incomprensión sobre el fondo del debate y expresaron su temor por una nueva división del FSLN. El debate inició con temas muy generales y polémicos como: los métodos de lucha contra el gobierno, el sentido del antiimperialismo, y la necesidad de renovar las

estructuras y la dirigencia del partido; dicho debate degeneró después en ataques personales, la reflexión madura y las ideas claras estuvieron ausentes en dichas discusiones.

Las alianzas de los diputados sandinistas con el proyecto de Violeta Barrios, aumentaron las fisuras dentro del FSLN. Sin embargo, en el mes abril de 1994, las dos corrientes del FSLN se unieron para mostrar su inconformidad con la aplicación de las políticas económicas impuestas por el BM. A partir de mediados de abril los militantes sandinistas empezaron a organizar sus asambleas departamentales como preparación del Congreso extraordinario.

Poco antes del Congreso el debate puso singular atención sobre la elección del nuevo Secretario General del partido, la propuesta de ID era la reelección de Daniel Ortega, mientras la corriente de las "Mayorías" propuso a Henry Ruiz, afirmando que era la única candidatura que garantizaba el éxito del partido en las futuras elecciones. El Congreso estuvo precedido de reuniones y discusiones en los comités de barrios, zonas y departamentos; sin embargo, la participación de los militantes fue escasa y bajo los marcos tradicionales de autoritarismo y verticalismo, con anticipación se vislumbraba el respaldo de la mayoría de los congresistas a las propuestas y candidatos de ID.

Bajo este marco el FSLN celebró su Congreso Extraordinario del 20 al 23 de mayo de 1994, en la Ciudad de Managua, con el fin de discutir y aprobar algunas reformas a los Estatutos, y al Programa del partido, así como elegir a la nueva DN. Los congresistas que tuvieron las decisiones del destino del FSLN fueron 120 miembros de la AS y los 446 delegados nombrados por los militantes, pero la apatía y dispersión del sandinismo quedó de manifiesto, por la asistencia tan baja, de solamente el 65 %.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 90.

A partir de este Congreso se hicieron algunas modificaciones en los órganos del partido, que trataron de tomar en cuenta la demanda de democratizar al partido, y de esa manera evitar la división, la AS fue integrada por 45 cuadros nacionales y 68 cuadros territoriales; de los cuadros nacionales 28 eran de la ID y 17 de la corriente pragmática, y de los cuadros territoriales 53 eran de ID y 15 de la otra corriente. También, la DN sufrió una renovación aumentando su número a 15 miembros, 7 de ellos fueron reelectos: Daniel Ortega, Tomás Borge, René Núñez, Bayardo Arce, Víctor Tirado, Luis Carrión y Henry Ruiz; agregándose 8 nuevos miembros: Dora María Téllez, Víctor Hugo Tinoco, René Vivas, Lumberto Campbell, Mónica Baltoldano, Mirna Cunningham, Benigna Mendiola y Dorotea Wilson.

La ausencia de Sergio Ramírez como miembro de la DN, desató fuertes críticas y especulaciones en el sentido que la corriente de los pragmáticos había sido excluida de los mandos de dirección del partido; ID dio respuesta revelando que el 38 % de los cuadros nacionales y el 23 % de los cuadros territoriales de la AS pertenecían a esta corriente, y 6 miembros de la DN eran simpatizantes de la misma.

Sin embargo, el Congreso fue incapaz de ofrecer un programa alternativo de gobierno para el país, la indefinición y la ambigüedad como partido no permitió ser una opción viable para la sociedad, que sumida en un proceso de pauperización y desempleo acelerado; el FSLN no propuso un proyecto articulado de oposición al programa privatizador del gobierno de Violeta Barrios.

En el Congreso del FSLN no se discutieron opciones alternativas de programa económico, institucional y social, porque ninguna de las dos corrientes tenía, ni presentó, un programa propio. El evento concluyó dando la mayor cuota de poder a la corriente de Izquierda Democrática, que proponía una posición más beligerante de oposición al gobierno y al neoliberalismo. La corriente de las "Mayorías"- que tiene un discurso

renovador pero pocas bases y que mantiene una matizada posición de acercamiento al gobierno, sin cuestionamiento radical a su programa económico - salió con una cuota de poder reducida en el control de las estructuras del FSLN⁶⁵.

Dicho Congreso no forjó un nuevo partido, como eran las expectativas de la sociedad nicaragüense, con nueva identidad y que representara los intereses de la mayoría, con capacidad propositiva que discutiera y elaborara un programa económico alternativo, que se opusiera al proyecto gubernamental.

...El problema de fondo es tal vez que el FSLN no tiene un programa económico consistente con los retos del desarrollo nacional con el que hacer una crítica constructiva al gobierno de doña Violeta. Se debate entre ofrecer un populismo romántico o aceptar el ajuste neoliberal con retórica populista⁶⁶

Después del Congreso el Movimiento de Renovación Sandinista planteó como método la lucha parlamentaria, evitando el uso de la violencia y actuar bajo el marco legal de la Constitución; por su parte ID destacó la necesidad de movilizar al pueblo contra las medidas neoliberales del gobierno, sin descartar la lucha parlamentaria. Las diferencias eran en cuanto a los métodos de lucha, mientras los primeros pretendían utilizar formas exclusivamente legales; los segundos propusieron también emplear otras formas no tan legales como bloqueo de calles, toma de edificios y tierras. Sergio Ramírez hace remembranza de estos acontecimientos afirmando:

La fidelidad ideológica a un mundo que ya no existía seguía siendo una obsesión de la vieja guardia. Nació entonces la tendencia renovadora dentro del FSLN, encabezada por mí, y como contraparte la tendencia

⁶⁵ *Envío*, No. 149, junio de 1994, p. 7.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 11.

ortodoxa, encabezada por Daniel. Él buscó la convocatoria de un Congreso Extraordinario para dilucidar la disputa; y en ese congreso, que tuvo lugar en mayo de 1994, fuimos derrotados por la maquinaria burocrática y resulté defenestrado de la Dirección Nacional⁶⁷.

El MRS afirmó que la lucha armada era un método obsoleto, dado la nueva realidad de un mundo unipolar, descartándose dicha vía, incluso para otras partes del mundo; en cambio, ID consideró que si bien, la lucha armada no era vigente en las circunstancias concretas del país, pero ello no descartaba la posibilidad de utilizarse en el futuro, y en otras condiciones diferentes a las de Nicaragua. “El grupo de sandinistas que se presentan como renovadores proceden de una clase media y media alta, y culturalmente constituyen un sector intelectual”⁶⁸.

En 1994, Sergio Ramírez afirmó que los Acuerdos de Transición firmados cuatro años antes, fueron dominados por la antigua tendencia tercerista del Frente; sin embargo Ramírez no reconoció su afinidad ideológica del pasado con esa antigua tendencia. Antonio Lacayo admitió también que existió concertación política con el sector que dirigía los hermanos Ortega y Sergio Ramírez para mantener el orden y la gobernabilidad del país.

Con motivo del Congreso extraordinario de mayo, se profundizaron las diferencias entre ambas corrientes; cuatro meses después el Movimiento de Renovación Sandinista rompió con el FSLN, como consecuencia al finalizar el año se produjeron varias renunciaciones al partido, destacándose entre ellas, la de los hermanos Ernesto y Fernando Cardenal, Gioconda Belli, y Carlos Tünemann⁶⁹.

⁶⁷ Ramírez, Sergio. *Adiós muchachos...* p. 288.

⁶⁸ *Envío*, No. 149. ... p. 106.

⁶⁹ *Cfr.*, López, Nayar. *La ruptura...* pp. 133-144.

Orlando Núñez refiriéndose a las dos corrientes del FSLN, expresó lo siguiente:

Unos (MRS) insistiendo en la democracia política electoral y otros (ID) insistiendo en la democracia de la propiedad. Unos insistiendo más en el proyecto nacional y otros insistiendo más en el proyecto popular. Unos insistiendo más en las luchas parlamentarias y otros insistiendo más en las luchas populares. Unos avergonzándose del pasado y otros avergonzándose del presente. Unos añorando el poder y otros añorando la revolución⁷⁰.

Para Orlando Núñez es importante saber combinar la democracia política con la democracia social y económica.

La cúpula de ID mostró a veces su radicalismo a través del discurso, como Bayardo Arce cuando afirmó el 19 de julio de 1994, en una ceremonia de conmemoración del quince aniversario de la revolución, en Jinotepe, que si los liberales encabezados por Arnaldo Alemán ganaban las elecciones de 1996, los sandinistas tomarían nuevamente las armas; Tomás Borge hizo lo propio en la misma fecha en Matagalpa. Daniel Ortega en su discurso con el mismo motivo, en Managua reconoció que el FSLN había cometido tres grandes errores estando en el poder: “haber perdido la comunicación con el pueblo, haber tratado de controlar los mercados provocando una respuesta negativa en los productores y haber hecho confiscaciones injustas”⁷¹.

Durante los meses de julio a septiembre, por primera vez, el FSLN realizó elecciones internas, para designar a sus autoridades del partido en el ámbito municipal y distrital; antes dichos nombramientos los realizaba la DN o la AS, sin consultar a los militantes; en este proceso intervinieron aproximadamente 50 mil sandinistas.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 22.

⁷¹ *Envío*, No. 151, agosto de 1994, p. 9.

Algunas causas de la crisis interna del FSLN, fueron: la falta de credibilidad en los dirigentes, debido al enriquecimiento personal y a los abusos cometidos en el reparto de las propiedades expropiadas; ausencia de claridad en los líderes, posiciones divergentes al interior del partido sobre la política nacional; ID afirmó:

El documento de esta corriente define al FSLN como un partido revolucionario que propone a toda la sociedad nicaragüense construir progresivamente un socialismo humanista, donde el Estado de derecho iría a la par de la democracia económica y donde las organizaciones populares tendrían una participación real en el ejercicio del poder político y económico de la nación⁷².

Esta corriente colocó a los pobres y desempleados como el centro de su preocupación, y señaló que la democratización de las instituciones es el motivo fundamental de su actuar político, así como preservar los valores políticos de la cultura nacional, entre otros la honestidad administrativa, el sufragio universal, la división de poderes, la soberanía e independencia nacional.

La corriente de los renovadores destacó como puntos fundamentales en sus documentos, la democracia, los derechos humanos, y eficacia en las medidas económicas; afirmando que buscaba construir un partido democrático, con una estructura flexible; rechazó la lucha armada, la violencia y la expropiación; destacó el respeto a la propiedad privada y a las otras formas de propiedad.

ID declaró en sus documentos ser *porta voz* de los ideales e intereses de los sectores populares del país, pretendió abanderar sus luchas y demandas; hay que indicar que Daniel Ortega seguía conservando parte de la confianza de estos sectores. En cambio la corriente de los renovadores se apoyaba fundamentalmente en sectores de clase media acomodada y

elementos de la burguesía identificados con el sandinismo; sin embargo, esto no es regla general, porque existieron también sectores de la burguesía identificados con el proyecto de ID, así como algunos miembros de la corriente de los renovadores cuyos orígenes fueron populares.

La disputa sobre las reformas constitucionales acentuó aún más la división del FSLN, ya que 27 de los 39 diputados sandinistas se manifestaron a favor el 5 de septiembre, provocando el descontento de la AS que pretendía una mayor discusión del asunto. Las reformas constitucionales generaron discusiones y enfrentamientos entre la clase política del país, entre los años de 1994 y 1995, la mayoría de diputados de la AN planteó la necesidad de reformar la Constitución de 1987, argumentando la urgencia de poseer un mayor equilibrio entre los poderes del Estado, así como la exigencia de implementar una serie de reformas políticas para dar mayor transparencia y credibilidad a los procesos electorales; el Ejecutivo se opuso a estas reformas afirmando que concedían demasiadas atribuciones al poder Legislativo; la fracción de diputados identificados con el movimiento renovador encabezados por Sergio Ramírez apoyaron dichas reformas, creando descontento en la cúpula sandinista que seguía presentando una política ambigua y contradictoria, que en ocasiones apoyaba al Ejecutivo y en otras lo criticaba; la discusión de las reformas dividió aún más a los sandinistas, ya que los renovadores estuvieron siempre a favor de las reformas, mientras la dirigencia del FSLN al principio se opuso y al final apoyó la postura del poder

⁷² *Ibid.*, p. 14.

legislativo. Los poderes Ejecutivo y Legislativo por fin tomaron el acuerdo de promulgar las reformas tan polémicas, hasta mediados del mes de julio de 1995⁷³.

La AS integrada por 120 miembros acordó el 9 de septiembre de 1994, por 76 de votos a favor destituir a Sergio Ramírez como diputado y como coordinador de la fracción sandinista en el Parlamento, argumentando que Ramírez y 27 diputados de su fracción habían aprobado el proyecto de reformas constitucionales sin previo consenso del Parlamento y de la sociedad; para ocupar estos espacios fue propuesto Daniel Ortega titular del escaño que ocupaba Ramírez; al día siguiente, el Movimiento de Renovación Sandinista dando respuesta se presentó públicamente; los diputados sandinistas mostraron también su inconformidad apoyando la candidatura de Dora María Téllez como representante de la fracción.

En los meses siguientes se dieron una serie de acontecimientos al interior del FSLN, que provocaran confrontaciones y renunciaciones importantes. Entre los meses de septiembre y octubre hubo elecciones internas en el FSLN, con el fin de nombrar a los representantes locales. El 13 de octubre, el MRS declaró en Managua, que era un organismo con estructura nacional; por otra parte, su dirigente, Sergio Ramírez reconoció su fracaso en las elecciones internas, donde no habían obtenido el apoyo suficiente de los militantes, argumentando que los viejos controles del sandinismo seguían funcionando.

Ernesto Cardenal a través de una rueda de prensa informó el 24 de octubre, que renunciaba a su militancia dentro del FSLN, afirmando que sin embargo, seguía siendo sandinista,

⁷³ Para mayor información sobre el tema de las reformas constitucionales, ver el apartado correspondiente en el capítulo tercero del presente trabajo.

revolucionario, marxista y cristiano; y que comulgaba con los ideales de Sandino y del FSLN original; que su renuncia obedecía a desacuerdos con la línea impuesta por Daniel Ortega.

La AS destituyó a Carlos Fernando Chamorro como director del diario "Barricada", el 25 de octubre, puesto que había ocupado por 15 años, Chamorro calificó el hecho como un ajuste de cuentas, por haber mostrado simpatías hacia el MRS; en su lugar fue nombrado Lumberto Campbell, subdirector del diario y miembro de la DN; Henry Ruiz, Dora María Téllez, Luis Carrión y Mirna Cuninghan, miembros de la DN manifestaron su inconformidad por la destitución de Chamorro.

En Octubre Daniel Ortega se pronunció en contra de las reformas afirmando que carecían del suficiente consenso nacional, señalando la necesidad de nombrar una Asamblea Constituyente que se abocara a elaborar y discutir una nueva Constitución, esta propuesta coinciden con una vieja demanda de la fracción más conservadora de la UNO, que desde 1993 habló de crear una nueva Carta Magna; la misma propuesta que también uso como bandera en su campaña el grupo liberal encabezado por Arnoldo Alemán.

Sergio Ramírez renunció a su militancia en el FSLN, argumentando que lo hacía por decencia, y como respuesta a la campaña difamatoria que desde el 8 de enero había sido objeto su hija, la diputada María Ramírez, en un medio sandinista, Radio Ya, donde se le acusaba de mantener "relaciones íntimas" con la dirigente sandinista Dora María Téllez. A partir de enero de 1995, el MRS se presentó como un nuevo partido político, buscando afiliar y organizar a sus militantes en todo el país. El 3 de febrero hubo más renunciadas las de Dora María Téllez, Luis Carrión y Mirna Cunningham.

El MRS realizó su convención como nuevo partido el 21 de mayo, participando 700 delegados, los que discutieron el programa y los estatutos, quedando al frente del nuevo

partido Sergio Ramirez, Dora Maria Téllez, Norma Elena Gadea, William Ramirez, Daisy Zamora, Reynaldo Antonio Téfel y Leonor de Hüpper; Sergio Ramirez destacó refiriéndose a su partido, que: “los renovadores somos hijos de la reforma constitucional”⁷⁴.

En una entrevista Henry Ruiz señaló:

El FSLN se ha convertido en le principal aliado del gobierno de Antonio Lacayo y de todo lo que este gobierno neoliberal significa para este país. ¿Cuáles son las causas? Lo primero, la falta de ideas políticas. En segundo lugar está la disputa de liderazgo. Hay una lucha interna del partido por asumir nuevas posiciones ante un enorme vacío creado como resultado del fracaso del Congreso del 94... En Tercer lugar, el no saber anteponer al plan económico del gobierno una idea propia, un proyecto económico propio. Y el cuarto aspecto, y creo que es determinante, es que hay una nueva formación de capital, en donde los intereses económicos han pesado más que los principios ancestrales del sandinismo. Eso está haciendo que el peso de estos intereses, determinen el actuar de todo el partido, y esto es muy grave, ya que finalmente se termina manipulando a la gente de base⁷⁵.

El FSLN se convirtió en un partido cuyos dirigentes disputaban el poder político, pero a la vez, el poder económico a los principales grupos empresariales del país, esto explica los cambios de actitud frente al gobierno. Por ello, el MRS a través de los meses trato de consolidarse como un nuevo partido político, para tener sus propias negociaciones y prerrogativas de parte del Estado.

9.- EL FSLN Y LAS ELECCIONES DE OCTUBRE DE 1996

La DN del FSLN lanzó el 10 de noviembre de 1995, como precandidato a la presidencia de la República a Daniel Ortega, para las elecciones del año siguiente. A principios de enero de

⁷⁴ *Envío*, No. 160, p. 10.

⁷⁵ Citado por *Envío*, No. 161, p. 9.

1996, Vilma Núñez, lanzó también su precandidatura a la presidencia de la república por el mismo partido. El MRS solicitó su registro ante el CSE, en el mes de febrero de 1996, como partido político independiente del FSLN.

El 18 de febrero el FSLN realizó una consulta ciudadana con el propósito de definir a sus candidatos para puestos de elección, tanto alcaldes y diputados, así como sus candidatos a la presidencia y vicepresidencia, según cifras proporcionadas por la DN, a la consulta acudieron 415 566 personas, resultando ganador Daniel Ortega con el 57 %, mientras su contrincante Vilma Núñez logró apenas el 10 %, el porcentaje restante del 33 % fueron abstenciones; al enterarse Vilma Núñez de los resultados, el 27 de febrero agradeció el apoyo de los militantes que habían votado por ella, ratificando su deseo de presentarse en el Congreso de mayo, “continúo porque, como varias veces lo expresé en mi corta campaña pre-consulta, no participé sólo para ganar, sino sobre todo, para contribuir a la democratización interna, a la credibilidad que el FSLN necesita”⁷⁶; también Vilma Núñez expresó su desconfianza sobre los resultados de la consulta proporcionados por la DN.

El FSLN buscó con la consulta a las bases lograr candidatos de consenso, y democratizar al partido, sin embargo, hay que señalar que los vicios políticos y la falta de ética impidieron lograr dichos fines, prevaleciendo los intereses personales y de grupo, sobre los intereses y principios generales del partido o de la nación.

“Un grave error de entrada fue que los dirigentes de las estructuras partidarias - gran parte de ellos con liderazgos seriamente erosionados en estos años - participaron masivamente

⁷⁶ Citada por *Envío* No. 168. marzo de 1996, p. 7.

como candidatos. Así, el proceso educativo quedó sin educadores, que se convirtieron en competidores, y en muchos casos en protagonistas de una competencia desleal⁷⁷.

Un miembro de la DN nacional refiriéndose a la forma como se manejó la información de los resultados electorales, expresó: “jamás nos imaginamos que hubiera entre nosotros este grado de descomposición. De lujuria electoral”⁷⁸, otro dirigente sandinista William Grigby, también indicó: “tenemos posibilidades reales de ganar las elecciones, pero si así estamos mejor no ganar en octubre, porque haremos cosas peores que este gobierno”⁷⁹.

El clima de inconformidad y desconfianza al interior del partido, también se reflejó en otros organismos, fue el caso de la Central Sandinista de Trabajadores que sufrió una fractura el 24 de marzo de 1996, por las diferencias generadas por presunta reelección de su dirigente Lucio Jiménez, acción que fue rechazada por un amplio sector de trabajadores, que además criticaron el doble papel de sus dirigentes, como empresarios y defensores de los derechos de los trabajadores; provocando que aproximadamente el 60 % de los afiliados integrara una nueva central denominada, Alianza de Federaciones Sindicales, donde quedaron incluidos trabajadores de energía, y telecomunicaciones.

10.- EL FSLN Y SU PROYECTO POLITICO COMO PARTIDO DE OPOSICION

El Segundo Congreso del FSLN fue celebrado del 3 al 5 de mayo de 1996, con la participación de 540 congresistas, 400 de ellos electos, por más de 350 000 militantes de base, los otros 140 delegados eran autoridades del partido; el Congreso propuso una plataforma electoral denominada, “Un gobierno de unidad nacional” y eligió a los candidatos

⁷⁷ *Ibid*, p. 9.

⁷⁸ *Loc. Cit.*

a cargos municipales, departamentales y nacionales; más del 85% de los congresistas nombraron a Daniel Ortega como candidato a la Presidencia, y como candidato a la Vicepresidencia al ganadero Juan Manuel Caldera Lacayo, miembro del COSEP; Vilma Núñez competidora por la candidatura a la presidencia, acepto los resultados, no sin antes declarar, que los tiempos de la democracia al interior del partido no estaban aún maduros.

Vilma Núñez expresó también:

Al llegar las elecciones de 1996, yo estaba convencida de que con Daniel Ortega como candidato el FSLN no ganaría. Estaba convencida también de que, a pesar de mi credibilidad dentro y fuera del FSLN, yo no tenía posibilidades de ganar si tenía en contra el poder del partido, pero decidí aceptar la propuesta de muchos militantes, hombres y mujeres, y lancé mi candidatura en la Consulta interna del FSLN, una experiencia novedosa que podía haber sido un ejercicio democrático... era un desafío interesante para probar si era verdad la democratización de la que hablaba la dirigencia del FSLN. Aposté a la democratización del FSLN y no a la victoria, aposté a reivindicar derechos y espacios para las mujeres⁸⁰.

Vilma Núñez agregó que:

“Daniel Ortega jamás asimiló mi candidatura como un esfuerzo para democratizar al FSLN sino como una irreverencia imperdonable, como el mayor irrespeto que se le pudo haber infligido a él como dirigente. Lo ocurrido en la Consulta me hizo adquirir conciencia de que era necesario impulsar nuevas luchas para democratizar al FSLN”⁸¹.

El proyecto electoral sandinista fue dirigido a empresarios afectados por la crisis económica, y productores agropecuarios con cartera vencida o excluidos de créditos; sin embargo, el sandinismo tuvo poca aceptación en los sectores empresariales tradicionales; su oferta

⁷⁹ *Loc. Cit.*

⁸⁰ *Envío*, enero febrero del 2000, p. 18.

⁸¹ *Loc. Cit.*

política también trato de impactar en los trabajadores del campo y la ciudad. Dentro de la base social sandinista se ubicaban empresarios, capas medias, campesinos, artesanos, propietarios medianos y pequeños, promocionados por la revolución; teniendo como dirección política a los empresarios surgidos del régimen sandinista, y otros cuyo capital era anterior, y su “linaje” provenía de la oligarquía; también dentro del sandinismo figuran tecnócratas, que durante el gobierno de Violeta Barrios, fueron funcionarios de organismos internacionales; por otra parte, persistían militantes de izquierda que seguían manteniendo la vieja propuesta de una amplia intervención del Estado en la economía del país.

Poco antes de las elecciones del 20 de octubre, los dirigentes religiosos, políticos y empresariales del país unidos en una causa común, llamaron a la población a votar en contra del FSLN; el Cardenal Miguel Ovando, Violeta Barrios y la dirigencia del COSEP hicieron un último esfuerzo para evitar que los sandinistas tomaran nuevamente el poder⁸².

Bajo este ambiente de desconfianza y acusaciones entre los dirigentes, el FSLN celebró su segundo Congreso, entre el 3 y el 5 de mayo de 1996, con la participación de 540 delegados, 400 de ellos electos por los militantes, y el resto como dirigentes del partido; dicho Congreso tenía como fin diseñar la plataforma electoral y definir a sus candidatos; los mecanismos de control del partido seguían funcionando, esto quedó de manifiesto, cuando el 85 % de los delegados apoyaron la fórmula de Daniel Ortega y Juan Manuel Caldera, como sus candidatos a la presidencia y vicepresidencia respectivamente, dejando de lado otras propuestas y pasando por alto una necesidad urgente, el análisis profundo y serio de la realidad nacional. La candidata perdedora Vilma Núñez declaró: “los mínimos resultados que he obtenido en este Congreso indican el largo camino de democracia que aún nos queda

por recorrer en el FSLN. Los tiempos no están aún maduros, pero confío en que lo estarán algún día”⁸².

A principios de mayo, el MRS decidió que Sergio Ramírez y Leonel Argüello fuesen sus candidatos para la presidencia y vicepresidencia respectivamente, con tal motivo Ramírez expresó que el MRS era: “Un partido de Izquierda. Vamos a reivindicar a la izquierda desde la tolerancia y la democracia, enterrando para siempre el verticalismo”⁸⁴.

Independientemente de estas declaraciones, el MRS era un partido que no tenía una identidad y proyecto político claros; Ramírez también denunció al FSLN, “...La corrupción se ha ido extendiendo como un cáncer maligno y el sandinismo oficial ha permanecido callado, cuando no se ha unido al juego de las complicidades”⁸⁵.

El discurso de campaña del FSLN evitaba la confrontación y resaltaba la necesidad de pacificar al país. Como parte de la estrategia de campaña, el 18 de septiembre de 1996, el FSLN firmó un acuerdo con aproximadamente el 25 % de los ex comandos de la resistencia, asumiendo compromisos ambas partes.

La estrategia electoral del FSLN lo llevó también a modificar su discurso sobre los Estados Unidos; en el acto para conmemorar un aniversario más de la revolución, Daniel Ortega se refirió a dicho país en los términos siguientes: “como el gran “vecino” con quien el FSLN “está listo a seguir trabajando en un marco de respeto, de igualdad y de justicia”⁸⁶.

Entre tanto el candidato a la vicepresidencia el ganadero Juan Manuel Caldera señaló:

⁸² Cfr., *Envío*, octubre de 1996. pp. 1-12.

⁸³ Citada por, *Envío* No. 170, mayo de 1996, p. 8.

⁸⁴ Citado por, *Ibid.*, p. 4.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 12.

⁸⁶ Citado por, *Envío* No. 173, agosto de 1996, p. 5.

Muchos de nosotros nos peleamos con el Frente, muchos sandinistas se pelearon con nosotros. Nos peleamos por la propiedad, por la riqueza. Nos peleamos por la represión económica. Yo fui confiscado por el gobierno sandinista. Pero los nicaragüenses no podemos vivir del pasado. Tenemos ahora la imperiosa necesidad de reconciliarnos y olvidarnos de los resentimientos de clases sociales del pasado... Nicaragua es una madre que está enferma y necesita que todos sus hijos produzcan. Porque sólo la producción nos hará libres⁸⁷.

Caldera también propuso una alianza entre los empresarios y el FSLN:

“El gobierno de la alianza entre productores y sandinistas, no es un gobierno para condonar deudas. Será un gobierno para facilitar que los productores tengamos capacidad de pago y rentabilidad en nuestra actividad productiva para poder cumplir nuestras obligaciones comerciales y bancarias”⁸⁸.

El FSLN fue admitido como miembro de la Internacional Socialista, el 11 de septiembre de 1996, organismo del cual había sido observador desde 1980.

La transición democrática en Nicaragua sería inexplicable sin la participación del FSLN, dicha organización desde el poder o en la oposición ha impulsado fórmulas de participación democrática en la sociedad; las apreciaciones de los Estados Unidos sobre el Frente no son exactas, cuando afirma que es una organización autoritaria, sin vocación democrática, y regida por los principios del marxismo leninismo, en los hechos dicha organización a demostrado lo contrario convocando a elecciones desde el poder o participando en las mismas como un partido de oposición.

La democratización del Frente como partido es un proceso que se sigue construyendo, las fuerzas democráticas han enfrentado la resistencia de los viejos dirigentes, que se oponen a

⁸⁷ Citado por. *Ibid.*, p. 6.

las transformaciones. El Frente también tiene el reto de construir un nuevo proyecto económico político para el país, con base en las propuestas de la mayoría de la población, un proyecto incluyente que fortalezca la transición democrática. La base social del Frente es muy plural, generando una participación muy rica en propuestas, pero a la vez ha propiciado el surgimiento de nuevos partidos políticos.

⁸⁸ *Loc. Cit.*

III. LA UNIÓN NACIONAL OPOSITORA, DE LA CONTRARREVOLUCIÓN AL PODER, Y DEL PODER A LA FRAGMENTACIÓN

En el presente apartado se explica el desmantelamiento del Estado benefactor por parte de la UNO. El Estado benefactor nicaragüense tuvo una aurora muy corta durante la década de los años ochenta, bajo el gobierno sandinista, primavera que se verá interrumpida por el triunfo electoral unionista; la administración de Violeta Barrios se encargó de transformar ese Estado de beneficios sociales, por otro de corte moderno y neoliberal. Para cumplir con tales fines esta administración se trazó tres objetivos fundamentales: 1.- Realizar un tránsito pacífico y ordenado entre dos regímenes de diferente ideología; 2.- Hacer una serie de transformaciones económicas y sociales a través de la privatización de las propiedades del Estado; y 3.- Consolidar el proceso de pacificación del país.

1. TRANSICIÓN ENTRE DOS REGÍMENES

Entre los años de 1988 y 1989 se formó la UNO, en septiembre de éste último año, doce partidos con registro y dos sin él, integraron una coalición política, dicha alianza fue posible gracias al singular juego de intereses particulares y de grupo, cuyo propósito fundamental era lograr el poder y tomar parte del reparto de recursos financieros proporcionados por Estados Unidos. Este país puso singular atención en la consolidación del organismo anti sandinista. En marzo de 1989, el presidente George Bush logró que el Congreso estadounidense incrementara los apoyos financiero para los contrarrevolucionarios nicaragüenses, ayuda que fue etiquetada como humanitaria, y que fue usada por estos

grupos en actividades militares durante el periodo electoral, para presionar a los sandinistas, e impedir que los habitantes de las zonas rurales del Norte, Centro y Sur del país, votaran libremente. "...El ejecutivo norteamericano se enfrascó en una lucha por convencer a su Congreso para que permitiera a la CIA intervenir en el proceso electoral otorgando "ayuda encubierta" a los partidos políticos, organizaciones sindicales, medios de comunicación, empresarios y organizaciones civiles adversos al gobierno revolucionario sandinista"¹. La ayuda económica de Estados Unidos para la UNO permitió establecer las relaciones entre los partidos y grupos contrarrevolucionarios anti sandinistas y lanzar una campaña agresiva buscando el apoyo popular.

Dentro de los cuadros políticos de la oposición destacaron importantes líderes de la contrarrevolución, que después del triunfo pasaron a ser parte importante del gobierno unionista, pueden mencionarse a:

Alfredo César, Presidente de la Asamblea Legislativa.
Carlos Hurtado, Ministro de Gobernación.
Antonio Ibarra, Viceministro de la Presidencia.
Humberto Belli, Ministro de Educación.
Israel Galeano, ("Franklin"), (ya fallecido).
Oscar Sobalvarro, ("Rubén").
Boanerges Matus, ("Pepe"), Ministro de la Reforma Agraria.
Frank César, Secretario General del Ministerio de Gobernación.
Azucena Ferrey, Coordinadora de una Comisión en la Asamblea Legislativa²

En octubre de 1989, el Partido Popular Social Cristiano (PPSC), de tendencia derechista, dirigido por Mauricio Díaz abandonó la UNO, argumentando que estaba en desacuerdo con el proceso de selección de candidatos y el apoyo financiero proveniente de Washington;

¹ Núñez, Orlando, *et al.*, *La guerra y...*, p. 491.

² Morales Carazo, Jaime, *La Contra*, Planeta, México, 1989, p.

indico también que los partidos ligados a la Coordinadora Democrática Nicaragüense (CDN) lograron mayores ventajas con el reparto de candidatos a diputados.

Dentro de la UNO, cuatro partidos tenían la experiencia de haber participado en las elecciones de 1984, el Partido Liberal Independiente, el Partido Popular Social Cristiano, el Partido Comunista de Nicaragua, y el Partido Socialista de Nicaragua. A estos partidos se sumaron dos pequeños, sin registro, de tendencia derechista, el Partido Integracionista de América Central, y Acción Nacional Conservadora. Más tarde se agregaron otros tres partidos, el Movimiento Democrático Nicaragüense, integrado por contrarrevolucionarios que regresaron del exilio; Partido Acción Liberal Independiente; y el Partido Social Demócrata. éste último ligado a grupos conservadores y fundado por Pedro Joaquín Chamorro Jr., hijo de Violeta Barrios y ex miembro de la contrarrevolución. Hay que destacar además, la participación del Consejo Superior de la Empresa Privada y la Coordinadora Democrática Nicaragüense.

La UNO fue una organización que aglutinó fuerzas de diversos signos políticos, tres partidos conservadores, (ANC, PNC y APC); tres liberales, (PLC, PLI y PALI); tres socialcristianos, (PPSC, PDCN y PAN); tres socialdemócratas, (PSD, MDN y PSN); uno marxistas leninistas, PC de N; y otro unionista, (PIAC). Desde sus orígenes al interior de la UNO, se presentaron las disputas por el poder; los líderes de la contrarrevolución que vivieron en el exilio, entraron en pugna con aquellos que habían permanecido en el país. En la UNO coexistieron dos proyectos, el llamado Plan de Gobierno de Salvación Nacional presentado por los partidos: PLI, PSN, y el PC de N; y el Plan Azul y Blanco de Salvación Nacional del COSEP, el PLC, y el PNC. Las dos fracciones de la UNO rápidamente

entraron en contradicción disputándose el poder; cada fracción reclamaba sus derechos para ejercerlo.

El proceso de selección de su fórmula presidencial fue complicado. Un grupo importante de líderes políticos llegó a ofrecérsele la candidatura de la primera magistratura al Cardenal Miguel Obando, quien declaró: "...Dije claramente que como hombre de Iglesia, como hombre que forma parte de la Iglesia Jerárquica, no debo intervenir en esos asuntos, ya que eso corresponde a los laicos"³. El Cardenal hizo esta afirmación, sin embargo, fueron frecuentes sus opiniones sobre los asuntos políticos, en apoyo principalmente al proyecto unionista.

La UNO tuvo tres precandidatos para la presidencia, la CDN y el COSEP propusieron a Enrique Bolaños, empresario algodonero, ligado a los intereses norteamericanos, encarnaba al sector más conservador, que pretendía la confrontación directa con el sandinismo; los cuatro partidos participantes en las elecciones de 1984 apoyaron a Virgilio Godoy, dirigente del PLI, abogado y sociólogo, quien fuera ministro del trabajo dentro del gobierno de la JGRN de 1979 a 1984, y representaba a la clase media y a la pequeña burguesía; finalmente Violeta Barrios viuda de Chamorro, que simbolizaba la unidad de dos fracciones históricas de la burguesía nicaragüense, estaba respaldada por un sector que aspiraba a una serie de reformas basadas en la reconciliación nacional.

Al interior de la UNO existió un mecanismo para designar a su candidato, los partidos miembros de la organización tenían derecho a votar, de tal manera que en el primer referéndum Violeta Barrios obtuvo el respaldo de cinco partidos pequeños, PIAC, ANC, MDN, PSD y el PSN; mientras los otros precandidatos lograron cuatro sufragios cada uno;

³ Cortés Domínguez, Guillermo, *La lucha por el poder*. Vanguardia, Managua, 1990, p. 209.

de esa forma hubo necesidad de una segunda consulta. Entre las reglas del organismo se había especificado que para lograr la candidatura, uno de los precandidatos tendría que lograr diez votos; para esta segunda consulta Violeta logró un voto más, del PALI, se habló mucho del apoyo de Estados Unidos y los dólares para comprar los votos de los partidos; al final del proceso Violeta Barrios acumuló seis votos, Bolaños cuatro y Godoy también cuatro; ningún precandidato había logrado los diez votos requeridos, sin embargo, Violeta Barrios logró la mayoría; la política norteamericana influyó nuevamente para lograr que la UNO no se desmembrara⁴.

El 2 de septiembre de 1989 por fin quedó integrada la fórmula presidencial con Violeta Barrios y Virgilio Godoy, apoyada por diez partidos, la candidata a la presidencia escogió como jefe de campaña a su yerno Antonio Lacayo, empresario agroindustrial, sin militancia política; este hecho provocó un nuevo descontento en el Consejo Político de la UNO, acusando a Lacayo de mantener lazos estrechos con los dirigentes sandinistas y de haber hecho su fortuna con el apoyo de éstos; el equipo de campaña lo integraron, además, familiares y gente de confianza de Violeta Barrios, como su hijo Pedro Joaquín Chamorro Barrios, el matrimonio de Alfredo César del PSD, ex miembro de la dirección política de la contrarrevolución y Silvia Lacayo (hermana del jefe de campaña). También se agregaron Jaime Bonilla del PLI, Duilio Baltoldano del PAN, Alberto Saborio del PNC y Cairo Manuel López del PDCN, estos tres últimos pertenecían a la fracción que apoyaba a Enrique Bolaños; ante tales acontecimientos, y aprovechando que Violeta Barrios y Alfredo César se encontraban de gira de trabajo por Estados Unidos y Europa, el consejo político de la UNO por amplia mayoría decidió expulsar del comité de campaña a Alfredo César; pero cuando la

⁴ *Cfr.*, *Envío*, No. 97, septiembre de 1989, pp. 1-17.

candidata regresó al país lo reinstaló, nombrándolo asesor principal, ante el disgusto de los demás líderes de la UNO. Como consecuencia, durante la campaña se perfilaron dos posiciones encontradas: por un lado la tendencia moderada encabezada por Violeta Barrios, Antonio Lacayo y Alfredo César, integrándola tecnócratas sin militancia partidista y escasa experiencia política; y otra fracción, conformada por los políticos tradicionales que controlaron el Consejo Político de la UNO, con posiciones más radicales, que compartían proyectos con la administración estadounidense y, en su momento, apoyaron la vía armada para derrocar al régimen sandinista. El equipo de asesores de Violeta Barrios fue de profesionales con estudios en el extranjero, ligados a CORDENIC y al Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (INCAE), y con vínculos ideológicos con la escuela de Harvard. Estas dos fracciones de la UNO se mantuvieron durante la campaña, una pretendió la confrontación con las fuerzas sandinistas, mientras la otra trató de llegar acuerdos de gobernabilidad con las demás fuerzas políticas.

La campaña de la UNO estuvo caracterizada por las pugnas internas, disputas por espacios de poder y un programa neoliberal basado en el apoyo estadounidense. Violeta Barrios era una figura carismática, que simbolizaba la oposición a dos regímenes pasados el somocista y el sandinista. Dicha candidata manejó como banderas principales de campaña, recuperar y fortalecer la democracia, respetar las libertades individuales, lograr la paz, derogar el Servicio Militar Patriótico (SMP) obligatorio, reducir las fuerzas armadas, amnistía a los presos políticos, pero sobre todo la estabilidad financiera y revisión de la reforma agraria con la devolución de las "propiedades confiscadas ilegalmente" a sus antiguos propietarios; la candidata también usó como argumentos en su campaña los errores y carencias del gobierno sandinista. El programa de campaña de Violeta Barrios tuvo como puntos torales

los temas señalados anteriormente como el de la paz para el país, abolición del SMP, amnistía a los presos políticos, reducción de las fuerzas armadas; y algunos aspectos económicos, como la estabilidad financiera. Los resultados electorales favorecieron a la UNO en forma inesperada, cuando la mayoría de las encuestas favorecían al FSLN.

RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE FEBRERO DE 1990. POR REGIÓN

REGIÓN	UNO	FSLN
I. Esteli.	48.0 %	48.2 %
II. León.	51.8 %	43.1 %
III. Managua.	53.7 %	42.9 %
IV. Granada.	52.7 %	42.9 %
V. Boaco.	70.5 %	25.2 %
VI. Matagalpa.	57.8 %	36.0 %
VII. Atlántico Norte.	48.1 %	37.6 %
VIII. Atlántico Sur.	60.7 %	34.1 %
IX. San Carlos.	39.0 %	56.4 %

Fuente: Consejo Supremo Electoral.

ESCAÑOS DE LA ASAMBLEA NACIONAL EN LAS ELECCIONES DE 1990

PARTIDO O ALIANZA	ESCAÑOS	% DE VOTOS
UNO	51	54.8
FSLN	39	41.9
PSC	1	1.4
MUR	1	1.9
	<hr/>	<hr/>
	92	100.0

Fuente: Consejo Supremo Electoral.

Al conocerse los primeros resultados de las elecciones en la noche del 25 de febrero, se dieron los primeros acercamientos entre el régimen sandinista y el equipo de campaña de Violeta Barrios, algunos observadores electorales como James Carter sirvieron de enlace entre ambas posiciones. Sobre esas primeras conversaciones Sergio Ramírez señala: “Antes de la media noche Carter estaba de regreso. Le había transmitido nuestro mensaje a Violeta en su casa, y a partir de ese momento comenzaba el proceso de transición que sería negociado bajo su patrocinio”⁵.

Dos días después de las elecciones, iniciaron formalmente las conversaciones entre la administración sandinista y el gobierno electo de Violeta Barrios. Un mes más tarde, dio como resultado el llamado Protocolo de Procedimientos de Transferencia del Mando Presidencial de la República de Nicaragua, también conocido simplemente como Acuerdos de Transición. Para alcanzar éstos se formaron dos grupos encabezados por Humberto Ortega y Antonio Lacayo, respectivamente. Los primeros encuentros se desarrollaron ante la presencia de Joao Baena Soares, Secretario General de la OEA; Elliot Richardson, representante personal Secretario General de la ONU; y James Carter, ex presidente de Estados Unidos. En el momento de los Acuerdos de Transición, Antonio Lacayo consideró que el régimen sandinista tuvo puntos positivos, como el rescate de la soberanía y la justicia social, pero Lacayo criticó la falta de paz y desarrollo económico.

Sergio Ramírez apunta sobre la firma de los Acuerdos de Transición lo siguiente: “Se firmó semanas después el Protocolo de Transición, que sentó bases de estabilidad en un periodo de gran potencial explosivo para Nicaragua. Estableció la transferencia ordenada del gobierno.

⁵ Ramírez, Sergio. *Adiós muchachos, una memoria de la revolución sandinista*. Aguilar. México. 1999, p. 278.

la institucionalización del Ejército y las fuerzas de seguridad, y el desarme ordenado de la contra; y reguló las transferencias de propiedad, a la postre la mayor fuente de conflictos”⁶.

Los equipos designados para tales Acuerdos fueron Jaime Wheelock Román y Joaquín Cuadra Lacayo por los sandinistas, mientras que por la Presidenta electa participaron el Ing. Carlos Hurtado del PSD y el diputado electo del PSN Luis Sánchez Sancho, ambos con fuertes nexos políticos con Alfredo César; Violeta Barrios ignoró al Consejo Político de la UNO en el momento de designar a sus representantes. El gobierno electo nombró siete comisiones para negociar en los Acuerdos de Transición, en la mayoría de estas comisiones figuraron profesionales y empresarios del COSEP; dichos Acuerdos fueron divididos en cuatro secciones: Consideraciones Generales, Bases para la Transferencia, Procedimiento para la Transferencia del Mando Presidencial, y Actos de Transmisión de la Presidencia. El gobierno electo se alejó de sus antiguos aliados debido a sus exigencias y extremismo; Virgilio Godoy encabezó el sector más radical de la UNO que pretendía involucrar a la Presidenta en un proyecto excluyente, contrario a los principios de reconciliación y pacificación, banderas principales de la campaña electoral.

Sergio Ramírez también destacó la debilidad del nuevo gobierno, como consecuencia de la falta de unidad entre la amplia gama de fuerzas políticas que la configuraban, asimismo indicó que los Acuerdos firmados entre los sandinistas y el Ejecutivo, habían generado fracturas importantes dentro de la UNO.

El gobierno se vio desde el primer día sin una mayoría parlamentaria. Violeta Chamorro no pertenecía a ningún partido, y su candidatura había sido objeto de muchas disputas dentro de la coalición de la UNO, donde otra vez estaban desde los viejos comunistas hasta los conservadores del pasado. Esa coalición, ya frágil de por sí, se rompió tras la firma del

⁶ *Ibid.*, p. 281.

Protocolo de Transición y se creó desde el primer día una alianza mayoritaria entre los diputados que se quedaron respaldando al gobierno y nosotros⁷.

Como parte importante de los Acuerdos el nuevo gobierno se comprometió a respetar la institucionalidad y profesionalismo de las Fuerzas Armadas. La administración de Violeta Barrios necesitaba de las Fuerzas Armadas para mantenerse en el poder, y el EPS requería de un gobierno legalmente electo para ser reconocido como única fuerza armada del país.

Hay que indicar que la firma de estos Acuerdos provocó mayores fisuras dentro de la UNO, ya que la fracción más radical, no concebía como podía negociarse con los sandinistas, que para ellos era el enemigo que había sido derrotado a través del proceso electoral; Sergio Ramírez lo aprecia así:

El protocolo dividió, sin embargo, a la UNO, y los más radicales dentro de la alianza triunfante acusarían a Antonio Lacayo, yerno de Violeta y su ministro de la Presidencia, de haberse entregado al FSLN. Un entendimiento de aquella naturaleza, difícil de lograr dentro de las tensiones imperantes, chocaba con la voluntad de quienes querían la desaparición del sandinismo. Pero si el sandinismo no había ganado las elecciones, tampoco la contra había ganado la guerra; sólo se imponía la convivencia⁸.

Poco días antes de tomar el poder Violeta Barrios, se conoció extraoficialmente la estructura del nuevo gabinete, predominando tecnócratas y asesores del equipo de campaña, profesionales vinculados al INCAE y al CORDENIC; así como nicaragüense que habían estudiado fuera del país: estos hechos también generaron descontento en la otra fracción de la UNO.

⁷ *Ibid.*, p. 286.

⁸ *Loc. Cit.*

Es de destacar la vocación por la democracia del régimen sandinista, su interés por convocar a elecciones, independientemente de la incertidumbre de los resultados, organizó los comicios de octubre de 1984 y los de febrero de 1990, donde perdió el poder. A partir de la pérdida de éste, los grupos empresariales y políticos adversarios del sandinismo intentaron restaurar el antiguo orden socioeconómico y político imperante antes de la revolución; sin embargo, la fuerza de las organizaciones populares lograron mantener parte de sus posiciones. Por lo tanto, encontramos a partir de 1990 un proceso de reacomodo de las fuerzas políticas que no logran todavía imponer su hegemonía, un proceso plagado de conflictos y negociaciones que se desenvuelve en un marco de transición a la democracia.

La crisis de la hegemonía en Nicaragua se caracteriza por que las fuerzas sociales identificadas con el antiguo régimen, poseían todavía fuerte capacidad de resistencia, y las del nuevo no tenían la capacidad para imponerse. La derrota política del FSLN en las elecciones de 1990 y la pérdida de consenso del régimen sandinista, permitieron a la derecha y al empresariado tradicional tratar de imponer su hegemonía pero sin lograrlo totalmente.

Este periodo de crisis, sin clara hegemonía de un régimen sobre otro, se prolongó durante la década de los noventa. La burguesía nicaragüense trató de consolidar su proyecto de gobierno, e inclinar la balanza a su favor y de esa manera recuperar la hegemonía, imponiendo al nuevo régimen sus intereses económicos, sociales y políticos, para modificar la correlación de fuerzas a su favor. En dicho periodo de transición se mantuvo como fórmula la negociación a fin de evitar mayores conflictos. El FSLN, por su parte, buscó institucionalizar los cambios logrados durante su gobierno, mediante compromisos y negociaciones con el nuevo régimen. El gobierno de Violeta Barrios se caracterizó por el conflicto y la negociación:

El país se dividió horizontalmente entre los de arriba y los de abajo y quedó cruzado por toda suerte de conflictos sociales y forcejeos políticos, generando una gran fragmentación política y social. Los que querían salvar los equilibrios de poder (gobierno, grupos dirigentes del FSLN, militares), se debatían con los que pretendían sustituir al Ejecutivo en el liderazgo de la transición (oposición de derecha). Los grupos marginados enfrentaban a los que podían sobrevivir en el marco de las reformas (esto cruzó horizontalmente sindicatos, empresarios y organizaciones campesinas). Los que veían en las alianzas dominantes un obstáculo para cambiar de política forcejeaban con los que veían en ella su propia existencia política (todas las corporaciones que veían una amenaza a su propia inserción en los cambios en curso)⁹.

El conflicto y la negociación fueron los signos distintivos del régimen unionista, al igual que el incumplimiento de acuerdos; por otra parte, acató a pie de la letra los designios y reglas de los organismos económicos internacionales.

Después del triunfo la UNO enfrentó un nuevo escenario y diversos problemas: la transferencia del poder y del gobierno, desmovilización y desarme de la contrarrevolución, pacificación del país, el futuro de las Fuerzas Armadas, composición del nuevo gabinete, relaciones Ejecutivo Legislativo, aplicación del Programa de Gobierno y las nuevas relaciones con el FSLN. El panorama era muy complejo y polarizado, cada una de las fuerzas políticas trataba de hacerse presente y sacar provecho de su posición, la contrarrevolución trató de prolongar su existencia, presionando al nuevo gobierno para que la reconociera como la legítima institución armada, y de esa manera dismantelar al EPS; por otra parte, el Consejo Político de la UNO trató de controlar el poder Legislativo y el gabinete, asimismo reducir al mínimo el poder de Violeta Barrios al frente del Ejecutivo; pero la Presidenta y sus asesores pensaban ejercer el poder de manera plena; el gobierno estadounidense presionaba al nicaragüense a través de los grupos contrarrevolucionarios con

el fin de dismantelar totalmente el proyecto sandinista; el FSLN, por su parte, trato de salvar algunos elementos del poder, como las Fuerzas Armadas y hacer del nuevo gobierno un administrador de su proyecto; este juego de intereses contradictorios de los diferentes grupos politicos entorpeció el orden social y la gobernabilidad del país. El nuevo régimen enfrentó un escenario de confrontación entre las diversas fuerzas politicas del país.

Al momento de tomar el poder la UNO empezó a fracturarse en su estructura endeble en dos fracciones, una que mantuvo su lealtad con la Presidenta Violeta Barrios, y estuvo encabezada por su yerno el Ingeniero Antonio Lacayo; la segunda fue dirigida por el vicepresidente Virgilio Godoy Reyes, que por cierto nunca asumió el cargo, y representaba al sector más recalcitrante y revanchista de la derecha, que pretendió eliminar al sandinismo de todos los espacios de poder, se sumaron a esta fracción sectores de la burguesia que decidieron participar politicamente organizados dentro del COSEP.

El Consejo Politico de la UNO y el Congreso estadounidense coincidieron en que la derrota electoral del FSLN, era una derrota total, y que por lo tanto era importante impedirle ocupar cualquier espacio de poder, la jerarquia católica también apoyó esta postura, exhortando a los sandinistas abandonar el poder: "entregar todos y cada uno de los poderes que le corresponden al nuevo gobierno elegido democráticamente"¹⁰. Las fuerzas politicas más radicales de la derecha país exigian que el FSLN dejara totalmente el poder.

Las dos fracciones de la UNO, fueron conocidas como la conciliadora, y la radical: la primera como ya lo dijimos, la dirigió Antonio Lacayo, y estuvo integrada por el PSN, el PAD, el PNC, el PAN, el PIAC, y ANC; la segunda fracción la encabezó Virgilio Godoy, y la formaron el PLL, el PDCN, el PC de N, el PPSC, el PLC, el MDN, y APC. La corriente

⁹ *Envío*, No. 97...., p. 60.

godoyista o radical agrupó a los sectores más conservadores de la sociedad nicaragüense: somocistas, terratenientes, empresarios del COSEP, alcaldes de partidos conservadores, y al sector conservador de la iglesia católica; se propuso exterminar a la revolución y al sandinismo a corto plazo, y si era necesario por la vía violenta; esta corriente exigió al Ejecutivo privatizar la propiedad estatal y dismantelar al EPS.

Los motivos de las disputas al interior de la UNO fueron principalmente por las negociaciones del nuevo régimen con el FSLN, en particular por mantener a Humberto Ortega al mando de las Fuerzas Armadas. Godoy y su grupo exigían la expulsión de los sandinistas de cualquier espacio en el gobierno y de las Fuerzas Armadas. Entre el 19 y el 25 de abril de 1990, los dos sectores de la UNO se enfrentaron disputándose el poder de la Junta Directiva de la AN. De acuerdo con los resultados electorales la UNO tenía el dominio en el poder legislativo con el 57.6 % de sus integrantes, por 42.4 % del FSLN. Al momento de tomar acuerdos, los 39 diputados sandinistas actuaron unidos bajo la dirección de Sergio Ramírez, mientras los miembros de la UNO estaban fragmentados, y actuaron de acuerdo con la disciplina de su partido político de procedencia. Las divisiones dentro de la UNO obligaron a la Presidenta a llegar acuerdos con los sandinistas para lograr la gobernabilidad. Las disputas al interior de la UNO tuvieron su punto álgido a partir de la toma del poder el 25 de abril de 1990, los conflictos afloraron por el reparto de los espacios dentro del nuevo gobierno, las alianzas temporales con los sandinistas, los posibles acuerdos en el Congreso y los mandos militares de los sandinistas. El 27 de abril el Vicepresidente Virgilio Godoy aseguró que la UNO seguiría siendo una alianza opositora, ahora en contra del gobierno de Violeta Barrios y de los sandinistas; afirmando además que el nuevo gabinete estaba

¹⁰ *La Prensa*, Managua. 2 de marzo de 1990.

integrado por tecnócratas sin trayectoria militar o política contra el sandinismo. El nombramiento del nuevo gabinete fue un motivo más de separación entre las fracciones de la UNO. Violeta Barrios nombró a las personas que consideró más preparadas, tecnócratas formados en el extranjero, para que le diesen un nuevo rumbo económico al país.

Sergio Ramírez nos explica como se acentuaron las diferencias dentro de la UNO, cuando la Presidenta Violeta Barrios decidió ratificar en el mando de las Fuerzas Armadas a Humberto Ortega, respetando con ello parte de los Acuerdos firmados con los sandinistas:

...Humberto Ortega pudo quedarse en su cargo tras un forcejeo dramático que terminó de dividir a la UNO; pero fue el primero en entender la necesidad de colocar al Ejército bajo el paraguas de la institucionalidad, única manera en que podría sobrevivir. Se separó de la Dirección Nacional del FSLN, porque nadie entendería, en las nuevas circunstancias, que fuera al mismo tiempo jefe del Ejército y dirigente de un partido, y menos del partido sandinista; y en su celo por demostrar independencia chocó muchas veces con Daniel y se enemistó con los cuadros del FSLN, a quienes llegó a acusar de terroristas por promover las asonadas callejeras¹¹.

De acuerdo con las palabras de Sergio Ramírez, los Acuerdos de Transición firmados con el gobierno, también provocaron discusiones y desacuerdos dentro del Frente, porque los militantes, así como los dirigentes sindicales y algunos directivos del partido como Daniel Ortega, y Tomás Borge consideraban inexplicables las formas de actuar del jefe de la Fuerzas Armadas.

Los acuerdos de los sandinistas con el gobierno permitieron a los primeros mantener las propiedades de "la piñata" y los espacios de poder en las fuerzas armadas, policía, AN, Poder Electoral y en la educación superior. El costo político de estos acuerdos para el gobierno fue el rompimiento con sus antiguos aliados electorales; en cambio para los

sandinistas el haber apoyado el programa económico del gobierno significó perder una buena parte su base social; con el fin de sostener dichos acuerdos, las críticas sandinistas a los errores de política económica no podían ser radicales, ni podían luchar por democratizar el sistema político.

Durante el régimen unionista se mantuvieron las dos fracciones; la primera estuvo representada por la burguesía opositora al somocismo, que decidió quedarse en el país durante el régimen sandinista, su jefe político fue el Ministro de la Presidencia y hombre fuerte del gobierno de Violeta Barrios; la segunda como queda dicho tuvo como proyecto retornar al pasado, revivir el somocismo y revertir los logros de la revolución sandinista, pugnó por devolver las tierras y medios de producción a sus antiguos propietarios, privatizar las propiedades del Estado, y propuso desaparecer al EPS. En esta fracción destacaron como figuras políticas Arnoldo Alemán y Virgilio Godoy, a ellos se sumaron sectores de la pequeña burguesía anti sandinistas radicalizados hacia la derecha, cuyo organismo principal fue el COSEP, dirigido por Ramiro Gurdíán y Enrique Bolaños.

El poder del Estado, según la Constitución Política de Nicaragua de 1987, está organizado a partir de la división en cuatro poderes, a saber: el ejecutivo, el legislativo, el judicial y el electoral; esta división se encuentra especificada en el Artículo séptimo, del Título II denominado "Sobre el Estado", que a la letra dice: "Nicaragua es una república democrática, participativa y representativa. Son órganos de gobierno: el Poder Legislativo, el Poder Ejecutivo, el Poder Judicial, y el Poder Electoral"¹¹. Además en el Artículo 129, del Título VIII donde se habla de la organización del Estado, se agrega lo siguiente: "Los poderes

¹¹ Ramírez, Sergio. *Adiós...*, p. 283.

¹² *La Gaceta, Diario Oficial*. Constitución Política de la República de Nicaragua. Managua. 9 de enero de 1987. p. 35.

Legislativo, Ejecutivo, Judicial y Electoral, son independientes entre si y se coordinan armónicamente, subordinados únicamente a los intereses supremos de la nación y a lo establecido en la presente Constitución”¹³.

En dicho documento encontramos también una descripción sobre la integración del Poder Legislativo, en el Capítulo correspondiente, hay dos Artículos, el 132 y el 133, que afirman lo siguiente:

El Poder Legislativo lo ejerce la Asamblea Nacional, por delegación y mandato del pueblo. La Asamblea Nacional está integrada por noventa representantes con sus respectivos suplentes, elegidos por voto universal, igual, directo, libre y secreto en circunscripciones regionales mediante la aplicación del sistema de representación proporcional, regulado por la Ley Electoral... También forman parte de la Asamblea Nacional como Representantes propietarios y suplentes respectivamente, los candidatos a Presidente y Vicepresidente de la República que, habiendo participado en la elección correspondiente, no hayan sido elegidos, en este caso deben contar en la circunscripción nacional con un número de votos igual o superior al promedio de los cocientes regionales electorales¹⁴.

En torno al Poder Ejecutivo, la carta magna señala en su Capítulo III, en el Artículo 144 que: “El poder Ejecutivo lo ejerce el Presidente de la República, quien es Jefe de Estado, Jefe de Gobierno y Jefe Supremo de las Fuerzas de Defensa y Seguridad de la Nación”. Asimismo, en el Artículo siguiente, se agrega: “El Vicepresidente de la República desempeña las funciones que el Presidente le delega y lo sustituirá en el cargo en caso de falta temporal o definitiva”¹⁵. De esta manera, el Ejecutivo para ejercer mejor sus funciones,

¹³ *Ibid.*, p. 51.

¹⁴ *Ibid.*, p. 52. Con base en el artículo 133, a partir de abril de 1990. Daniel Ortega y Sergio Ramírez formaron parte de la Asamblea Nacional, por acuerdo interno del Frente. Ramírez ocupó la diputación y coordinó la bancada sandinista, mientras Ortega fue designado dirigente del partido; después del conflicto interno del FSLN de 1994, Daniel Ortega reclamó su lugar como diputado propietario.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 54-55.

tiene las atribuciones de nombrar o remover a los Ministros, Viceministros, y Presidentes o Directores de organismos gubernamentales o autónomos.

Sobre el Poder Judicial, el Capítulo V, en sus Artículos 158 y 159, se afirma lo siguiente:

“La justicia emana del pueblo y será impartida en su nombre y delegación por el Poder Judicial, integrado por los Tribunales de Justicia que establece la ley. Los Tribunales de Justicia forman un sistema unitario, cuyo órgano superior es la Corte Suprema de Justicia”¹⁶

Por último, en la Carta Magna se habla del cuarto poder, el Electoral, en los Artículos 168, 169, y 170, del Capítulo VI, señalándose la integración y atribuciones de dicho poder, manifestando lo siguiente:

Al Poder Electoral corresponde en forma exclusiva la organización, dirección y vigilancia de las elecciones, plebiscitos y referendos... Está integrado por el Consejo Supremo Electoral y demás organismos electorales subordinados. El Consejo Supremo Electoral está integrado por cinco Magistrados con sus respectivos suplentes, elegidos por la Asamblea Nacional, de ternas propuestas por el Presidente de la República. La Asamblea Nacional escogerá al Presidente del Consejo Supremo Electoral, de entre los Magistrados electos¹⁷.

Al tomar el poder la UNO, la fracción moderada encabezada por Violeta Barrios y su asesor Antonio Lacayo controlaron el poder desde el Ejecutivo; a excepción de las carteras correspondientes a la Presidencia del Banco Central y al Ministerio de Educación dirigidos por personas radicales cercanas al cardenal Miguel Obando. El Poder Legislativo fue disputado por los radicales del Consejo Político de la UNO y el FSLN, con ligera ventaja para los primeros, que rápidamente la perdieron por sus ambiciones de poder; el grupo de la Presidenta trató de fortalecer su posición aliándose indistintamente con los sandinistas o con

¹⁶ *Ibid.*, 57.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 58-59.

la otra fracción de la UNO. Por otra parte, los sandinistas mantuvieron en sus manos parte del Poder Judicial: la Corte Suprema, las Cortes de Apelaciones, y algunos Jueces. Sin embargo, el Ejecutivo nombró cuatro nuevos magistrados y al Presidente de la Corte con el fin de contrarrestar la influencia sandinista.

El reparto del poder entre las fracciones de la UNO dentro de la AN fue como sigue: el grupo de Arnoldo Alemán y Virgilio Godoy ganaron la mayoría de los diputados de la AN; mientras la otra fracción tuvo de control del Ejecutivo y una minoría en el Congreso. El grupo de Arnoldo Alemán y Virgilio Godoy trató de derrocar al grupo del Ejecutivo valiéndose de diversos medios: críticas constantes, apoyo a grupos rearmados, corrupción administrativa y petición de cascos azules para "salvar" a Nicaragua de la crisis.

El hecho que los cuatro poderes estuvieran dominados por diferentes fuerzas políticas, permitieron un debate permanente que, en otras circunstancias, pudo ser importante, pero la inexperiencia y la falta de tradición democrática en el país impidieron los resultados positivos.

La UNO no logró consolidarse como una coalición estando en el gobierno. En ello se presentó un cúmulo de contradicciones por la disputa del poder. Las fracturas internas, al final, fueron definitivas; el Ejecutivo como ya lo dijimos, quedó en manos de un sector moderado encabezado por Violeta Barrios y Antonio Lacayo, con el cual se identificaron un grupo de tecnócratas sin partido; los radicales pretendieron controlar el poder legislativo, pero la habilidad de los diputados sandinistas dirigidos por Sergio Ramírez impidió tales hechos.

La transición política en Nicaragua a partir de 1990 estuvo marcada por tres grandes acontecimientos mundiales, el desmantelamiento de la URSS, el colapso del socialismo en

Europa del Este y el fin de la guerra fría: a estos acontecimientos, le debemos agregar el surgimiento de regímenes democráticos como una alternativa política de las sociedades contemporáneas. Dicho acontecer acelerado del mundo, hacen suponer a algunos autores como Andrés Pérez Baltodano, que el desarrollo de la democracia en Nicaragua, es un fenómeno que tiene su origen fuera de sus fronteras:

Este contexto de fuerzas y tendencias mundiales, más que el desarrollo endógeno de la sociedad nicaragüense, explica la transición política democrática de 1990. Es decir, el experimento democrático de Nicaragua es el producto de condicionamientos externos y no de transformaciones fundamentales en la naturaleza de las relaciones entre Estado y sociedad¹⁸.

Sin embargo, hay que señalar que las fuerzas políticas de las sociedades latinoamericanas poseen también su propia dinámica, e intentan establecer regímenes más democráticos, más justos y de mayor participación ciudadana; por otra parte, algunas fuerzas políticas también han pretendido establecer un consenso en defensa de la soberanía nacional y contra el proceso de globalización. También consideramos que Pérez Baltodano se equivocó cuando afirmó que el gobierno de Violeta Barrios no transformó las relaciones entre el Estado y la sociedad, olvidando que esta administración tuvo como objetivos fundamentales la privatización y el desmantelamiento del Estado benefactor, elementos que trastocaron partes torales del régimen anterior.

En enero de 1991 Alfredo César fue electo presidente de la Asamblea Nacional, apoyado por el sector de diputados fieles al Ejecutivo y los votos de la fracción sandinista; pero estando al frente del parlamento rompió con las fuerzas políticas que lo apoyaron, e intentó reagrupar a la UNO, excluyendo a Virgilio Godoy, con el fin de iniciar su campaña rumbo a

las elecciones presidenciales de 1996. Los dirigentes de la UNO, al igual que los asesores de Violeta Barrios ambicionaban el poder sin importar los medios.

A principios de agosto de 1992, Virgilio Godoy, Alfredo César y Arnoldo Alemán acordaron hacer una exhortación pública al Ejecutivo, para que esté convocara a un diálogo nacional, con el propósito de lograr un nuevo pacto social que superara la crisis política. Dicho diálogo debería incluir "al gobierno de la UNO" y otras fuerzas políticas, como los partidos de oposición, la empresa privada, y el sector sindical; y con ello recuperar la "credibilidad internacional"; los políticos conservadores también exigieron la renuncia de los jefes del Ejército y de la policía.

César con base en sus apoyos políticos, trató de conseguir la separación del Poder Ejecutivo del sandinismo; el COSEP mantuvo una posición similar.

En reuniones del gobierno con el COSEP, los empresarios repitieron el argumento estadounidense: el país no puede seguir funcionando sin estímulos a la producción con huelgas o bloqueos de carreteras, tampoco con choques entre el Legislativo y el Ejecutivo y el gobierno debe imponer el "orden" en el país de una vez por todas, sancionando a todos los que recurran a "métodos de fuerza"¹⁹.

Era una clara alusión a las relaciones entre el Ejecutivo y los sandinistas. La Conferencia Episcopal apoyó también la postura radical de Alfredo César, pidiendo una consulta popular, para decidir el destino del país.

Los grupos conservadores de la UNO pretendían eliminar el denominado cogobierno e insistieron en la separación del Ejecutivo y los sandinistas.

¹⁸ Pérez Baltodano, Andrés, *Orden social y gobernabilidad en Nicaragua 1990-1996*, CRIES. Managua, 1998, p. 24

¹⁹ *Ibid.*, p. 6.

En reuniones privadas han llegado a la conclusión política de que “hay que volarle la cabeza a los sandinistas” para superar la crisis. El Alcalde Alemán llama abiertamente “asesino” a Tomás Borge, Virgilio Godoy lo califica de “enano maldito”; el presidente de la CESEP, Ramiro Gurdian, pide cárcel para los sindicalistas del FNT y Gilberto Cuadra, ex presidente del COSEP tilda de “sospechosos” a los funcionarios del gobierno que están por un entendimiento con el FSLN²⁰.

La respuesta del gobierno fue clara: “Nadie ganará en Nicaragua, ni el gobierno ni la oposición con el desorden, con la inflación, con el populismo, con las demandas excesivas, con la retórica estridente propia de otros tiempos e incubadora de grandes crisis nacionales”²¹.

El FSLN nunca tuvo mayoría en el Congreso; la UNO tuvo esa mayoría de abril de 1990 a septiembre de 1992, fecha en que empezó a desmoronarse esa unidad por la intervención de Alfredo César, como presidente de la AN, quien empezó a cuestionar fuertemente al Ejecutivo y su unidad con los sandinistas.

La Conferencia Episcopal emitió un mensaje el 7 de octubre de 1992, exhortando a la sociedad nicaragüense para que exigiera una revisión de la Constitución Política, por que consideraba que ésta, se había elaborado sin tomar en cuenta la opinión ciudadana, “representando a los intereses de un proyecto político autoritario y fuertemente presidencialista, restrictivo de los derechos humanos y causa de muchas injusticias”²².

A finales de 1992 el gobierno de Violeta Barrios propuso a la oposición una tregua nacional; en marzo del año siguiente se concretó un diálogo nacional bajo la agenda de conversaciones del gobierno, con dos interlocutores la UNO y el FSLN; pero el 27 de mayo de 1993 la UNO abandono dichas conversaciones, argumentando que el gobierno no tenía voluntad

²⁰ *Envío*, No. 133, diciembre de 1992, p. 5.

²¹ *Ibid.*, p. 6.

para aceptar que una comisión internacional supervisara el cumplimiento de los acuerdos; a raíz de estos acontecimientos la UNO sufrió nuevos resquebrajamientos. En el mismo año de 1993 Alfredo César perdió el control del Poder Legislativo.

El 9 de enero de 1993, fue electo Gustavo Tablada como nuevo presidente del Poder Legislativo, contando con el apoyo de los 39 diputados sandinistas y 9 del llamado grupo del centro de la UNO, sin embargo, hay que destacar que este hecho, desató la inconformidad de los 43 diputados radicales de la UNO, que no aprobaban dicho nombramiento.

A partir de noviembre de 1993, el Parlamento sufrió un reacomodo, formándose una nueva mayoría integrada por 71 diputados (39 sandinistas, 8 del Grupo del Centro, 3 del Bloque de unidad y Reconciliación, 6 de la UDC, 5 de la APC, 4 de MDN PSD, 3 socialistas independientes, 2 del PNC y 1 conservador independiente); el bloque opositor siguió aglutinándose en torno a lo que quedaba de la UNO, que mantuvo a 20 diputados. El parlamento fue dirigido por Luis Humberto Guzman de la UDC, mientras la bancada sandinista seguía bajo la coordinación de Sergio Ramirez. Uno de los motivos fundamentales de esta nueva alianza fue el acuerdo de reformar la Constitución de 1987, con el fin de lograr un mayor equilibrio entre los poderes Legislativo y Ejecutivo. De tal manera que esta nueva mayoría se abocó a elaborar un proyecto de reformas constitucionales; mientras que los partidos de la ex UNO pretendían elaborar una nueva Constitución, a partir de la integración de una nueva Asamblea Constituyente: además pedían la disolución de la AN y la renuncia del Ejecutivo. A partir de los últimos días de noviembre de 1993, el FSLN y la ex UNO llegaron a acuerdos para reformar la Constitución.

²² *Envío*, No. 132, p. 9.

La Presidenta Violeta Barrios anunció el 25 de febrero de 1994, que a principios del mes siguiente enviaría a la AN su proyecto de reformas constitucionales. Pero en marzo, empezó el conflicto por dichas reformas entre los poderes Ejecutivo y Legislativo; el primero no envió el proyecto que había prometido, porque se oponía a que el Parlamento tuviera injerencia en la toma de decisiones en materia económica y en la política fiscal.

Las discusiones sobre las reformas constitucionales subieron de tono, después de varios meses de estancamiento, desatándose fuerte confrontación entre el Ministro Antonio Lacayo y el Congreso, los puntos de mayor divergencia fueron: las atribuciones del Parlamento para legislar en materia fiscal, y el control sobre la aplicación del presupuesto; así como impedir que los familiares del jefe del ejecutivo pudieran ser candidatos a la presidencia, alusión directa al Ministro Lacayo.

Bajo este clima de conflicto, fueron presentadas en el pleno de la AN las reformas constitucionales, el 7 de septiembre de 1994, para su discusión, entre las temáticas más importantes destacan: la disminución de los periodos presidenciales a 5 años, contemplándose dos vueltas para dicha elección, no permitiéndose la reelección en periodos consecutivos, y existían claras referencias para evitar el nepotismo; igualmente se contemplaron cambios en las elecciones de alcaldes, de acuerdo a las reformas dicha elección debería ser por voto secreto y directo de los ciudadanos, evitando que los concejales, decidieran sobre tal nombramiento, además el periodo de las alcaldías se redujo a 2 años y medio; dichas reformas observaban al mismo tiempo cambios dentro del Poder Judicial, y pretendían ser el marco legal para la nueva economía de mercado, quedando prohibidas las confiscaciones; de igual forma la AN se adjudicaba una serie de atribuciones económicas, entre otras las de crear y suprimir impuestos.

Violeta Barrios se abstuvo de opinar sobre estas reformas constitucionales, en cambio diversos sectores sociales expresaron sus puntos de vista; Antonio Lacayo, Ministro de la Presidencia, las cuestionó argumentando que le concedía demasiadas atribuciones al Poder Legislativo en materia económica; además, de manera personal le impedía ser candidato, por su parentesco con la Presidenta de la República.

Después de intenso debate de 10 días, la madrugada del 25 de noviembre de 1994, la AN aprobó en lo general, la reforma de 65 artículos de la Constitución de 1987, quedando pendiente su discusión en lo particular, a partir de enero del año siguiente. La DN del FSLN criticó la forma como se habían aprobado las mismas, y se deslindó de las actuaciones de los legisladores sandinistas, argumentando que dichas reformas atentaban “contra importantes conquistas y reivindicaciones populares”.

Sergio Ramírez explica como las reformas acentuaron más las diferencias entre las corrientes internas del Frente, porque la mayoría de los legisladores coordinados por él apoyaron estas reformas, rompiendo además con la alianza que se mantuvo con el Ejecutivo, y esto constituyó un motivo más de enfrentamiento con la DN. “Pero a medio periodo habíamos de entrar en una alianza distinta, con el otro sector de diputados de la UNO, para lograr la reforma de la Constitución Política, ya entonces en contra de la voluntad del gobierno, del propio FSLN, y en medio de una severa crisis institucional que involucró a todos los poderes del Estado”²⁵.

Ramírez abunda en la información sobre el rompimiento de la alianza con el gobierno de Violeta Barrios, haciendo notar los nuevos acuerdos de la mayoría de los legisladores sandinistas con el otro sector de la UNO, permitiendo reformar la Constitución.

²⁵ Ramírez, Sergio. *Adiós...* p. 286.

La disputa por las reformas terminó de poner fin a la alianza que se había abierto entre Antonio Lacayo, Humberto Ortega y yo, desde el gobierno, el Ejército y la Asamblea Nacional. Esa alianza, que desbordó el marco del FSLN y activó no pocas veces en contra de los criterios de la Dirección Nacional, dio frutos mientras los tres pudimos mantenernos unidos al rededor de la búsqueda de la democratización, la estabilidad y el fortalecimiento de las instituciones. Facilitó el desarme de la contra y la transformación del Ejército, que pasó a tener un carácter nacional, sin apellidos partidarios, y le dio un marco institucional a la Policía Nacional. Y por último, sirvió para buscar solución a los problemas de la propiedad, que seguían siendo múltiples, y para ordenar el proceso de privatización, a pesar de todos los abusos que en ambos casos se cometieron²⁴.

Las reformas aprobadas por el Legislativo en noviembre de 1994, ratificaban algunos logros sociales como la educación gratuita en los niveles de primaria y secundaria; así como la obligación del Estado a financiar la educación universitaria con un monto fijo del presupuesto. Dichas reformas fijaban también las reglas de los procesos electorales, señalando dos vueltas para los comicios nacionales, en caso de que ningún partido alcanzase el 45 % de la votación.

A partir de estas reformas el EPS cambió de nombre, llamándose simplemente Ejército de Nicaragua (EN), definiéndose como: “una institución nacional de carácter profesional, apartidista, apolítica, obediente y no deliberante”²⁵.

El 9 de enero de 1995, fue reelecto por dos años más al frente del Congreso el demócrata cristiano Luis Humberto Guzmán, contando con la ayuda de los diputados del MRS: Guzmán ganó una cerrada votación a la conservadora Miriam Argüello, quien fue apoyada por el FSLN. Por tal motivo, los 39 diputados de la fracción parlamentaria sandinista se dividieron en dos bloques, 32 aceptaron la coordinación de Dora María Téllez y mostraron

²⁴ *Ibid.*, p 287.

²⁵ *Envío*, No. 155, diciembre de 1994, p. 5.

afinidad con los principios del MRS; y los 7 diputados restantes, ante la ausencia de Daniel Ortega, fueron encabezados por Natán Sevilla, y coordinados desde la DN por Bayardo Arce. Humberto Ortega dejó su cargo como Jefe del Ejército, el 21 de febrero de 1995, sustituyéndolo en el mismo el ex guerrillero Joaquín Cuadra.

El 25 de enero de 1995, la presidenta violeta Barrios solicitó a la AN un plazo de 10 días para lograr un consenso previo a través de las comisiones entre ambos poderes y prometió nuevamente enviar sus comentarios por escrito el día 27 del mismo mes. Pero el Congreso decidió no esperar dichos acuerdos, continuando las discusiones con el fin de aprobar las reformas. El Ejecutivo trató a través de varios medios convencer a la opinión pública, sobre la inconveniencia de dichas reformas; la presidenta incluso señaló el 27 de enero, en un mensaje a la nación que el Legislativo pretendía dar un golpe de Estado. El 30 de enero, el Ministro Lacayo afirmó que la AN pretendía instaurar una dictadura parlamentaria, en lo personal se sentía afectado, porque las reformas le impedían ser candidato a la presidencia.

Las discusiones sobre las reformas polarizó a los diversos sectores políticos del país, expresándose en contra de éstas, funcionarios del gobierno y la DN del FSLN; y a favor, sectores de la ex UNO, el Cardenal Obando y el MRS; Dichas reformas fueron un motivo más para resquebrajar la aparente unidad de los sandinistas.

Por fin, el primero de febrero de 1995, fueron aprobadas por la mayoría del Congreso, las reformas de 65 artículos de la Constitución, generando nuevos conflictos entre los poderes Legislativo y Ejecutivo.

Las reformas constitucionales pasaron por alto los derechos económicos y sociales contemplados en la Constitución; por el contrario, tales reformas pretendían definir y regular los derechos políticos, asimismo establecer un mayor equilibrio entre los poderes Ejecutivo y

Legislativo. Hay que señalar que la Constitución de 1987, tenía puntos considerados de vanguardia, como los derechos económicos y sociales en ella contemplados. La vigencia de estos derechos, sin embargo, no logró establecerse porque el régimen sandinista no supo consolidar estas conquistas de la revolución, estas conquistas fueron deteriorándose conforme avanzaba el fracaso del sistema económico. También es necesario indicar que el régimen sandinista no respetó, las libertades y los derechos políticos, censurando a la prensa, e impidiendo la consolidación de los cambios ideológicos a través de la cultura y la educación.

Las reformas constitucionales promulgadas por la AN en febrero de 1995, provocaron fuertes conflictos con el Ejecutivo, este último se negó a reconocerlas. Tratando de solucionar el enfrentamiento la ONU a través de su Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y países amigos de Nicaragua como Canadá, España, México, Holanda y Suecia, convocaron a los cuatro poderes del Estado a reunirse el 14 de marzo en la sede de la ONU; después de estas conversaciones disminuyeron considerablemente las agresiones entre ambos poderes, dejaron de agredirse y los comentarios negativos sobre las reformas fueron abandonados. Además, dichos poderes se comprometieron a respetar el orden y la gobernabilidad por el resto del periodo presidencial de Violeta Barrios, hasta enero de 1997. Al concluir el proceso de diálogo, la confrontación entre los poderes Ejecutivo y Legislativo se reanuda; el segundo actuando bajo las reformas, nombró a 6 nuevos magistrados para la Corte Suprema de Justicia; pero los poderes Ejecutivo y Judicial no reconocieron dichos nombramientos; en respuesta la AN inició un proceso legal para destituir al Presidente de la Corte de Justicia, Orlando Trejos. en este contexto, algunos diputados se pronunciaron incluso por la destitución de la Presidenta de la República.

En el mes de abril de 1995, los obispos de Nicaragua publicaron un mensaje pastoral criticando duramente el nepotismo y la corrupción gubernamental, exhortando a las fuerzas políticas impulsoras del proceso de reformas a movilizar a la sociedad: "demuestren efectivamente su liderazgo convocando a sus bases y a la ciudadanía a manifestarse cívica y organizadamente a fin de resolver la crisis entre los poderes del Estado"²⁶.

Haciendo caso omiso a las críticas de nepotismo, Antonio Lacayo presentó el 23 de abril su plataforma electoral, denominada Proyecto Nacional, con vista a las elecciones del año siguiente.

El Secretario General del FSLN, Daniel Ortega cambió su opinión en torno a las reformas, declarando su apoyo, el 4 de mayo de 1995. El giro obedeció a que dichas reformas impidían que Antonio Lacayo fuera candidato a la presidencia; cinco días después el FSLN llamó a un diálogo nacional, con el fin de discutir tres temas fundamentales: la política económica del régimen, las reformas constitucionales, y un acuerdo básico antes de las elecciones.

La Corte Suprema de Justicia actuando bajo los designios del Ejecutivo, el 8 de mayo, emitió una sentencia negativa sobre las reformas constitucionales, el Legislativo se pronunció en contra de dicha sentencia. El 9 de mayo la AN llamó a los partidos políticos y organizaciones sociales a integrar un Comité de Defensa de la Democracia, y las reformas constitucionales; los 16 partidos con representación en dicha AN acordaron presionar al Ejecutivo, para obligarlo a reconocer tales reformas. Sin embargo, durante el mes de mayo siguieron los enfrentamientos entre el Ejecutivo y el Parlamento; a manera de presión, la AN convocó a la sociedad a manifestarse de diversas maneras, teniendo poca respuesta. El 25 de

²⁶ *Envío*, No. 159, mayo de 1995, p. 10.

mayo la AN condecoró al Cardenal Miguel Obando por haber cumplido 37 años de sacerdote, 25 de ellos como arzobispo de Managua y 10 como cardenal; Obando aprovechó la ocasión para criticar el conflicto entre los poderes del Estado, y ofreció sus servicios como mediador. La propuesta fue aceptada por las diferentes fuerzas políticas del país.

El Ejecutivo promulgó las reformas constitucionales el 4 de julio, aceptándolas en lo general y permitiendo de esta manera la solución al conflicto. Al día siguiente se iniciaron las conversaciones entre los poderes Ejecutivo y Legislativo, presididas por el Cardenal Obando, dichas conversaciones se prolongaron hasta el día 15, en que se tomó el acuerdo de elaborar una ley que regulara la aplicabilidad de las reformas.

La AN promulgó las reformas a la Constitución, el 23 de septiembre de 1995, como respuesta, la presidenta Violeta Barrios dirigió un mensaje a la nación, indicando su desaprobación de las mismas; sin embargo, entraron en vigor al día siguiente, publicándose en los principales diarios; estos acontecimientos provocaron una fuerte crisis en las relaciones entre el poder Ejecutivo y el Parlamento, generando enfrentamientos a través de declaraciones y fuertes discusiones entre la clase política; la negativa del Ejecutivo a reconocer las reformas, obedecía principalmente a la prohibición para que Antonio Lacayo fuera candidato en las elecciones presidenciales del año siguiente. El Ejecutivo montó una campaña de desprestigio en contra de las reformas, utilizando los medios de información; la AN respondió a esta campaña empleando los mismos medios difundiendo el contenido de las mismas.

Las reformas constitucionales, promulgadas al fin en 1995, impusieron la prohibición a la reelección presidencial sucesiva, a la sucesión del presidente por sus parientes más cercanos y a que un pariente del presidente pueda ser jefe del Ejército. Liquidaban así la vieja tradición

autoritaria del país, basado en los gobiernos familiares, y que la Constitución de 1987, la nuestra, había dejado intacta²⁷.

El proceso de transición política en la década de los noventa no desembocó en la democracia, como eran las expectativas de la mayoría de los nicaragüenses. Se pasó de un régimen autoritario y unipartidista a uno de transición a la democracia, con escasa participación ciudadana en la toma de decisiones económicas y políticas. En el nuevo régimen el Estado dejó de cumplir tres roles fundamentales, ser proveedor de bienes públicos, coordinador de las actividades económicas y garantizador del orden político; a cambio permitió fincar expectativas de enriquecimiento personal dentro del gobierno.

Esta etapa de transición política se caracterizó por las transformaciones económicas, sociales y políticas implementadas por el nuevo régimen; el “centralismo democrático” del gobierno sandinista, trató de cambiarse por un gobierno “democrático representativo”; asimismo, la “economía mixta y planificada” de la década de los ochenta, cedió su paso a la “economía de libre mercado”, en lo social las reformas pretendían cambiar los principios de “universalidad, gratuidad y participación” del régimen anterior, por los principios de “subsidiariedad, temporalidad y focalización”. Dichas transformaciones tuvieron lugar en un clima de atraso económico, fragmentación política profunda y relajamiento de la solidaridad ciudadana entre los nicaragüenses.

Entre los años de 1991 y 1993, el Ejecutivo mantuvo un cogobierno con el FSLN, que le permitió lograr una imagen de estabilidad económica y política. Sin embargo, a mediados de 1993 existieron algunos desajustes por las pugnas para controlar el Parlamento; pero al iniciarse el año de 1994, siguió la alianza entre los diputados sandinistas y el Ejecutivo

²⁷ Ramírez, Sergio, *Adiós...*, pp. 286-287.

permitiéndoles recuperar la hegemonía, que se prolongara hasta finales del año; pero en 1995, el panorama político cambió a raíz de la división del FSLN, con el surgimiento del MRS la mayoría de los diputados sandinistas se aliaron con otras fuerzas opositoras formando un frente contra las políticas del Ejecutivo y sus todavía aliados del FSLN.

Durante tres años (1990-1992) los cambios políticos y económicos que ha experimentado Nicaragua fueron liderados y conducidos por un grupo dominante, compuesto por capas empresariales nuevas y antiguas - aunque no somocistas - y la alta burocracia estatal, política y militar, de todos los colores, incluido el rojinegro. Este grupo dominante - este "centro"- tuvo que contener permanentemente la influencia y las presiones de la derecha tradicional y somocista, a la vez que neutralizar a la izquierda y cooptar la rebeldía de las mayorías populares²⁸.

El enfrentamiento entre el Ejecutivo y el Legislativo como producto de las reformas constitucionales que pretendía la AN, fue generando un ambiente de inestabilidad política.

Hasta 1994 el gobierno mantuvo una imagen de centro moderado, pero esta imagen - que tanto le ha costado al país - comenzó a desmoronarse entre fines de 1994 y mediados de 1995. La intransigencia mostrada por el Ejecutivo frente a las reformas constitucionales - que desafiaban su autoritarismo - estuvo más allá de toda prudencia política. Con sus propias manos y en unos meses el gobierno destruyó la imagen que se había labrado de conciliador, concertador y democrático²⁹.

La administración de Violeta Barrios y los dirigentes sandinistas buscaron un tránsito pacífico y civilizado entre dos regímenes, para ello tomaron acuerdos básicos que permitieron durante los primeros años de gobierno unionista, lograr hasta donde fue posible un clima de paz y respeto al orden constitucional. Esta alianza y este orden fueron rotos, en parte, cuando empezaron aflorar las ambiciones personales de algunos líderes como Antonio

²⁸ *Envío*, No. 145, enero-febrero de 1994, p. 4.

²⁹ *Ibid.*, p. 9

Lacayo que pretendía ser presidente, o de Humberto Ortega que buscó quedarse como Jefe del Ejército de manera indefinida.

2. REESTRUCTURACIÓN DE LA SOCIEDAD A TRAVÉS DE LA PRIVATIZACIÓN

El gobierno de Violeta Barrios se abocó a transformar el papel del Estado en la economía, su fin era liberar y privatizar la economía, para ello creó en 1990 Corporaciones Nacionales del Sector Público (CORNAP), institución encargada de establecer los mecanismos de privatización y devolución de las propiedades.

El gobierno de Nicaragua concibe la privatización como uno de los principales instrumentos de la estrategia de desarrollo, de la racionalización del Estado, y de la modernización de los sectores productivos. En este sentido la transferencia al sector privado de las empresas y de activos se enmarca dentro del más amplio contexto de ajuste estructural y de una política de apertura al comercio internacional que tiene como objetivos centrales fomentar la competitividad internacional de la economía, y lograr un aumento en los niveles de vida a través de la creación de empleos productivos y del ingreso per cápita³⁰.

El proyecto neoliberal del gobierno de Violeta Barrios tuvo un compromiso fundamental con la burguesía, la privatización del sector estatal de la economía, denominado Área Propiedad del Pueblo (APP), que representaba aproximadamente el 40 % del PIB y empleaba a casi 78, 000 trabajadores³¹. El gobierno impulsó un proceso de contra reforma agraria, y una ofensiva contra los intereses de la clase trabajadora, para ello estableció dos decretos, el primero denominado Ley de Arrendamiento Provisional de Tierras o Decreto (10-90), por medio de esta Ley se conceden las tierras expropiadas por la revolución en

³⁰ CORNAP. *Avance del proceso de privatización al 31 de diciembre de 1994*. Managua. marzo 1995, p. 2

arrendamiento a los ex propietarios (excepto a los somocistas), esto significó un paso previo para su devolución; el segundo Decreto (11-90), conocido también como Ley de Revisión de Confiscaciones, consideraba “necesario revisar los actos que produjeron grandes violaciones al derecho de propiedad, todas las confiscaciones ejecutadas por el gobierno anterior”, es decir, incluye a los confiscados por ser somocistas. Los beneficiados con estos decretos reciben múltiples ventajas³². Ambos decretos otorgaron enormes ventajas a los terratenientes, el arrendatario adicionalmente, recibió ayuda en insumos y apoyo financiero sin condición alguna; los beneficiados con el segundo Decreto se quedaron con los bienes arrendados, incluidos algunos que no habían sido de su propiedad.

Los trabajadores del sector estatal enfrentaron dicho proyecto gubernamental, de diversas formas: tomas de fincas, de tierras, y empresas. Finalmente tratando de solucionar el conflicto, el Ejecutivo y la Asociación de los Trabajadores del Campo (ATC) firmaron los Acuerdos de Concertación Económica y Social, el 26 de octubre de 1990, a través de estos Acuerdos el gobierno consideró que: “al privatizar empresas del Estado, tomará en cuenta los derechos adquiridos de los trabajadores, así como el derecho a participar en la propiedad de las mismas³³. Como parte de las negociaciones se estableció que cuatro entidades eran las probables beneficiarias del proceso de privatización: la burguesía que se había quedado durante la revolución, los trabajadores agrícolas de las empresas estatales, los desmovilizados de la Resistencia y los militares retirados del EPS. Cabe aclarar que pocas veces el gobierno cumplió con los acuerdos, además que las empresas estatales y cooperativas no recibieron los apoyos, que sí obtuvo la burguesía.

³¹ Fuente. *Pensamiento propio*, No. 78, marzo, 1991, p. 34.

³² Núñez, Orlando, *et al.*, *La guerra y...* p. 544.

³³ *La Avispa*, No. 2, dic. 1990-ene. 1991, p. 64.

El proyecto neoliberal del gobierno de Violeta Barrios intentó modificar al país en diversos aspectos entre los que destacan el económico, el político, el jurídico, y el ideológico; el primero tuvo como fines lograr la estabilidad económica, el equilibrio financiero y fortalecer las relaciones comerciales; este proyecto favoreció principalmente a la burguesía, y sumió a la mayoría de la población en la miseria y el desempleo, eliminando el Estado benefactor y los subsidios de éste, afectando fuertemente el poder adquisitivo del salario.

Como producto del nuevo régimen, la lucha por la tierra en el campo nicaraguense estuvo caracterizada por una gran inestabilidad que tuvo diferentes expresiones: ofensiva oligárquica para recuperar sus propiedades, que en muchas ocasiones tuvo que enfrentar a las masas desplazadas y pauperizadas que trataban de tener acceso a la tierra en forma legal o por la vía violenta; dentro de estas masas estaban los ex contrarrevolucionarios, grupos expulsados de la burocracia militar o civil; a esto hay que agregarle que los campesinos beneficiados con la revolución se opusieron al proceso de privatización de las cooperativas.

De esta manera la situación del campo es de gran inestabilidad, coexistiendo diversos tipos de conflicto: tomas de tierras de las cooperativas y de las empresas estatales APP por desmovilizados de la Resistencia y campesinos sin tierra; tomas de fincas privadas por parte de obreros agrícolas de las empresas estatales como medida de presión para defender las cooperativas y sus empresas; tomas de fincas privadas por parte de desmovilizados de la resistencia como una alternativa a sus demandas de tierras; conflictos entre campesinos desplazados de guerra que al regresar a sus tierras de origen encuentran otros campesinos con títulos de reforma agraria; conflictos entre desmovilizados de la resistencia que son beneficiados con tierras donde se están ubicando precaristas; desalojos de campesinos beneficiados con tierras expropiadas por parte de anteriores dueños de esas tierras³⁴.

³⁴. Núñez, Orlando. *et al.*, *La guerra y...* p. 573.

Fue notable en esa etapa el endurecimiento de la política gubernamental, descalificando las banderas y los métodos de lucha de los sindicatos sandinistas.

El gobierno de la UNO inició su mandato con la intención de devolver todas las propiedades estatales agrícolas agrupadas en el APP, a sus antiguos dueños o si no, privatizarlas a favor de empresarios individuales. Serios conflictos empezaron cuando, poco después de asumir el poder, el nuevo gobierno emitió los Decretos 10-90 y 11-90. El primero fue un primer paso preparando el terreno para la devolución de todas las tierras del APP a sus ex dueños. El segundo decreto preparaba la devolución definitiva de toda el área estatal, además de todas las propiedades urbanas y rurales que no estaban en el APP sino en manos de particulares³⁵.

Los sindicatos sandinistas fueron flexibilizando sus demandas conforme fue endureciéndose la política gubernamental.

A principios, la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC), que agrupa a los obreros de las empresas agrícolas del APP, opuso tanto a la privatización como a la devolución. Más tarde, llegó aceptar la privatización, con la condición de que una parte de la propiedad correspondiera a los trabajadores. Aceptó también la posibilidad de la devolución en los casos que no se trata de somocistas o de propiedades confiscadas por estar endeudadas con el sistema financiero³⁶.

La política de privatización seguida por el gobierno trató de cumplir con las exigencias de los grupos empresariales, devolviendo todas las propiedades, incluidas las de los somocistas que se habían autoexiliados en la década de los ochenta; pero a la vez, quiso cumplir con los compromisos contraídos con los sandinistas en los Acuerdos de Transición, entregando algunas empresas estatales obsoletas a los trabajadores. Sin embargo, esta posición ambivalente restó credibilidad al gobierno.

³⁵ *Ibid...* p. 12.

³⁶ *Ibid...* p. 12.

El Ejecutivo: "A mediados de octubre introdujo un paquete de medidas que, por un lado, legalizan la reforma agraria y otras transferencias efectuadas por el gobierno sandinista, pero por otro, ordenan revisión y devolución de una amplia categoría de propiedades expropiadas, autorizando cuando fuera imposible su devolución, la indemnización de los reclamantes"³⁷.

Esta política de privatización dio como resultado inconformidades tanto de parte de los empresarios y así como de los trabajadores; sin embargo, esta política favoreció la concentración de capital:

"En el horizonte, y con esta decisión gubernamental, se perfila la des-nacionalización, la des-democratización y la reconcentración de la propiedad y del poder económico, en las manos de unos cuantos grupos económicos (Lacayo, Montealegre, Pellas)"³⁸.

Por la presión de los movimientos sociales, se dieron algunas concesiones para los trabajadores del campo, por ejemplo la ATC logró a través de presiones y movilizaciones: "34 empresas (más de 140 mil manzanas de tierra), que pasaron a ser propiedad de 17 mil trabajadores agropecuarios en la Asociación de Trabajadores del Campo"³⁹.

La CORNAP y la Central Sandinista de Trabajadores (CST), llegaron a acuerdos para privatizar 88 empresas industriales estatales, en 36 de ellas los trabajadores obtuvieron el 100 % de las acciones y en las empresas restantes por lo menos el acuerdo del 25 % de las acciones.

Al cumplirse dos años del inicio del plan económico de corte neoliberal del nuevo gobierno, los resultados son el mejor caldo de cultivo par la polarización nacional: más desempleo, inestabilidad generalizada en la propiedad, producción nacional en bancarrota y un futuro sombrío para

³⁷ *Ibid...* p. 7.

³⁸ *Ibid...* p. 8.

³⁹ *Ibid...* p. 8.

más de la mitad de los nicaragüense - niños y adolescentes - por la crisis en la educación y en la salud⁴⁰.

Pocas veces el gobierno cumplió con los acuerdos de privatización firmados con el FSLN, el 25 % de las acciones que el Ejecutivo prometió a los sindicatos sandinistas, regularmente no se ejecutaron.

Desde 1990 los trabajadores opusieron fuerte resistencia al proceso de privatización, logrando con ello que algunas empresas de la llamada APP, pasara a ser administradas por los propios trabajadores, en forma autogestionaria, fue el caso de las empresas cafetaleras estatales, donde la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC) logró adquirir nueve unidades de producción y una de servicios.

En los primeros días de julio de 1992, una comisión gubernamental integrada por Erwin Krügger, Ministro de Cooperación externa, Ernesto Leal, Ministro de Relaciones Internacionales, y Alfredo Mendieta, Ministro de Gobernación, viajó a Washington con la finalidad de lograr que los cien millones de dólares aprobados por el Congreso norteamericano, llegaran a Nicaragua. Ya que el gobierno estadounidense se resistía a entregarlos, argumentando que no permitiría más el cogobierno nicaragüense entre el Ejecutivo y los sandinistas. Dicha comisión se comprometió en Washington a agilizar la privatización, y la devolución de los bienes confiscados, creando un organismo especial, por otra parte, también aseguró que haría los cambios necesarios dentro de la policía y el Ejército.

La Asamblea Sandinista convocó a una reunión extraordinaria el 7 de agosto de 1992, con el propósito de rechazar la injerencia y presiones hacia el gobierno de Violeta Barrios, por

⁴⁰ *Envío* No. 136, abril de 1993, p. 4.

parte del Congreso estadounidenses; e hizo un llamado a las organizaciones sociales para que se pronunciaran en favor de la “dignidad nacional”.

El 30 de septiembre de 1992, el gobierno creó la Oficina de Cuantificación de Indemnizaciones (OCI), organismo encargado de revisar todos aquellos reclamos de los propietarios confiscados.

A principios de 1993, la ola de protestas aumentó tanto en el campo como en la ciudad, por el incumplimiento del gobierno en el proceso de legalización de las propiedades. También se agudizaron las diferencias entre las declaraciones y acciones de los sindicatos y organismos de base, y las políticas de las cúpulas sandinistas.

A partir de 1994 el entusiasmo y el optimismo desmedidos se apoderaron de Violeta Barrios y su gabinete, afirmando que su administración había logrado superar los problemas para enfilarse hacia un nuevo rumbo de paz y prosperidad económica; el 10 de enero, con motivo de la inauguración de los trabajos legislativos, la Presidenta afirmó en el Parlamento que:

Finalizamos tres años dedicados a poner la casa en orden. En 1993 sembramos reactivación y eso nos permitirá cosechar un crecimiento económico de aproximadamente 4 % (la cifra oficial de crecimiento fue de -0.7 %) en 1993...Después de tres años de sembrar y de cuidar “recién nacidas plantitas” de diálogo, concertación y pluralismo, entraremos ya a cosechar los frutos de “esa paciente siembra”⁴¹.

Durante el mes de marzo de 1994, cobraron mayor fuerza los desalojos de familias que ocupaban casas o terrenos confiscados por los sandinistas, y que habían sido objeto de reclamos por parte de sus antiguos dueños. Las dos corrientes del FSLN apoyaron a las familias afectadas, e impulsaron en el Parlamento una iniciativa, que concedía seis meses de tregua en los juicios y sentencias de desalojo.

La Presidenta Violeta Barrios declaró en el mes de abril de 1994, al periódico mexicano *Excélsior* en una entrevista sobre la economía de su país que: “Tenemos cinco o seis bancos privados. Hay bolsa de valores, cosa que no teníamos antes. Yo le di a los empresarios más de 150 empresas grandotas, y otras 50 hay que ver cómo se pone a la venta: la luz eléctrica, el agua, el teléfono. Porque sino hay privatización no se resuelven los problemas del país”⁴². El gobierno apreciaba en la privatización, el elemento que resolvería todos los problemas del país.

Según señaló el Ministro de Finanzas en 1994 existían en Nicaragua 117 mil afectados por las leyes sandinistas: Ley 85 referente a casas, Ley 86 referente a lotes urbanos, y Ley 88 referente a fincas rurales; que seguían reclamando sus propiedades confiscadas; por lo que el gobierno de Violeta Barrios se comprometió a revisar los expedientes, fijándose como fecha límite junio de 1996. En este orden el 12 de julio de 1994, la AN aprobó la Ley de Revalorización de Bonos, a través de la cual el Estado compensó los bienes confiscados por el gobierno sandinista.

La reforma agraria logró cambiar profundamente la desigual distribución de la tierra que existía en Nicaragua y que era uno de los principales obstáculos estructurales para un desarrollo sostenible de la economía nacional. Los cambios en la estructura agraria tuvieron un efecto importante al reducir el latifundio ocioso y las grandes fincas de monocultivo, muy dependientes de insumos importados y de subsidios públicos y más sesgados al consumo de los excedentes⁴³.

Como ya lo comenté, el régimen sandinista no se preocupó por regularizar jurídicamente las propiedades entregadas a través de la reforma agraria. De tal manera que el gobierno de

⁴¹ *Ibid.*, p. 6.

⁴² Citado por *Envío*. No. 148. mayo de 1994, p. 8.

⁴³ *Envío*. No. 154. noviembre de 1994, p. 17.

Violeta Barrios inició un proceso de contrarreforma; que fue agudizándose y provocando la venta de tierras a precios muy bajos; para finales de 1994 se tenían algunas estimaciones:

Aunque es muy difícil cuantificar la cantidad exacta de tierras del sector reformado que han sido vendidas por campesinos beneficiarios de la reforma agraria. estudios en cuatro departamentos del país (Boaco, Chontales, Masaya y Rivas) permiten estimar que el 14 % de la tierra recibida ya se ha vendido. Estos estudios revelan que algunas regiones ganaderas (Nueva Guinea, Camoapa, Acoyapa), donde se asentó a familias desmovilizadas de la Resistencia, casi un tercio de la tierra recibida ha sido vendida a un precio que va entre los 75 y los 150 dólares por manzana, lo que evidencia que el mercado es sumamente desventajoso para los que venden⁴⁴.

Las principales compras de estas tierras se realizaron con créditos otorgados por el Banco Nacional de Desarrollo (BONADES) y fueron realizadas por connotados antisandinistas y también por importantes sandinistas. Las tierras entregadas por los sandinistas en forma colectiva fueron divididas por los campesinos, para ser trabajadas individualmente, y en otras ocasiones se pusieron en venta.

La realidad nos está mostrando que más que desalojos violentos o que pérdida de tierras por vías legales, la reconcentración de la tierra se viene dando principalmente por la vía del propio mercado. Por esto, el problema de la propiedad en el campo debe tener otro enfoque: la defensa de los propietarios y no de la propiedad. La contrarreforma agraria avanza contra los que no pueden competir económicamente y no contra las propiedades repartidas por la reforma agraria⁴⁵.

Desde tiempos del gobierno sandinista (1984), existió fuerte oposición de los campesinos a la colectivización de la tierra emprendida por la reforma agraria; dicho descontento se expresó en el incremento de las actividades de la contrarrevolución y constantes deserciones

⁴⁴ *Loc. Cit.*

⁴⁵ *Ibid.*, p. 19.

de las cooperativas; a partir de estos hechos, el gobierno sandinista optó por entregar la tierra en forma parcelaria, pero siguió titulándose como propiedad colectiva, provocando problemas legales con el inicio del gobierno unionista. La reforma agraria tuvo en muchas ocasiones fines políticos, frenar a la contrarrevolución y sumar simpatizantes a la revolución, afectando con ello fuertemente la productividad. Para el año de 1994 el 76 % de las tierras expropiadas por la reforma agraria estaba todavía a nombre de los antiguos dueños confiscados⁴⁶.

“...Gran parte de las haciendas que fueron afectadas por la reforma agraria, no fueron nunca inscritas a nombre de los nuevos titulares en los registros públicos de la propiedad. Legalmente, se encuentran aún a nombre de sus antiguos dueños y legalmente, podrían ser reclamadas por éstos”⁴⁷.

Las medidas emprendidas por los sandinistas, poco antes de entregar el poder, como ya lo hemos mencionado, no fueron las más adecuadas, dando paso a la corrupción y al abuso.

“La piñata no es la legalización de las propiedades pequeñas en manos de los beneficiados por la reforma agraria y urbana: Es el enriquecimiento desmedido de un reducido sector del sandinismo y de su periferia de influencias, que se toca con funcionarios de rango en el actual gobierno”⁴⁸.

Uno de los mayores problemas en Nicaragua en la década de los noventa fueron los procesos de privatización de la tierra, tanto sandinistas como el régimen de Violeta Barrios, actuaron sin transparencia y equidad distributiva.

⁴⁶ *Cfr., Ibid., p. 20.*

⁴⁷ *Ibid., p. 21.*

⁴⁸ *Envío, No. 159, p. 11.*

“...Si hubo una propuesta de solidaridad y altruismo en la década pasada, la hiperinflación y la penuria primero y la piñata cupular después, se encargaron de aniquilarla”⁴⁹.

El ex ministro de Bienestar social, Reynaldo Antonio Tefel señaló que el recorte social del periodo de abril de 1990 a junio de 1994, había restringido los programas sociales en forma considerable principalmente en: 10 comedores infantiles urbanos, 6 comedores rurales, 11 centros preventivos, un centro de protección para menores, 3 centros de rehabilitación ocupacional, 5 guarderías urbanas, 54 guarderías rurales; y la mayoría de escuelas y clínicas de salud que aun funcionaban, lo hacían en condiciones precarias. En fin, eran los recortes propios de la política neoliberal, para modificar el Estado de bienestar por otro de corte moderno.

El Poder Legislativo nombró una comisión especial para regularizar el problema de la propiedad, quedando integrada el 28 de febrero de 1995, y tuvo como encomienda elaborar un proyecto de ley reguladora de la propiedad.

El FSLN convocó al pueblo nicaragüense a un paro nacional el 11 de mayo de 1995, en defensa de las propiedades repartidas por el régimen sandinista, y en señal de protesta por los aumentos en el precio del combustible, tarifas eléctricas e impuestos del gobierno central; sin embargo, este llamado no encontró el respaldo esperado, por el desprestigio de la DN, el pueblo había aprendido que los sandinistas tenían un discurso radical, pero su actuar era más tendiente al cogobierno. Bajo este marco, la Policía Nacional reprimió el 17 de mayo un paro de transportistas de una cooperativa de autobuses urbanos, dejando un saldo entre los paristas de 2 muertos y una decena de heridos; a mediados del mismo mes, en la Ciudad de Managua, se realizó una protesta de campesinos cooperativistas y obreros agrícolas,

⁴⁹ *Loc. Cit.*

propietarios de las empresas denominadas, Área Propiedad de los Trabajadores (APT), dicha protesta estaba dirigida para lograr la titulación de sus propiedades, afirmando:

Que la contradicción es (era) la siguiente: 800 somocistas empeñados en revertir las transformaciones agrarias y urbanas contra 300 mil familias (120 beneficiados por la Reforma Agraria, 120 mil beneficiados con lotes y casas por la Reforma Urbana y 60 mil desmovilizados de la Resistencia, retirados de las Fuerzas Armadas y trabajadores participantes del proceso de privatización). Todas estas familias suman 2 millones de personas (300 mil x 6.5), es decir la mitad de la población nicaragüense⁵⁰.

Como clara provocación y pasando por alto que la AN seguía discutiendo la venta del 40 % de las acciones de la empresa estatal de telecomunicación, TELCOR, el Ejecutivo emitió un decreto el 23 de mayo, a través del cual determinaba, que con los ingresos producto de la venta, pagaría a sus antiguos dueños algunas propiedades confiscadas.

En el mes de julio de 1995, hubo acuerdos importantes entre el gobierno y el FSLN, para resolver el problema de la propiedad, el primero se comprometió a respetar las leyes 85 y 86, para regularizar las propiedades repartidas por los sandinistas a los sectores populares, así como las repartidas entre una minoría privilegiada de sandinistas; a cambio de ello el FSLN apoyó el proyecto de privatización de la empresa de comunicaciones TELCOR.

Con el propósito de privatizar varias empresas estatales, el 17 de agosto el Ejecutivo emitió 8 nuevos decretos, el poder Legislativo mostró su desacuerdo con el contenido de estos decretos, derogándolos el 6 de septiembre, y provocando un nuevo conflicto entre ambos poderes. En el mes de octubre, se debatieron en el Parlamento tres leyes importantes, la Ley de Estabilidad de la Propiedad, la Ley de Privatización de TELCOR, y la Ley Electoral.

⁵⁰ *Envío*, No. 160, junio de 1995, p. 6.

El 10 de octubre se inició en el Parlamento la discusión de la Ley de Estabilidad de la Propiedad; con tal motivo el Ministro de Finanzas, Emilio Pereira reveló que entre 1979 y 1990 habían cambiado de dueño 171, 138 propiedades urbanas y rurales, beneficiando a 171, 890 familias, asimismo señaló que fueron afectadas 5288 personas, en promedio por cada persona afectada se beneficiaron 32. También el ministro develó que existía una lista de personas que estaban bajo sospecha de haber abusado de las propiedades, amparados en las leyes 85 y 86; como respuesta los sandinistas informaron a través del diario Barricada, que el gobierno de Violeta Barrios indemnizó con fuertes cantidades de dinero a 120 personas, entre ellas importantes ex militares y ex funcionarios somocistas.

El 26 de octubre de 1995, entró en debate en la AN la Ley de Privatización de TELCOR, que el Ejecutivo vinculó con la Ley de Estabilidad de la Propiedad, por que declaró que los recursos de la venta de esta empresa servirían para liquidar a las personas confiscadas por el gobierno sandinista.

Y está también en los abusos cometidos por una minoría de grandes beneficiarios de la segunda privatización, la que realizó el gobierno Chamorro al amparo de la CORNAP...

Parte del... modelo político (del gobierno de Violeta Barrios) tiene (tuvo) sus bases en la tácita complicidad con que sectores de la cúpula sandinista se arreglaron con la cúpula chamorrista. A cambio de cierta estabilidad para su gestión inicial, el gobierno Chamorro se comprometió a no cuestionar los abusos de la llamada "piñata". Este pacto de corrupción tuvo su siguiente capítulo en la "otra piñata", la efectuada con las privatizaciones realizadas por la CORNAP⁵¹

El cogobierno entre el Ejecutivo y los sandinistas significó, en ocasiones, no denunciar los abusos o corrupción de ambas partes.

⁵¹ *Ibid.*, pp. 9 - 10

“La voracidad de los grupos beneficiados por la CORNAP no tiene límites ni ley... Ambos procesos han empobrecido más el país, mientras que un reducido sector se ha enriquecido sin medida”⁵².

El 20 de noviembre de 1995, la AN aprobó en lo general la Ley de Privatización de la empresa TELCOR; inmediatamente los trabajadores de la empresa iniciaron una huelga como protesta, que se extendió hasta el 2 de diciembre. El 27 de noviembre, el Congreso aprobó en lo particular dicha Ley para vender el 52 % de las acciones de TELCOR, de las cuales el 11 % corresponderían a los trabajadores; el mismo día, también fue aprobada la Ley de la Propiedad, con tal propósito se unieron los diputados afines al Ejecutivo, y los sandinistas de ambas tendencias; el 30 de noviembre, la Presidenta de la República en un acto conjunto firmó las dos leyes. Hay que señalar que el proceso de regularización de la propiedad llegó demasiado tarde, porque muchos campesinos ya habían rematado sus tierras al no contar con créditos suficientes y títulos de propiedad.

...En Nicaragua la oligarquía está de regreso y lo hace con un apetito voraz ansiosa por enriquecerse aceleradamente después de estar separada del poder directo durante un largo periodo. Los grupos dominantes en el ámbito empresarial - el Grupo Mil de Manuel Ignacio Lacayo, los OCALSA también de la familia Lacayo, el Grupo Terán afincado en la banca y el comercio, así como el Grupo Pellas y el Grupo Mántica, que constituyen ambos el capital mejor consolidado del país - han sido muy beneficiados por la política económica del actual (pasado) gobierno. A estas familias se han unido ciertos dirigentes sandinistas y altos funcionarios del actual (pasado) gobierno con su nuevo gran capital, creado a partir de las dos privatizaciones - o piñatas - de los años 90⁵³.

⁵² *Ibid.*... p. 10.

⁵³ *Envío*. No. 166. diciembre de 1995, p. 10.

La concentración de capital a finales del gobierno de Violeta Barrios fue importante, asimismo el proceso de privatización generó en la sociedad dos polos opuestos; la riqueza concentrada en pocas manos, y una gran masa pauperizada.

Si al conjunto de familias “de apellido” las une su status social y los lazos de sangre, su relación con estos nuevos capitales se da por vínculos económicos y financieros tejidos desde la década de los 80. La alianza así creada, sin alma ni corazón y con una única pasión fundamentada en el poder del dinero, tiene una reducida base numérica pero cuenta con un gran poder económico. Es esta alianza la que le dio cierta estabilidad al gobierno Chamorro⁵⁴.

Nuevos terratenientes habían surgido después del proceso privatizador. Éstos se sumarían a los de etapas anteriores que perseguían los mismos objetivos de rápido enriquecimiento.

“Los previsibles ganadores de la crisis serán antiguos y nuevos terratenientes, que compran barata la tierra y aceleran así el proceso de contrarreforma agraria. Quien pierde es el país entero. Si no cambian las cosas, en unos seis años culminará este negativo proceso y prácticamente todas las tierras que entregó la reforma agraria estarán ya en otras manos”⁵⁵.

Con el cambio de gobierno, al campesino le fueron retirados los subsidios, asistencia técnica, insumos y herramientas, así lo señala el siguiente testimonio de un campesino de Masaya:

“Antes teníamos de todo. No nos faltaba el crédito ni la asistencia técnica ni los insumos. Mucho menos nos preocupábamos por la preparación de la tierra, por que teníamos el tractor. Y si se arruinaba un tractor, nos daban otro y otro... Hoy ni siquiera contamos con bueyes. Si queremos sembrar, tenemos que alquilarlos”⁵⁶.

⁵⁴ *Loc. Cit.*

⁵⁵ *Ibid.*, p 10.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 11

La contrarreforma agraria avanza rápidamente encontrando terreno fértil, por la falta de insumos y apoyos financieros para trabajar, generando pobreza y desempleo en el campo.

Las transacciones de compra y venta son relativamente sencillas. Aunque por ley las tierras entregadas por la reforma agraria no se pueden vender hasta el año 2000, de hecho sólo se necesita un acuerdo entre el comprador y el vendedor de que se quiere realizar la transacción, pagar una suma que oscila entre 2 mil y 4 mil córdobas por manzana - dependiendo del lugar y de la avidez del comprador o del vendedor - y hacer una especie de compromiso de venta, autorizando al comprador a usufructuar las tierras. Cuando llegue el año 2000, las tierras tendrán automáticamente otro dueño y se podrá escriturar a su nombre⁵⁷.

La estabilidad política y económica que prometió Violeta Barrios se tradujo en pobreza y marginalidad.

La pobreza en Nicaragua es de gran magnitud, independientemente de los diferentes métodos utilizados para su medición... Las estimaciones de la pobreza extrema urbana van de un 53.8 % (Método de necesidades básicas insatisfechas) a 30.3 % (Método de ingresos totales por hogar). En total, la población bajo la línea de pobreza se cifra entre el 71.3 % y el 66.1 % respectivamente. El 78 % de los pobres están en las zonas rurales, donde se localiza el 63 % de la población del país⁵⁸.

El 16 de diciembre de 1995, 8 obispos miembros de la Conferencia Episcopal de Nicaragua publicaron una carta pastoral criticando el modelo económico neoliberal: "por tratar de resolver las situaciones económicas del países a través de una deshumanizada política de mercado y por la aplicación de normas económicas y fiscales que sólo favorecen al pueblo en las estadísticas y en las gráficas de los economistas"; dichos obispos también se pronunciaron por una economía de mercado, pero con mayor apoyo social.

⁵⁷ *Ibid...* p 12.

⁵⁸ *Ibid.*, pp. 162 163.

En 1996 existía un 53.2 % de desempleo en la población apta para trabajar, afectando principalmente dos sectores los jóvenes y las mujeres; en el periodo de 1990 a 1996 el desempleo creció en un promedio anual de 13.8 %.

El Estado restringió sensiblemente el gasto social a partir de 1990, los renglones de educación y salud fueron de los más afectados; por otra parte hay que destacar que sólo el 54 % de la población tenía acceso al servicio de agua potable y apenas el 27 % gozaba de alcantarillado. El Estado también disminuyó sus gastos como empleador, al dejar sin trabajo principalmente a militares y burócratas, en 1990 el gobierno proporcionaba 285 mil empleos y para 1996 solamente 77 mil. El proyecto socioeconómico unionista trajo consigo desempleo y empobrecimiento de la población, desapareciendo el Estado benefactor de la década de los ochenta, afectando fundamentalmente las áreas de educación y salud.

El sector privado también contribuyó en el deterioro del empleo, en las actividades primarias hubo solamente 300 mil empleos en promedio durante el periodo de 1990-1996, cifra dramática si consideramos que poco antes del triunfo de la revolución, existían 400 mil. En la industria el panorama fue similar, de 106 mil trabajadores en la década de los ochenta, paso en 1990 a 86 mil, y para 1996 se redujo aún más a 60 mil empleos. Los efectos del desempleo podrían ser irreversibles:

...La afectación al principal recurso productivo como es la fuerza de trabajo, puede tener efectos irreversibles en el mediano plazo. No solamente se trata de la pérdida de destreza de la mano de obra por el desempleo prolongado o la "información" de la misma, sino que los niveles extensivos e intensivos de empobrecimiento, están dañando los procesos vitales de reproducción de la fuerza de trabajo, afectando la constitución física de la población empobrecida, sus capacidades de aprendizaje y su esperanza de vida⁵⁹.

⁵⁹ *Ibid.*, pp. 167-168.

El proceso de reformas y modernización del sector público del gobierno de Violeta Barrios, inspirado en la doctrina estadounidense; privilegió cumplir con los acuerdos y compromisos de política económica contraídos con organismos internacionales, así como favorecer los intereses de algunos grupos, en lugar de establecer bases sociales sólidas para las reformas económicas y políticas de acuerdo a las necesidades nacionales. La Presidenta implementó una política económica apegada a las reglas de las instituciones financieras internacionales, preocupándose muy poco por los intereses y necesidades de la mayoría de la población.

Como logros de consideración del gobierno de Violeta Barrios en el aspecto económico, se pueden señalar la estabilización de la moneda y el control de la hiperinflación; también se puede destacar la inserción nuevamente del país, a los circuitos comerciales y financieros internacionales. Pero el costo social de estos “éxitos económicos” repercutieron directamente sobre los niveles de vida de la mayoría de la población, generando recesión, pobreza, desempleo y subempleo.

3. EL PROCESO DE PACIFICACIÓN

Entre los logros más importantes del gobierno de Violeta Barrios podemos mencionar, que en año y medio logró el desarme parcial de la resistencia y la desmovilización de 84 300 efectivos del ejército y de la policía; pero el hecho de no lograr el desarme total de la resistencia o haber incumplido los acuerdos con ésta, provocó inseguridad y violencia en el campo y en la ciudad; descuidándose sobre todo al primero, y como consecuencia se incrementaron los índices de violencia.

No se logró una inserción social y productiva de los ex combatientes que apoyara una paz duradera. Y esta inserción era condición necesaria para la pacificación.

Para lograr la paz era indispensable dar respuesta inmediata a 600 mil personas (ex combatientes, desplazados de guerra, repatriados y refugiados) y a 10 mil discapacitados de guerra. El proceso de reinserción social y productiva era la condición suficiente para lograr una real pacificación del país⁶⁰

Otro acierto del gobierno fue respetar la libertad de expresión, punto contrastante con el régimen sandinista pero, sin embargo, las transformaciones económicas generaron un sistema político y social-autoritario y de profunda desigualdad social.

A finales de 1990 en las zonas norte y centro del país un grupo de cuadros intermedios de la llamada Resistencia Nacional tomó nuevamente las armas y organizó un movimiento denominado como recontra, donde participaron campesinos de la región que en el pasado habían servido de apoyo logístico al movimiento contrarrevolucionario; dicho movimiento exigía, además, al gobierno el cumplimiento de los acuerdos de paz, tierras y viviendas, para sus agremiados.

Como respuesta a los recontras, surgió un movimiento armado de campesinos sandinistas, integrantes de cooperativas, y ex miembros del EPS, que tuvo como objetivos equilibrar las fuerzas de los recontras y brindar protección a los simpatizantes sandinistas en las regiones en conflicto, pero también exigían reconocimiento de las formas de propiedad implementadas por el régimen sandinista y mayores servicios para la población.

Como consecuencia de esta efervescencia político-militar, surgió un movimiento muy peculiar llamado de revueltos, que tuvo como nombre, Frente Norte Prudencio Serrano que incluyó entre sus filas a miembros de la recontra y recompas, unidos independientemente de

⁶⁰ *Envío*, No. 158, abril de 1995, p. 7.

sus signos políticos contrarios. exigieron reivindicaciones comunes. Aquellos grupos armados que no se sentían representados por los partidos políticos tomaron las armas como alternativa para hacer saber sus demandas y exigir su inclusión en los proyectos socioeconómicos del gobierno.

Como lo afirmamos en la introducción del capítulo, el gobierno de Violeta Barrios tuvo tres objetivos específicos a través de la privatización: la transición entre dos regímenes de diferente ideología, la reestructuración económica de la sociedad, y la pacificación. El proceso de pacificación se extendió durante el régimen de Violeta Barrios; se firmaron aproximadamente 52 acuerdos con grupos levantados en armas, que exigían beneficios materiales y tierras. La administración de Violeta Barrios trató de mantener un sistema político incluyente para los diversos sectores sociales y políticos, y con representación en los procesos de transición; sin embargo, en la práctica, tuvieron participación sólo aquellos grupos dominantes que tenían intereses económicos o políticos en el país; por ello, los sectores sociales excluidos tuvieron como expresión la violencia. La pacificación fue una prioridad del régimen, pero enfrentó problemas estructurales del país no resueltos por otras administraciones.

En noviembre de 1990, un grupo de Alcaldes y Diputados identificados políticamente con el grupo encabezado por Virgilio Godoy, organizaron en el Departamento de Chontales y parte del Atlántico sur-central, una conspiración para presionar a la Presidenta; entre las demandas principales destacan las destituciones de Antonio Lacayo, Ministro de la Presidencia, Humberto Ortega, Jefe del Ejército, Carlos Hurtado, Ministro de Gobernación, René Vivas, Jefe de la Policía Nacional, así como la destitución de los jefes militares y policíacos de la región. Este movimiento aprovechó el descontento de los grupos

contrarrevolucionarios de la zona, que habían depuesto las armas, el 27 de junio de 1990, bajo las ordenes de Israel Galeano, y que reclamaban el cumplimiento de los acuerdos firmados por el Ejecutivo, donde se comprometía a entregar tierras y apoyos para estos grupos.

Ese movimiento liderado por Alcaldes contó con la participación de ex-contras, pequeños productores y el obispo de la región; también fue evidente el apoyo del Vicepresidente y de dirigentes políticos de la UNO. Si bien la crisis política en esa región tuvo como causa aparente los reclamos de los desmovilizados de la contra, el verdadero móvil fue la oposición de la ultraderecha a la concertación política con el sandinismo⁶¹

La presidencia del país trató de resolver el conflicto satisfaciendo las demandas de los contrarrevolucionarios, comprometiéndose a entregar 33 mil manzanas de tierras adicionales, para alcanzar un total de 172 mil manzanas; a su vez el ejecutivo se comprometió disminuir considerablemente el número de efectivos del Ejército en la región. El tono de las negociaciones por parte de Violeta Barrios fue ofrecer a los grupos alzados tierras y apoyos; promesas que pocas veces cumplió pero que, sin embargo, en ese momento evitaban mayores conflictos.

El Consejo Político de la UNO intentó frecuentemente adueñarse del poder desplazando a la Presidenta Violeta Barrios, para tal efecto manejó sus relaciones con los grupos contrarrevolucionarios, que mostraban su descontento por incumplimiento de los acuerdos de desarme y de pacificación.

Después de estos acontecimientos, 30 Presidentes Municipales de diversas partes del país, integraron la Comisión Nacional del Movimiento Salvemos la Democracia (MSD) que pugnó por rescatar el programa de gobierno de la UNO, hacer cambios substanciales en el

gabinete, el Ejército, y exigió proclamar a Virgilio Godoy como nuevo Presidente. El conflicto concluyó el 21 de noviembre de 1990, cuando Violeta Barrios negoció directamente con los Alcaldes y los Diputados descontentos.

A mediados de noviembre, un número considerado de alcaldes provenientes del grupo opositor al gobierno de doña Violeta, supuestamente por sus alianzas con el sandinismo, fundaron una asociación antigubernamental denominada Comisión Nacional del Movimiento Salvemos la Democracia, desafiando abiertamente al gobierno central, pretendían forzar un giro radical en la política de concertación, exigiendo un status de poder para Virgilio Godoy.⁶²

A finales de febrero de 1992, surgió un movimiento estudiantil en contra de la privatización de la educación superior, los estudiantes de diversas universidades exigieron al gobierno la entrega del 6 % del presupuesto total del Estado, dicho porcentaje destinado para la educación superior estaba consignado en la Constitución, el incumplimiento de dicha norma por parte del gobierno, dio como resultado una serie de marchas y protestas, que se prolongaron, hasta el 18 de julio, cuando una gran marcha se situó a las afueras del Poder Legislativo, para presionar a los diputados, quienes tuvieron la decisión en sus manos, surtiendo efectos positivos en el momento de la votación, 56 diputados apoyaron la exigencia universitaria, 39 del FSLN y 17 de la UNO.

Como resultado de la situación de pobreza y desempleo que priva en el campo, el 5 de marzo de 1992, fue tomada la Ciudad del Ocotal, ubicada al Norte del país, por dos mil efectivos de tropas conjuntas, de recontras y recompas, llamados revueltos, cuyas demandas más importantes eran: la no privatización de la educación y del sistema de salud, asimismo la regularización de la tenencia de la tierra agrícola y lotes urbanos. Tres días después Daniel

⁶¹ Núñez, Orlando. *La guerra y...* p. 550.

Ortega y Víctor Tirado estuvieron presentes en el lugar del conflicto, para servir como mediadores. El 12 de marzo las tropas rebeldes se retiraron, obteniendo únicamente la promesa del gobierno de construir 319 viviendas, además de la regularización de la tenencia de la tierra. Las mujeres contras y recompas de la Ciudad del Ocotal también se incorporaron a la lucha, integrando el Frente Norte "Nora Astorga", cuyas demandas fueron empleo, mayores apoyos para las casas de asistencia y de salud, así como la reforestación de la región. En general estos movimientos pretendían evitar el desmantelamiento del Estado benefactor.

Lucio Jiménez, Secretario General de la CST, de filiación sandinista, declaró el 10 de marzo de 1992, que los trabajadores ya no permitirían más ajustes económicos por parte del gobierno. Por su parte, el Congreso Permanente de los Trabajadores, integrado por sindicatos con afinidad unionista, también cuestionaron las políticas económicas.

A mediados de marzo estalló la huelga de los trabajadores de los ingenios azucareros, quienes demandaban el cumplimiento de los Acuerdos de Concertación, firmados con el gobierno en agosto de 1991, los trabajadores reclamaban el 25 % de la propiedad de los ingenios privatizados. Las dos centrales de trabajadores de filiación sandinista, CST y CTN apoyaron la posición de los trabajadores azucareros en su derecho a la propiedad de las empresas.

Lucio Jiménez, principal representante del FNT y miembro de la Asamblea Sandinista, criticó públicamente el hecho de que los líderes del FSLN brillaban por su ausencia en el paro de los cañeros... Lucio llamó a la dirigencia sandinista "a definirse", tildándola incluso de colaboracionista con el gobierno... La advertencia también fue lanzada a las Fuerzas

⁶² *Envío*, No. 110, diciembre de 1990, p. 5.

Armadas. O estaban con los trabajadores o estaban con el gobierno: debían definirse dijo el líder del FNT⁶³.

La respuesta de Daniel Ortega y Tomás Borge fue inmediata pidiendo a los trabajadores azucareros conducirse por la vía pacífica y cívica; el primero indicó: “somos enemigos del caos y de la inestabilidad”, mientras el segundo afirmó que los sandinistas no podían conducirse como: “unos irresponsables, populistas baratos y demagogos”, y también agregó: “en mi opinión sería muy fácil cosechar aplausos y hasta si se quiere, incrementar los índices de popularidad en las encuestas si nos sumáramos a los llamados a la anarquía y a la violencia”⁶⁴.

Bajo el clima de inquietud de los movimientos sociales en el campo y en la ciudad, en marzo surgió la Coordinadora Nacional Campesina (CNC), integrada por productores de la UNAG, desmovilizados del Ejército y la ex resistencia; también surgió otro movimiento popular denominado. Coordinadora Nacional Popular (CNP), que agrupaba a los obreros del FNT, a desmovilizados, recompas, víctimas de guerra, comerciantes y una asociación de desempleados.

El obispo de Estelí, Juan Abelardo Mata, declaró que la pobreza en el campo era un lastre no atendido: “su único alimento es tortilla con sal y esto lo comen en algunas ocasiones, un tiempo al día, ya no digamos la situación del vestido y las viviendas infrahumanas en que muchas comunidades están”⁶⁵.

⁶³ *Envío* No. 125, abril de 1992, p. 6.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 6

⁶⁵ *Ibid.*, p. 5.

El gobierno haciendo caso omiso del empobrecimiento de grandes capas de la sociedad, anunció nuevas medidas económicas de corte neoliberal, el 28 de marzo de 1992, como parte del plan de ajuste, dichas medidas eran principalmente tributarias.

Dentro de los cuadros del FSLN empezó la preocupación de verse rebasado por los movimientos sociales. Así el 28 y 29 de marzo se llevó a cabo una reunión extraordinaria de la Asamblea Sandinista con el fin de analizar la situación económica del país, discutiéndose temas como el desempleo, el deterioro del nivel de vida de la mayoría de la sociedad, y la pauperización de la clase trabajadora; sin embargo, acordó seguir utilizando el diálogo y la concertación, tanto con el gobierno, como con otras fuerzas políticas y sociales, con el fin de lograr acuerdos nacionales que permitirían enmendar los errores de la política económica; asimismo, encomendó a la Dirección Nacional diseñar un programa económico alternativo al del gobierno. Por último, este organismo también aprobó el ingreso del FSLN a la Internacional Socialista.

Como parte de la política bipolar del FSLN, de crítica y colaboración con el gobierno, a finales de marzo Daniel Ortega viajó con una comisión del gobierno ante los países donantes, ante quienes declaró: "cuando los gobiernos tienen éxito como hoy, debemos alegrarnos", y agregó: "no hemos dudado en respaldar al gobierno, pero los costos que ha tenido que pagar el pueblo nicaragüense son muy elevados"⁶⁶.

El proyecto de pacificación de Violeta Barrios no pudo lograr el orden en el país: los esfuerzos por conseguir un clima de estabilidad, no dieron los frutos esperados, ya que los conflictos políticos estuvieron constantemente incidiendo, desembocando en inestabilidad y un creciente índice de delincuencia.

⁶⁶*Ibid.*, p. 11.

Existieron fuertes enfrentamientos entre el Ejército y tropas recontras a partir del 5 de mayo de 1992, en Bocay; por otra parte la Ciudad de Masaya fue tomada por 600 campesinos, que exigían apoyos para el campo; también en Esteli hubo levantamientos; por último aproximadamente 700 hombres tomaron la carretera de Chinandega y un puesto fronterizo cercano.

Algunos ex miembros del Ejército pasaron a engrosar las filas de los recompas, es el caso de Leonel Martínez quien fuera miembro fundador del EPS, y a partir de 1991, fue dirigente de los recompas en Matagalpa, en una entrevista concedida a la revista Envío del mes de junio de 1992, comentó, como llegaron a unirse con las tropas recontras buscando un bien común independientemente de la ideología.

...Los “revueltos” - la mezcla de “recontras” y “recompas”- quienes poniendo a un lado las diferencias ideológicas que los llevaron a matarse mutuamente por casi diez años, han iniciado una alianza campesina para obligar al gobierno a cumplir las promesas que les hizo para su desmovilización. A largo plazo, esta unión puede convertirse en un movimiento popular, nacido de las bases campesinas y desempleadas...⁶⁷

En la misma entrevista, Leonel Martínez caracterizó al movimiento de los recompas:

Nuestro movimiento se armó a raíz del alzamiento en armas de los contras, que pasaron a llamarse “recontras” y ponían en peligro la situación del país, principalmente a los cuadros sandinistas. Una buena cantidad de compañeros que eran sandinistas y cooperativistas fueron muertos y nosotros pensamos en autoprotegernos y proteger a nuestra gente... El movimiento surgió en mayo de 91, cuando se organizaron los grupos armados en la zona de Waslala. El primer nombre que tuvimos fue Movimiento armado revolucionario, popularmente “Danto 91”⁶⁸

Martínez también agregó:

⁶⁷ *Envío*, No. 127, junio de 1992, p. 18.

⁶⁸ *Ibid.*, pp. 18-19.

Después nos llamamos Movimiento de Autodefensa Nacional en Armas. Mi grupo surge en Wiwili, con la muerte de algunos compañeros ex militares, después se extiende a Matagalpa, Esteli, la V región y el resto del país. Incluso gente de León que se sentía insegura con las posiciones de algunos dirigentes del gobierno tuvieron que venir a organizarse aquí. Nosotros tuvimos bastante gente del lado de la Paz Centro, Managua e incluso de Masaya⁶⁹.

Martínez indicó que la causa de los levantamientos armados era el desempleo y la pobreza, en que vivía la mayoría de la sociedad nicaragüense. “Había gente desempleada que se nos fueron sumando por la situación económica del país... El movimiento se compuso no sólo de militares, sino de gente que no tenía otra alternativa que irse al monte. En los pueblos no hay empleo, mucho menos en el campo. No había otra alternativa tenía que sumarse”⁷⁰.

Martínez además comentó sobre sus demandas, lo siguiente: “El primer punto que le planteamos al gobierno fue el desarme total de la contra y que entregaríamos nuestras armas hasta que ellos se desarmaran. Como la mayoría de la gente que nos acompañaban eran campesinos desempleados, negociamos con el gobierno la entrega de viviendas, lotes urbanos y tierras para que la gente pudiera trabajar”⁷¹.

Sobre la respuesta del gobierno a las demandas de los recompas, Leonel Martínez expresó: “Pero el gobierno no está cumpliendo ni con la milésima parte de los acuerdos. Hemos tenido más de doscientas reuniones con ellos y no hemos sacado ni una pulgada de tierras... Se desconoce lo que se dice y no se quiere cumplir nada, porque la plata está, hay reales para comprar esas propiedades. lo que hace falta es voluntad del gobierno”⁷².

⁶⁹ *Ibid...* p. 19.

⁷⁰ *Ibid...* p. 19.

⁷¹ *Ibid...* p. 19.

⁷² *Ibid...* p. 20.

Martínez explica el trabajo conjunto entre recontras y recompas. a partir del incumplimiento de los acuerdos por parte del gobierno, esto obligó a ambas partes a luchar de manera conjunta con el propósito de lograr sus objetivos comunes, sin embargo, hay que señalar que otro elemento importante que permitió tal unidad, es la ausencia de un programa sandinista para el país y en concreto, para los problemas del campo:

Comenzó cuando los recontras y los recompas nos desmovilizamos. Tantos de ellos tantos de nosotros y se fue creando una relación que ha llegado al extremo de una gran amistad con los mandos recontras... Gente con la cual todo el tiempo fuimos enemigos y ahora estamos juntos trabajamos juntos, caminamos juntos. Como estamos en proceso de crear una organización campesina nos planteamos que todas las propiedades que sean entregadas por el gobierno van a ser repartidas mitad y mitad⁷³.

Martínez abundó sobre la organización campesina conjunta entre recompas y recontras, cuyos fines eran de carácter práctico, sin poner demasiado énfasis en las diferencias ideológicas:

Hemos llegado a la conclusión que para hacer cumplir al gobierno era necesario crear una alianza campesina, no una coordinadora campesina. En esta alianza campesina estamos los recompas y los recontras... Cada cual tiene su propia ideología, pero la unión hace la fuerza, tenemos que apoyarnos uno a otro. Para aportar a la pacificación del país decidimos unir los brazos. Aquí la estabilidad la tiene que poner el movimiento armado, como una muestra de buena voluntad. Esta alianza campesina en algún momento va a tener toda la estructura de una organización fuerte y sólida con su propia base ... Somos una organización nueva que difícilmente podrá destruir el gobierno⁷⁴.

Sobre la independencia del movimiento de los recompas respecto al FSLN, Leonel Martínez señaló:

⁷³ *Ibid.*, p. 20.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 20.

Algunos somos militantes del partido, pero este movimiento no tuvo nada que ver con el Frente Sandinista. Tomamos nuestras propias decisiones, seguimos nuestras propias líneas, y tenemos que cumplir nuestros objetivos. No existe razón para tener contactos con el Frente como movimiento. Como persona, como militante sí los han habido, pero no tocamos los puntos del movimiento. Para realizar acciones como algunas en estos momentos, no consultamos nada con el Frente... Claro en determinado momento ya nos han parado, como en Esteli. Cuando se dio la situación allí, llegó el Comandante Daniel a decirnos que esto no es así, hay que buscarle otra solución, pero esto no se puede hacer. Pero eso depende de la posición que nosotros tengamos. Nosotros decimos esto lo hacemos, porque tenemos nuestros objetivos y líneas como movimientos⁷⁵.

En general el movimiento de los recompas fue un movimiento de autodefensa, que pretendió también resolver los problemas de desempleo y tenencia de la tierra en el campo, que trataba de evitar la confrontación armada con el Ejército.

El EPS redujo el número de sus efectivos de julio de 1990 a agosto de 1992, de 80 mil, a 16 mil efectivos, convirtiéndose de esa manera en el ejército más pequeño de Centroamérica; por otra parte, entre enero y octubre de 1992, también se desarmaron 81 grupos armados con 22 824 efectivos, entre recontras y recompas⁷⁶.

Independientemente que desde junio de 1990 se habían firmado los acuerdos de paz entre el gobierno, desarmándose 22 000 efectivos de las fuerzas contrarrevolucionarias, sin embargo, por el incumplimiento de los acuerdos por parte del gobierno, y los enfrentamientos del Ejecutivo con el resto de la UNO; obligaron a los recontras y recompas a tomar nuevamente las armas a partir de octubre de 1990, de tal manera que a mediados de 1992, existían nuevamente 21 900 realzados, entre recontras, recompas y delincuentes comunes; en general estos grupos exigían tierras, apoyo económico para trabajar y techo.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 20.

⁷⁶ Fuente: Comunicado de la Presidencia de la República, octubre de 1992.

A partir de agosto de 1992 se dieron una serie de confrontaciones entre dos bandos políticos del país, el primero encabezado por Alfredo César, Presidente de la Asamblea Nacional, cuyos respaldos más fuertes eran la embajada norteamericana, Virgilio Godoy, así como los alcaldes y diputados radicales de la UNO; y por otro parte estaba el Ejecutivo, apoyado por los diputados del centro de la UNO y los diputados sandinistas. César, Godoy, y Arnoldo Alemán emprendieron varias acciones por el interior de la república, llamando a un movimiento popular en contra del cogobierno; tales acciones contaron siempre con el apoyo del Congreso estadounidense, principalmente del grupo republicano, fracción que en el mes de octubre hizo un llamado al pueblo nicaragüense, a través de una carta firmada por 25 senadores, convocando a:

“Los líderes de todas las fracciones democráticas a poner a un lado las diferencias partidistas y a comenzar inmediatamente un diálogo transparente, de buena fe, dirigido a revitalizar la democracia y la evolución del libre mercado”⁷⁷.

El gobierno norteamericano y los grupos conservadores del país siguieron insistiendo en hacer cambios más radicales, evitando la concertación y el diálogo con los sandinistas, aunque su discurso hablaba de búsqueda de la democracia, en el fondo su proyecto político era autoritario y excluyente, teniendo una relación muy estrecha con los grupos rearmados.

Los rearmados que aducen motivos políticos para volver a las armas señalan siempre, como sus demandas principales, la destitución del Ministro de la Presidencia, Antonio Lacayo, y del Jefe del Ejército, Humberto Ortega y el que se le cierren espacios a los sandinistas, coincidiendo en esto exactamente con la exigencia que ha sido constante en las acciones antigubernamentales de la ultraderecha nicaragüense, que lidera Alfredo César, y de la norteamericana, que tiene al frente al senador republicano Jesse Helms⁷⁸.

⁷⁷ *Envío*, No. 132, noviembre de 1992, p. 6.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 6.

De acuerdo con datos proporcionados por EPS, a principios de 1993, tan sólo quedaban 720 rearmados, que actuaban principalmente en las Regiones I, V, y VI; hay que mencionar que los grupos de recontras y recompas que entregaban sus armas, y que no veían cumplidos los acuerdos por parte del gobierno, regularmente acudían nuevamente a ellas, de tal manera que durante el régimen de Violeta Barrios no se pudo lograr la pacificación total.

La UNO celebró el tercer aniversario de su triunfo en las elecciones, el 28 de febrero de 1993, al margen del Ejecutivo, la ceremonia estuvo presidida por Alfredo César, Virgilio Godoy, y Arnoldo Alemán, dicho acto fue aprovechado para exigir la destitución de Antonio Lacayo y Humberto Ortega, así como cerrar los espacios de poder para los sandinistas. Estos dirigentes también impulsaron los movimientos armados contra el gobierno, con el propósito de lograr sus fines.

Estos "triángulos armados" - los grupos de rearmados realmente politizados - están vinculados a autoridades gubernamentales ultraderechistas: alcaldes de varios municipios y autoridades locales del Ministerio de Gobernación pertenecientes a partidos de la UNO y nuevos policías, que son antiguos miembros de la ex Resistencia. Como figura articuladora de estos rearmados se ha ido perfilando el diputado social cristiano Humberto Castilla, que visita a estos grupos en Matagalpa, Jinotega y Chontales, motivándolos políticamente a sus acciones armadas. Ya a finales de febrero, Castilla fue invitado a Washington por el senador Helms para ser nuevo vocero de las posiciones de César en los Estados Unidos, donde Castilla se ha ido abriendo significativos espacios de cabildeo⁷⁹.

Desde la segunda mitad de 1992 hasta el mes de marzo de 1993, existió una fuerte ofensiva de parte del ala más conservadora de la UNO, representada por Alfredo César, Virgilio Godoy y en menor medida de Arnoldo Alemán, en contra del cogobierno del Ejecutivo y el

FSLN; dicha ofensiva se basó en tres aspectos: una crítica pertinaz al plan económico del gobierno, subrayar los problemas derivados de la falta de solución al asunto de la propiedad, y enfatizar el incumplimiento de los acuerdos con los contras por parte del gobierno.

En junio de 1993 José Ángel Talavera jefe del FN 3-80 presentó doce demandas para negociar con el gobierno, y el 19 de agosto secuestró en Nueva Segovia a los miembros de la Comisión que había llegado para negociar su desmovilización; a cambio de la vida de los secuestrados, Talavera exigió el cumplimiento del programa de gobierno de la UNO, ayuda económica para los desmovilizados de la contrarrevolución, y las viejas demandas de la fracción radical de la UNO, las destituciones de Antonio Lacayo y Humberto Ortega; los dirigentes de la UNO y el COSEP condenaron el secuestro, aunque afirmaron compartir las demandas. La administración de Violeta Barrios, por su parte, estuvo interesada por crear un clima de orden y gobernabilidad, como consecuencia propuso constantemente el dialogo y el entendimiento con las fuerzas políticas del país, pero al momento de cumplir los acuerdos el gobierno pocas veces los cumplió; también le fue complicado el entendimiento con la otra fracción de la UNO.

El año de mayores disturbios fue 1993, resintiéndose sus efectos en el país, principalmente en la regiones occidental, norte y en la capital. Entre los meses de julio y agosto se dieron dos hechos relevantes, la toma de la ciudad de Esteli por parte de campesinos y ex militares del Ejército, y el secuestro de una comisión parlamentaria y del Consejo Político de la UNO.

Los conflictos agrarios introdujeron fuertes tensiones en el proceso de pacificación. La privatización de las fincas del sector público, las presiones sobre las cooperativas, las invasiones y tomas de tierras configuraron un

⁵ *Ibid...* pp. 9-10.

cuadro de disputa por la tierra como un bien capaz de asegurar patrimonio, condiciones de vida, y/o reinserción socioeconómica⁸⁰.

La respuesta del gobierno ante la ola de protestas e inconformidad de la sociedad, de principios de 1993, fue a través de la fuerza.

La respuesta oficial de la dirección del FSLN a las nuevas medidas, tan neoliberales como todas las anteriores fue únicamente señalar sus aspectos negativos, pero no las atacó en su fondo. Hacerlo hubiera sido desestabilizar al gobierno. Pero muy diversos sectores populares, particularmente los no propietarios y los desempleados, en poco se benefician de esa estabilidad⁸¹.

La política sandinista hacia el régimen de Violeta Barrios osciló entre el apoyo y la crítica, con frecuencia apuntaló la política económica del Ejecutivo, y sus críticas, en la mayoría de los casos, fueron moderadas.

Un ejemplo de la política vacilante de los sandinistas lo presenciamos entre finales de 1992 y principios del año siguiente. En diciembre, la ruptura y la confrontación entre el sandinismo y el gobierno fueron de lo más intensas, pero en enero todo era diferente, hasta tal punto que Daniel Ortega reconocía el "cogobierno en el plano político, en la Asamblea Nacional" y la revista *Time* anunciaba que los sandinistas nuevamente y de facto tienen el control sobre Nicaragua⁸².

Las críticas sandinistas con todas las limitantes señaladas, fueron en realidad de las pocas voces de protesta que se levantaron en contra de la política económica del régimen, sobre todo aquellas que provenían de las organizaciones sindicales y de masas afiliadas a dicha organización.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 131.

⁸¹ *Ibid.*, p. 8.

⁸² *Envío*, No. 134, enero febrero de 1993, p. 3.

“El sandinismo demostró mayor coherencia y capacidad movilizativa, aunque la autonomía con que actuaron los organismos populares no dejó de indicar algunas fisuras o dinámicas no siempre coincidentes entre cúpulas y bases”.

En la primera semana de diciembre de 1993, se celebró en Managua el Primer Congreso Nacional de la ex Resistencia, con la firme intención de unificarse en un proyecto político común, y deslindándose de los partidos de la ex UNO.

A finales de enero de 1994, en Quilali y El Jicaró, al Norte del país tuvieron efecto uno de los enfrentamientos más fuertes, entre el EPS y el Frente Norte 3-80 dirigido por José Ángel Talavera de los recontras, firmándose finalmente el 24 de febrero los acuerdos de paz entre el gobierno y el Frente Norte, comprometiéndose el primero a elaborar un proyecto de desarrollo para la región, e incorporar a los ex combatientes a los cuerpos policíacos.

El Ejecutivo como medida de solución implementó una Brigada Especial de Desarme (BED) integrada por miembros del Ejército y la Resistencia, cuyo fin era negociar y facilitar las acciones de desarme y desmovilización de los grupos irregulares principalmente en las zonas norte y centro del país; el proceso de negociación se extendió de 1990 a 1994, firmándose, como ya se dijo, aproximadamente 52 acuerdos.

Oficiales del Ejército y el dirigente de las fuerzas recontras, Ciriaco Palacios se reunieron en las montañas de Matagalpa, el 14 de marzo de 1996, sirviendo como mediador el Obispo Leopoldo Brenes; las fuerzas rebeldes se comprometieron a deponer las armas, a cambio de tierra y apoyo por parte del gobierno. El 2 de junio de 1996, el Ejército asestó un duro golpe al Frente Norte 3-80, desmantelando gran parte del grupo de la recontra encabezado por Ciriaco Palacios, quien muere en el operativo.

Los esfuerzos de pacificación de parte de la administración de Violeta Barrios fueron importantes, teniendo que enfrentar serios obstáculos entre ellos: las protestas de los grupos radicales de la UNO, y del FSLN, así como las exigencias de los grupos rearmados (contras, recontras, y recompas), que pretendían obtener respuestas inmediatas a sus demandas; aún con estos inconvenientes el gobierno intentó llegar algunos acuerdos, que en ocasiones no pudo cumplir por las dificultades económicas, o por los compromisos contraídos con los grupos empresariales y los organismos financieros internacionales.

Por décadas, diversos organismos políticos nacionales e internacionales tuvieron como interés fundamental armar a la población, con el propósito de obtener o mantener el poder; los sandinistas durante dos décadas armaron a la población con los fines de derrocar a la dictadura somocista, y defender a la revolución de los ataques de los Estados Unidos y de los grupos contrarrevolucionarios; asimismo, en la década de los ochenta los Estados Unidos y las organizaciones contrarrevolucionarias armaron diversos grupos con el objeto de derrocar a los sandinistas.

La existencia de grupos armados en el seno de la población es un obstáculo importante que impide la consolidación de la democracia en el país. Aunque el desarme de la población fue una de las preocupaciones fundamentales de los dos últimos regímenes, el hecho de no haber logrado la completa pacificación, ha impedido la consolidación del Estado de derecho y la democracia.

IV. ALIANZA LIBERAL Y SU ARRIBO AL PODER

Los liberales llegaron al poder como una alternativa diferente, después del fracaso de dos proyectos anteriores el sandinista y el régimen de Violeta Barrios. El grupo liberal criticó ambos gobiernos, pretendiendo lograr el apoyo de amplios sectores de la sociedad, su programa de campaña era incluyente, tratando de dar respuesta a las demandas de la sociedad en su conjunto; como parte sustantiva el proyecto liberal contempló profundizar el proceso de privatización de amplios sectores de la economía estatal, solo que el tema no fue tocado durante la campaña, con el fin de no restar votos a sus candidatos.

1.- LAS ELECCIONES DE FEBRERO DE 1994

El 27 de febrero se efectuaron elecciones para nombrar los Consejos Regionales de la Costa Atlántica, el de la Región Autónoma del Atlántico Norte (RAAN) y el de la Región Autónoma del Atlántico Sur (RAAS); los comicios tuvieron como fin la elección de 45 Concejales por cada región, para que éstos después, a su vez pudieran nombraran a su Coordinador Regional.

Dichos comicios fueron el antecedente inmediato de las elecciones presidenciales de 1996, su importancia radicaba, en saber el comportamiento de los electores, pero sobre todo calibrar el avance del Partido Liberal Constitucionalista (PLC) de Arnoldo Alemán y el comportamiento del electorado a favor del FSLN.

RESULTADOS COMPARATIVOS DE LAS ELECCIONES EN LA COSTA ATLÁNTICA, DE 1990 Y 1994.

Región Autónoma del Atlántico Norte.

Concejales.

	1990	1994
FSLN	21	19
YATAMA	22	7
UNO	2	—
PLC	—	19

Región Autónoma del Atlántico Sur.

Concejales.

	1990	1994
FSLN	16	14
YATAMA	5	5
UNO	24	5
PLC	—	18
MAAC	—	2
ADECO	—	1

FUENTE: Consejo Supremo Electoral.

El sandinismo sufrió en el año de 1994, fuertes convulsiones internas que desembocaron en la escisión, sin embargo, estos conflictos tuvieron escasa influencia en los resultados electorales de la Costa Atlántica, comparando las cifras de 1990 y 1994, encontramos sólo un pequeño decremento en su votación, que se tradujo en la pérdida de cuatro escaños; estos comicios vinieron a demostrar una vez más que el FSLN era una fuerza política importante en el país, que había luchado por la democracia a través de los años, y que seguía encontrando respuesta positiva en sectores amplios de la población. Por otra parte, dichas elecciones también revelaron que las pugnas y disputas por el poder al interior de la UNO, empezaban a dar sus frutos, la derrota electoral de 1994 fue también una clara advertencia para el gobierno, para que enmendara su política económica. Por último, encontramos el surgimiento de una nueva fuerza política, encabezada por Arnoldo Alemán, cuyas promesas electorales pretendían disputarle a los sandinistas amplios sectores de la sociedad, que

tradicionalmente votaban por el FSLN, el PLC aprovechó las inconformidades generadas por el régimen de Violeta Barrios, empleando un discurso sencillo que tomaba en cuenta las necesidades de los grupos sociales más desposeídos, de tal manera que se perfiló como una alternativa viable para la sociedad.

2.- ALIANZA LIBERAL Y LAS ELECCIONES DE OCTUBRE DE 1996

A.- ALIANZA LIBERAL

Después de las elecciones de febrero de 1994 en la Costa Atlántica, a principios de julio de 1994, el Partido Liberal Independiente (PLI) lanzó la iniciativa de unificar a las fuerzas liberales, con el propósito de lograr un bloque que obtuviera el poder en las elecciones de 1996. Arnoldo Alemán dirigente del PLC aceptó la propuesta agregando algunas modificaciones; el proyecto liberal contempló inicialmente a 5 partidos: el PLI, el PLC, el PALI, el PLIUN y el PLN de los somocistas en el exilio en Miami. Esta unidad pretendía consolidarse a partir de un profundo antisandinismo, y basándose en un discurso de aparente democracia económica y política.

Arnoldo Alemán, alcalde de Managua trató de darle fundamento histórico a su movimiento para ello, celebró el 11 de julio de 1994, el 101 aniversario de la revuelta liberal encabezada por el General José Santos Zelaya, quien asumió el poder en julio de 1893, y fue electo dos meses después por una Asamblea Constituyente¹; en dicha ceremonia Alemán prometió entregar 40 mil títulos de propiedad a igual número de colonos de la carretera Norte de Managua, propiedades que fueron ocupadas al amparo de la Ley 86, promovida por el régimen sandinista, pero sin la debida regularización, como había sucedido con otras

propiedades rurales o urbanas confiscadas por los sandinistas. Arnoldo Alemán se fue forjando una imagen de político atento y sensible a las demandas populares.

Arnoldo Alemán, exitoso cafetalero y abogado litigante, no representa al gran capital nicaragüense de origen oligárquico, sino al empresario de sangre "plebeya", que a lo largo de su vida ha visto cómo se ha ido revalorizando el patrimonio que posee. Esto explica esa especie de rechazo instintivo que su figura provoca en ciertos sectores de la oligarquía nicaragüense, que ven en Alemán a un advenedizo en la tradicional vida política del país. Quienes le conocen de cerca afirman que en privado nunca ha disimulado sus simpatías por los valores que el primero de los Somoza encarnó en Nicaragua. Aunque de raíz liberal, Alemán es profundamente conservador frente a temas religiosos, familiares, educativos, y en su concepción de la autoridad, lo que lo convierte en una especie de "liberal conservador"².

Alemán era un rico empresario algodonero con inversiones en la agroindustria, que fue afectado por las confiscaciones de la revolución.

El núcleo más cohesionado y beligerante de los empresarios alemanistas lo compone un grupo de confiscados por el gobierno sandinista. La reivindicación más inmediata de este grupo es la recuperación de todas sus propiedades o una jugosa indemnización por ellas, metas que no lograron conseguir a plenitud con el gobierno de Violeta Chamorro, por el que se sienten traicionados y al que no perdonan por haberse aliado con los sandinistas³.

Por fin el 31 de enero de 1995 Alianza Liberal quedó constituida, siendo integrada por el PLC de Arnoldo Alemán y dos pequeños partidos más, el PLJUN y el PALI. Arnoldo Alemán hizo declaraciones en mayo del mismo año, en el sentido de querer participar en la contienda por la presidencia de Nicaragua bajo la bandera de su partido, el PLC. Al mes

¹ Para mayor información véase, Alcgría, Claribel y D. J. Flakoll, *Nicaragua: la revolución sandinista. Una crónica política 1855-1979*, ERA, México, 1982; Barquero, Sara Luisa, *Gobernantes de Nicaragua*, Managua, S. E. 1937.

² *Envío*, No. 175, octubre de 1996, pp. 4-5.

siguiente Alemán lanzó su candidatura de manera oficial, y su partido empezó a tejer una red de alianzas con grupos liberales, además entabló conversaciones con miembros de la ex contrarrevolución y conservadores del Partido Nacional Conservador.

Alemán como alcalde de Managua tuvo un desempeño adecuado, que le permitió consolidar el apoyo popular. El proyecto de Alemán estuvo basado en una fuerza social que unió grupos de la ex resistencia, capaz de la antigua burguesía conservadora, así como amplios sectores medios y populares de la sociedad, todos ellos excluidos del modelo económico del gobierno anterior. El 11 de julio de 1995, AL proclamó a Arnoldo Alemán como su candidato. Antonio Lacayo renunció a su cargo como Ministro de la Presidencia el 7 de septiembre de 1995, para abocarse a su campaña en búsqueda de la primera magistratura. También, en la misma fecha y con el mismo fin, Arnoldo Alemán renunció como Alcalde de Managua.

Para el mes de octubre de 1995, se consolidó la alianza liberal conservadora a través de Alemán y Enrique Bolaños, este último miembro importante del COSEP, empresario algodonero, productor agro industrial, antisandinista, y representante del sector empresarial que había sufrido la confiscación de sus bienes, sin tener relación directa con el somocismo.

El proyecto alemanista fue antisandinista, antichamorrista, y antioligárquico, la figura de Alemán aglutinó las fuerzas políticas opositoras al sandinismo; y sectores inconformes con la política económica de Violeta Barrios de Chamorro, pequeños y medianos productores, del campo y de la ciudad, comerciantes, técnicos y profesionales de clase media, empobrecidos por la política económica; por otra parte sectores de la sociedad desconfiados y escépticos de la política, creyeron y confiaron en el discurso sencillo y popular de Alemán. Para los

³Envío, No. 171, junio de 1996, p. 5.

antisandinistas el candidato liberal representaba la posibilidad de borrar cualquier vestigio de la revolución; nombres, hombres, instituciones y leyes. La base social de AL identificó a su candidato con el cambio, como la figura capaz de superar la etapa escasez de la década de los años ochenta, y la fase excluyente de los años noventa.

Alianza Liberal la integraron inicialmente cuatro partidos, PALI, PLIUN, el Partido Liberal Nacionalista (PLN), antiguo partido de Somoza, y su núcleo fundamental, el PLC quien designó a Arnoldo Alemán como su candidato a la presidencia, y el resto de partidos se unieron a esta designación; más tarde se sumaron sectores del PLI y del Partido Unionista Centroamericano (PUCA); tecnócratas liberales egresados de universidades extranjeras ocuparon la dirección política de la organización, manteniendo estrechos vínculos con el Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (INCAE). A principios de mayo de 1996, un grupo de conservadores encabezados por José Castillo Osejo, empresario de radio (Radio Corporación), se sumaron al proyecto de AL después de abandonar su partido, el PNC. También por las mismas fechas, se unió otro grupo del Partido de la Resistencia, encabezado por otro empresario de la radio Fabio Gadea Mantilla; parte del PLI de Virgilio Godoy, con oposición de éste, se unieron a AL; tomando en cuenta esta situación, dicha organización aglutinó a liberales, conservadores y ex contras⁴. Esta fracción conservadora representaba el voto de la población rural.

La base social de esta organización era amplia, comprendía campesinos de subsistencia, finqueros, artesanos, pequeños comerciantes, sectores medios, profesionistas, técnicos, y un grupo de empresarios de origen somocista; sin embargo, mantuvo comunicación estrecha con otro sector de empresarios ligado al COSEP, y este sector propuso a su ex presidente,

⁴ Cfr., *Ibid.* pp 1-13.

como candidato para la vicepresidencia, al conservador Enrique Bolaños, que representaba a los empresarios que permanecieron en el país, y que se vieron afectados por las confiscaciones sandinistas. Este sector empresarial tuvo como demanda inmediata la recuperación de sus bienes o la indemnización de los mismos; el jefe de campaña de Arnoldo Alemán fue Jaime Morales Carazo, que junto con Bolaños fueron afectados en sus propiedades. La casa que habitaba Daniel Ortega, era reclamada por su antiguo dueño el jefe de campaña de AL.

El discurso del candidato liberal fue directo, simple, popular, a veces grosero; pero logró convencer a los grupos sociales pobres, y a las capas marginadas, este tipo de discurso permitió a la población recuperar la credibilidad en la política; la candidatura liberal representó un proyecto alternativo a la política tecnócrata y la conclusión del proceso de pacificación del país.

El candidato de AL contempló en su programa de gobierno continuar con el deslizamiento cambiario, política iniciada por el gobierno de Violeta Barrios, asimismo aceptó seguir con las reglas fijadas por los organismos financieros internacionales. Para el campo propuso ampliar los créditos agropecuarios, y reorientar la banca estatal hacia los pequeños y medianos productores. Dentro del discurso de campaña de Alemán destacaba la promesa de respetar el reparto de propiedades, e iniciar un proceso de legalización respetando a los beneficiarios de la reforma agraria sandinista, así como aquellos que fueron favorecidos por la privatización del gobierno de Violeta Barrios; este candidato se esforzó sobre todo por dejar muy claro que su administración no expulsaría a nadie de sus propiedades, para devolverlas a sus antiguos dueños: este hecho le valió un significativo número de votos de la gente indecisa, que desconfiaba del programa liberal. A la vez, Enrique Bolaños, candidato a

la Vicepresidencia tuvo el encargo de convencer a las personas cuyos bienes se habían confiscado, prometiéndoles una jugosa compensación por sus propiedades. Además los dirigentes de AL estaban conscientes que la contrarreforma agraria estaba en marcha a través de la compra de tierras, a muy bajo precio.

Los liberales también prometieron un programa de creación de empleos, dirigido principalmente a la población de las principales ciudades; sin embargo, el programa liberal no contempló garantizar la educación y salud en forma gratuita para los nicaragüenses.

En plena campaña electoral el 25 de enero de 1996, Arnoldo Alemán fue interceptado en la parte Norte del país, por un grupo de recontras, que le ofrecieron su apoyo. Los empresarios que se involucraron en la campaña de Alemán fueron los de origen somocista, que habían vivido en Miami, y otros que no emigraron del país.

No obstante, poco antes de las elecciones existían varias contradicciones aparentemente sin resolver dentro de AL, entre ellas: la representada por los empresarios nicaragüenses radicados en Miami y los establecidos en el país, la de los empresarios somocistas y los no somocistas, la de los liberales y conservadores, y la de los grandes y pequeños productores agrícolas.

En los últimos tres meses de campaña se intensificaron los mensajes por los medios electrónicos, un espacio poco usado en los procesos anteriores; en estos meses también arreciaron las críticas contra el sandinismo. AL cerró su campaña el 16 de octubre de 1996, con un acto en la plaza de la Catedral de Managua, ante treinta mil simpatizantes; en el cual Alemán pronunció un discurso moderado, resaltando los aspectos de reconciliación y pacificación, manifestando:

Nicaragua es de todos y nos exhorta al encuentro fraterno, a la reconciliación sincera y duradera, a que nos acojamos bajo su manto azul y blanco olvidando dolorosos pasados teñidos de odios, destrucción y sangre... Son el desempleo, la corrupción y la impunidad las únicas fosas que queremos abrir para sepultar juntos los odios, venganzas y revanchismos. Queremos perdón con olvido y reconciliación con justicia⁵.

Pero en dicho acto también arremetió contra el sandinismo, refiriéndose al mismo criticó:

“No hay ropajes, canciones ni propaganda que oculten sus fracasos. No importa que cambien de himno ni ofrezcan el olivo de la paz, de la honradez, del respeto a la propiedad privada y las libertades, ocultando el AK que impone el guerrerismo y el garrote que rompe la piñata. ¡Son los mismos!”⁶.

El proyecto de Alemán sobre la propiedad consistió en reformar la ley de estabilidad de la propiedad aprobada por la AN a finales de 1995; además de exigir la devolución o el pago de las propiedades rurales o urbanas que se encontraban en manos de los dirigentes del FSLN o de altos funcionarios del gobierno de Violeta Barrios; Pero por otra parte también contempló entregar títulos de propiedad a las personas que ocupaban predios rurales o urbanos repartidos desde inicios del gobierno sandinista.

AL manejó como principales banderas de campaña fortalecer el Estado de derecho, y solucionar de manera justa el problema de la propiedad. Este grupo político supo aprovechar la pérdida de consenso del régimen, enfocó su crítica mordaz a resaltar los errores económicos y políticos del gobierno, puso especial interés en descalificarlo, argumentando que había sido cómplice del sandinismo en el abuso de las propiedades, y que habían compartido actos de corrupción en contra de empresarios honestos, AL destacó que el nuevo gobierno tendría que abocarse a dar una solución justa al problema de la propiedad,

⁵ *Barricada*. 17 de octubre de 1996.

sin perjudicar los intereses de la nueva clase económica. Dentro de esta alianza se amalgamaron diferentes grupos sociales que expresaban diversos intereses, desde la burguesía somocista que vivió en exilio y que añoraba el retorno al pasado, nuevos empresarios que buscaban entrar al mercado competitivo, pero con apoyos del gobierno, masas populares que mostraban su descontento con la cúpula sandinista, que esperaban respuesta a sus problemas de desempleo, inseguridad, y pobreza. La jerarquía católica con Miguel Obando al frente apoyó la candidatura liberal, haciendo un llamado a votar con prudencia y no dejarse llevar por doctrinas violentas.

B.- EL PROCESO ELECTORAL

Antonio Lacayo representaba a un conjunto de partidos aglutinados en torno al denominado Proyecto Nacional (PRONAL), integrado por empresarios, tecnócratas, y funcionarios gubernamentales. El 23 de noviembre de 1995, el PRONAL, solicitó su registro ante el CSE.

Por su parte, Arnoldo Alemán impulsado por AL, integrada como ya lo dijimos, por empresarios nicaraguenses radicados en Miami, productores agrícolas, profesionales, medianos y pequeños empresarios locales.

Aparte de estos dos candidatos estaba la propuesta electoral del FSLN, cuya base social estaba integrada por obreros agrícolas e industriales, desempleados, empleados informales urbanos, y empresarios sandinistas.

Otro proyecto político que buscó tener un candidato propio, fue el Movimiento Arriba Nicaragua que encabezaba Álvaro Robelo, leones de clase media que vivió en Italia durante

⁶ *Loc. Cit.*

la década de los sesenta, que estableció nexos con empresarios italianos cuyos capitales tenían dudosa procedencia, trató de influir en el proceso electoral, a través de una campaña basada en los medios de comunicación, tratando de forjarse una imagen de político equilibrado y maduro. En el mes de mayo de 1996, al Movimiento Arriba Nicaragua se le unieron otras fuerzas políticas conservadoras y social cristianas, la UDC (socialcristianos) y ANC, para formar la Alianza Nicaragüense, manteniendo como su candidato a Álvaro Robelo.

También en mayo, se integró otra alianza electoral de corte social cristiana, denominada UNIDAD, integrada por el PSD, PSC u MUR, y eligiendo como su aspirante a Alejandro Serrano Caldera. Finalmente, existía un grupo de pequeños partidos, que no pudo integrarse como alianza, constituido por el MRS, el MDN (socialdemócrata), el PLI y la APC; cuyas bases sociales eran profesionales, intelectuales, pequeños y medianos empresarios.

De las opciones políticas presentadas en las elecciones de 1996, ninguna se significó por tener un proyecto claro para los sectores populares, o que representara una política nacionalista, democrática, y orientada al desarrollo social. Sin embargo, tampoco los banqueros y empresarios lograron articular un proyecto político coherente y completamente afín a sus intereses; siguió presentándose una fuerte contradicción entre los intereses de los grandes propietarios y los pequeños y medianos empresarios.

La oligarquía conservadora de Granada tomó la iniciativa para que las fuerzas conservadoras del país, tuvieran un candidato común y propuso para tal fin al poeta Pablo Antonio Cuadra. Al no tener éxito con la propuesta de unidad de las fuerzas conservadoras; el Cardenal Miguel Obando y el poeta Pablo Antonio Cuadra optaron por encabezar una organización denominada: "Grupo de Notables", suscribiendo un documento de 11 puntos que

denominaron problemas prioritarios del país. a partir de dicho documento convocaron a los candidatos a la presidencia para que se comprometieran a resolver la problemática planteada; según dicho documento los problemas urgentes eran: 1.- propiedad, 2.- rearmados, 3.- corrupción, 4.- sistema tributario, 5.- ayuda externa, 6.- Estado de derecho, 7.- contrabando y narcotráfico, 8.- recursos naturales, 9.- ética de los funcionarios, 10.- sistema judicial y 11.- enseñanza primaria.

A finales de abril de 1995, la AN inició el proceso para elegir a los nuevos magistrados del Consejo Supremo Electoral (CSE), con el fin de preparar las elecciones. Como resultado de los acuerdos políticos de principios de julio de 1995, entre los poderes Ejecutivo y Legislativo, nombraron por consenso a los magistrados integrantes del CSE, quedando constituido por: Mariano Fiallos, Rosa María Zelaya, Alfonso Callejas, Braulio Lanuza y Roberto Vivas (asesor del Cardenal Obando).

El Congreso aprobó una nueva Ley Electoral, el 5 de diciembre de 1995. Mariano Fiallos renunció a su cargo como presidente del CSE, el 13 de febrero de 1996; dándose una reestructuración en dicho organismo electoral, el 12 de abril, quedando como presidenta Rosa Marina Zelaya, y fue nombrado como nuevo magistrado Fernando Silva, ex militante sandinista y en ese momento miembro del PAD.

El CSE emitió un dictamen el 5 de julio de 1996, negándole la candidatura a Antonio Lacayo quién había sido postulado por el movimiento PRONAL, fundamentando dicho dictamen en la Constitución. También el CSE anuló las candidaturas de Álvaro Robelo y Edén Pastora, por problemas de nacionalidad. De igual manera este organismo no validó la alianza electoral denominada Alianza Nicaragüense pactada entre Robelo, la UDC y ANC.

El 31 de julio, los partidos políticos contendientes para las elecciones de octubre firmaron un reglamento de ética electoral redactado por el CSE, y dos días después inició la campaña en forma oficial.

Los 21 candidatos presidenciales firmaron en Managua el "Compromiso de Nicaragua con una Agenda Mínima Nacional", el 12 de agosto, que era un diagnóstico general sobre la problemática del país, y el compromiso para resolver dicha problemática; Arnoldo Alemán se negó a firmar este documento.

El 20 de octubre se llevaron a cabo las elecciones presidenciales, de 90 diputados a la AN, 20 diputados al Parlamento Centroamericano, y autoridades de 143 municipios.

Ni el FSLN ni Alianza Liberal - que hegemoniza el PLC - tienen un perfil claramente en cuanto al control social que el capital tradicional puede ejercer sobre ellos. En el caso del FSLN, los "piñateros" y el nuevo capital mantienen una relación altamente contradictoria con el capital tradicional del país. Son socios y rivales al mismo tiempo. Los liberales de Alemán tienen menos intereses con el gran capital nacional y se les considera asociados al capital cubanoestadounidense y nicaragüense-somocista de Miami⁷.

El FSLN no diseñó un proyecto político atractivo para la burguesía del país, como eran sus intenciones, pero tampoco fue una alternativa viable para los intereses de los sectores populares.

"La relación de los dirigentes del FSLN con el capital tradicional es tensionante porque se basa en el chantaje y la complicidad: es una transacción de estabilidad por olvido"⁸.

AL representaba los intereses de algunos empresarios, de la pequeña burguesía y de las capas medias; y manejó hábilmente un discurso que convenció a las masas empobrecidas y desempleadas.

⁷ *Envío* No., 169, abril de 1996, p. 13.

Los liberales alemanistas representan a cierto capital nacional no corporativo, a sectores medios, a profesionales y a una población también empobrecida y desesperada ante la falta de alternativas. A este sector, la política de confrontación aún le rinde dividendos, ya que están ansiosos de “pasarle la factura a “piñateros” y a “matraqueros”, a quienes identifican como culpables de todos los males. El gran capital desconfía de los alemanistas por su raíz popular impredecible y por sus sesgos autoritaristas y antioligárquicos. También por sus vínculos internacionales con poderosos capitales cubanos de Miami⁹.

El proyecto liberal aprovechó el descontento y frustración de la sociedad con la política neoliberal de la administración de Violeta Barrios, y los recuerdos de penuria e intranquilidad del régimen sandinista.

3.- LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES DE OCTUBRE DE 1996

El 22 de noviembre se dieron a conocer los resultados oficiales, de las elecciones presidenciales del 20 de octubre, según estos resultados AL con su candidato Arnoldo Alemán obtuvo el 51.03 % de la votación, mientras Daniel Ortega del FSLN lograba apenas el 37.75 %, y, muy por debajo, el Partido Camino Cristiano Nicaragüense (CCN) encabezado por el pastor protestante Guillermo Oso con 4.10 %. El PCN con su candidato Noel Vidaurre logró 2.26 %.

En la contienda por el poder legislativo los resultados fueron parecidos, en cuanto a diputados nacionales AL obtuvo 46.03 %, y el FSLN 36.55 %; y tocante a los diputados departamentales AL alcanzó el 45.30 %, mientras el FSLN lograba 36.42 %; de tal manera que con estos resultados, al FSLN le corresponden 36 diputados, y 42 para AL, cuatro para CCN, cuatro para PCN, y un diputado para cada uno de los cinco partidos pequeños,

⁹ *Loc. Cit.*

totalizando 93 diputados como integrantes de la AN; AL no puede promulgar leyes, sin aliarse con otras fuerza política, porque para ello requiere de 48 votos, tampoco puede aprobar leyes de rango constitucional, y mucho menos modificar la Constitución, como era su deseo, para ello requiere de 56 votos y un referéndum nacional.

Los resultados de las elecciones municipales fueron los siguientes, de los 145 municipios existentes en el país, 92 los ganó AL, y el FSLN logró 51, los porcentajes son reveladores de la derrota sandinistas, AL obtuvo el 63.44 %, mientras el FSLN solo alcanzó 35.17 %, lo que indica que la selección de candidatos sandinistas para las elecciones municipales no fue la adecuada; la mayoría de las cabeceras departamentales las ganó AL, con 17, mientras el FSLN logró solo seis¹⁰.

RESULTADOS DE LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL DE 1996.

PARTIDO POLÍTICO	% DE VOTOS
AL	51.03
FSLN	37.75
CCN	4.10
PCN	2.26
Otros Partidos	4.86

Fuente: Consejo Supremo Electoral

RESULTADOS DE LA ELECCIÓN DE DIPUTADOS

PARTIDO POLÍTICO	NUMERO DE DIPUTADOS
AL	42
FSLN	36
CCN	4
PCN	3
PRONAL	2
MRS	1

⁹ Loc. Cit.

¹⁰ Cfr., *Envío*, noviembre - diciembre de 1996, pp 1-23

A UNIDAD	1
PLI	1
ANC	1
UNO 96	1

Fuente: Consejo Supremo Electoral.

ELECCIONES MUNICIPALES.

DEPARTAMENTOS	AL	FSLN	MRS	ACP
Boaco	4.5 %	45.5 %	---	---
Carazo	50.0%	37.5 %	12.5 %	---
Chinandega	30.7 %	69.3 %	---	---
Chontales	100.0 %	---	---	---
Esteli	50.0 %	50.0 %	---	---
Granada	75.0 %	25.0 %	---	---
Jinotega	85.7 %	14.3 %	---	---
León	20.0 %	80.0 %	---	---
Madriz	44.4 %	55.6 %	---	---
Managua	71.4 %	28.6 %	---	---
Masaya	55.6 %	44.4 %	---	---
Matagalpa	80.0 %	20.0 %	---	---
Nueva Segovia	54.5 %	45.5 %	---	---
RAAN	66.6 %	33.4 %	---	---
RAAS	71.4 %	28.6 %	---	---
Rio San Juan	100.0 %	---	---	---
Rivas	60.0 %	30.0 %	---	10.0 %

Fuente: Consejo Supremo Electoral.

Con el triunfo Alianza Liberal tuvo la responsabilidad de cumplir con las exigencias de los diferentes sectores de la población, como parte de los compromisos contraídos en campaña; con las consiguientes contradicciones por los intereses opuestos de diversos grupos, como los que representaron los empresarios y las masas trabajadoras.

Las elecciones mostraron la polarización y el surgimiento de un bipartidismo en la sociedad nicaragüense; a partir de los resultados electorales, también se puede inferir que el pensamiento conservador ha encontrado un nuevo reacomodo, el presidente Arnoldo

Alemán, llegó al poder respaldado por la oligarquía, la jerarquía católica, los nuevos empresarios del COSEP y bajo un amplio apoyo popular.

Bajo las condiciones en que se desarrolló la campaña, hubo muchas coincidencias en los programas y proyectos políticos entre el FSLN y AL, ocupando espacios importantes los problemas de las clases más necesitadas, ambas organizaciones hablaban de combatir la pobreza y el desempleo, de mejorar el nivel de vida de los trabajadores, su propósito fundamental era lograr el apoyo de estos sectores. Por la forma como se desarrollaron las campañas de las dos fuerzas políticas más importantes del país, hicieron declarar al periodista Carlos Fernando Chamorro Barrios lo siguiente:

Contrario a la retórica de campaña, las diferencias entre liberales y sandinistas son cada vez menos ideológicas y dependen más de la pugna por cuotas de poder. Ambos bloques políticos son multclasistas e igual reúnen en su seno intereses empresariales y productivos, así como asalariados y desempleados. Aunque la diferencia de fondo reside en que el liberalismo no reconoce la legitimidad del capital sandinista y cuestiona las principales fuentes de transferencias de propiedad ocurridas en los últimos quince años¹¹.

El sandinismo enfrenta ante sí, la falta de definición de un proyecto alternativo al liberalismo, así como las contradicciones internas de su organización. La campaña del FSLN siguió nuevas formas, evitando el lenguaje de confrontación en contra del gobierno, la burguesía y el imperialismo, trató de borrar su imagen combativa del pasado, sin embargo, sus candidatos fueron los mismos cuadros ortodoxos de siempre. Además, existió una gran contradicción durante la campaña; por un lado, el discurso de los candidatos sandinistas reivindicaba importantes banderas de lucha de las clases populares, y por el otro, hacía caso omiso de las formas ilegítimas de apropiación de propiedades de algunos dirigentes. Hay que señalar que

¹¹ *Pensamiento propio*, No. 2, nueva época. CRJES, Managua, septiembre-diciembre, 1996, p. 50.

el sandinismo sigue representando una fuerza política importante, como partido de oposición que actúa principalmente en la AN, sin embargo, necesita definir con mayor precisión su proyecto político, ya que al abandonar el discurso y las estrategias del modelo teórico de raigambre socialista, no ha encontrado hasta ahora un nuevo modelo, y se ha refugiado en ocasiones en el discurso de la democracia, pero sin clarificar su programa, para que pueda aspirar realmente a representar una alternativa viable para la sociedad nicaragüense, es necesario un replanteamiento de su doctrina y de sus principios.

4. LOS PRINCIPALES POSTULADOS DEL GOBIERNO LIBERAL

En marzo de 1997, apareció un documento confidencial del Partido Liberal Constitucionalista, "Estrategia del PLC 2000", donde se expresan los postulados fundamentales del nuevo liberalismo, además pretende ser el ideario político del gobierno de Arnoldo Alemán. El documento trata de reconstruir una interpretación de la histórica nacional, remontándose al Siglo XIX y haciendo hincapié en el papel protagónico de los liberales; dicho documento identifica al régimen de José Santos Zelaya, como un periodo trascendental para la vida política del país, denominándolo "gloriosa revolución liberal"; que marcó la derrota del Partido Conservador de Granada, e impulsó un proyecto modernizador que fue abortado por los conservadores, contando con la colaboración de los Estados Unidos.

Los liberales tienen su propia interpretación del triunfo electoral de la UNO:

En las elecciones de 1990 el pueblo nicaragüense le dio la espalda al sandinismo, eligiendo al gobierno de la UNO. El liberalismo unido con la Resistencia, mucho más que los conservadores, fue el pilar nacional de esta lucha y quienes influyeron más para que el presidente Reagan

golpear al régimen del sandinismo. Sin embargo, desde abril de 1990 el liberalismo fue marginado por completo y obligado a oponerse frontalmente a la traición del cogobierno Chamorro-Lacayo-Ortega. Arnoldo Alemán desde la Alcaldía de Managua, inició la verdadera reconstrucción y ascenso del liberalismo, teniendo como eje al PLC. Después de 17 años de humillaciones, exilio, confiscaciones y ostracismo político, los liberales reconquistamos el poder en 1996¹².

Según los liberales, el apoyo de los Estados Unidos para derrotar a los sandinistas en las elecciones, fue principalmente por su gestión, asimismo consideran que el trabajo político y militar fue producto de su esfuerzo; pero sin embargo, no fueron reconocidos en el momento de ejercer el poder, debido a la alianza entre sandinistas y el Ejecutivo. Además los liberales se autoproclamaron como el grupo más abocado a dirigir los destinos del país, y a transformar positivamente a la nación.

Se trata de la apertura de una era en la que irrumpimos nuevamente en la escena nacional con grandes oportunidades para afirmar nuestra hegemonía por lo menos para los próximos veinte años. Ese debe ser nuestro horizonte y nuestra meta histórica. El gobierno presidido por el Dr. Alemán debe ser el instrumento para iniciar con firmeza la remoción de los obstáculos que se oponen hoy a este propósito¹³.

Los liberales consideran que están ante una nueva oportunidad de gobernar al país, por ello pretenden renacer viejas glorias que justifiquen sus propósitos.

“El renacimiento del gran Partido Liberal es la primera tarea. Esta unificación se realizará más pronto y eficazmente si, atendiendo a razones pragmáticas, se reúne la familia liberal como en 1855, 1893 y 1936, alrededor de un caudillo auténtico y de cepa, que en este caso es el Dr. Arnoldo Alemán Lacayo”¹⁴.

¹² Boletín. *Bolsa de noticias, El Nuevo Diario*, Managua. 19 de marzo de 1996. p. 2.

¹³ *Ibid.*, p. 3.

¹⁴ *Loc. Cit.*

Los triunfadores de las elecciones de octubre de 1996, piensan que la figura indicada para llevar adelante sus ideales, es precisamente Arnoldo Alemán, por sus características personales y por sus formas de gobernar; anuncian también la unificación de las fuerzas liberales, incluyendo aquellas que fueron derrotadas con la dictadura somocista.

La reunificación liberal tiene que ser completa o no ser. Desde 1979 hasta hoy una parte esencial del liberalismo ha sido atacada y acusada de latrocinio, somocismo, torturas y genocidio. Es deber liberal acogerlos, defenderlos y legitimarlos contra la pretensión sandinista y cachureca, empezando por los familiares de los últimos tres presidentes Somoza y por quienes colaboraron con su obra liberal, desde el ejército o el gobierno. Sus medios económicos, amigos e influencias serán de gran ayuda¹⁵.

La reinterpretación de la historia liberal incluye la reivindicación del somocismo; pretendía forjar una nueva imagen de la dictadura somocista, como un gobierno honesto y trabajador que se esforzó por lograr el bienestar de la sociedad. Por otra parte, el liberalismo argumentó la ilegalidad del proceso de confiscación de las propiedades por parte de la revolución, afirmando que era atentatorio contra el derecho de propiedad; dicha interpretación olvidó la concentración de capital en manos de la familia Somoza y de su grupo de allegados, que se beneficiaron por décadas del presupuesto estatal, y de las canonjías de la administración pública.

En 1979, el ascendiente económico de los miembros de la familia liberal, consistente en miles de empresas agrícolas, industriales, comerciales y financieras, fue confiscado y luego repartido entre los sandinistas. Este socavamiento de nuestra influencia económica en la sociedad, producto de centurias de trabajo industrioso, continuó durante el gobierno del chamorrista. En ambos casos, como una vendetta histórica que debía debilitar el resurgimiento del liberalismo. La "privatización" practicada por el gobierno Chamorro se hizo deliberadamente en favor de sus amigos y clanes conservadores, para terminar con la esperanza de recuperación de

¹⁵ *Loc. Cit.*

nuestros bienes y mientras la mayoría nos encontrábamos fuera del país. La recuperación de los bienes es indispensable para contar con la base económica de nuestros planes políticos. Sin esa base no podemos llegar muy largo¹⁶.

La defensa liberal de la dictadura somocista fue con tal extremo, que interpretaron su derrocamiento por el movimiento popular, como un golpe de Estado encabezado por liberales y conservadores disidentes, que unidos con el sandinismo, según ellos, destruyeron los avances del gobierno somocista:

“En 1979 conservadores y liberales disidentes, apoyados por el capital y por Carter, se unieron al sandino-comunismo, quien en pocos meses destrozó la obra del liberalismo arrojando a éste al penoso exilio”¹⁷.

Los liberales insistieron en descalificar al sandinismo, sus pretensiones eran erradicarlo como fuerza política del país, juzgaron oportuno restarle la fuerza social que todavía conservaba.

Por otra parte, los liberales añoraban las viejas contiendas con sus opositores históricos, los conservadores, por ello afirmaron:

El cuadro político del país ha sido trastocado. Las paralelas históricas deben restablecerse. No podemos aceptar al Frente Sandinista usurpando el lugar que le corresponde al Partido Conservador. El liberalismo ha gobernado el país con la mancomunidad de los conservadores en varias épocas. Liquidar políticamente y de modo integral al sandinismo de la escena del país es tarea de este gobierno. El liberalismo no puede alternar con el sandinismo como oposición ni permitir que tenga existencia en el largo plazo¹⁸.

¹⁶ *Ibid.*, p. 4.

¹⁷ *Ibid.*, p.3.

¹⁸ *Loc. Cit.*

La propuesta de los liberales es clara, liquidar al sandinismo de la escena política, por considerarlo un grupo peligroso, que podía impedir lograr sus propósitos y proyectos en el futuro.

La composición actual del gobierno, aun cuando refleja nuestros acuerdos preelectorales, debilita la unificación liberal y la cohesión que se requiere para gobernar realmente. Lo único seguro que tiene el liberalismo es el Ejecutivo... El gobierno liberal no tiene control sobre aparatos de poder esenciales: el Ejército y la Policía. Tampoco tiene medios de comunicación propios. La Corte Suprema se está balanceando con una correlación dejada por los gobiernos anteriores. En la Contraloría hay un foco de oposición y problemas para el presidente en la persona del propio Contralor¹⁹.

El diagnóstico elaborado por los liberales considera que el poder es compartido con otras fuerzas, pero su idea es no hacerlo más, en especial eliminar al sandinismo; independientemente de esta aspiración, tiene que asumir los resultados de las elecciones de octubre de 1996, donde los sandinistas son la segunda fuerza política del país, este hecho obligó a los liberales a afirmar que era necesario el diálogo:

"El llamado al diálogo debe partir del liberalismo y del presidente en persona y ser dirigido únicamente al FSLN, en el entendido que nosotros representamos a las demás fuerzas y no debe fortalecerse una tercera vía. Este diálogo es la oportunidad de desenmascarar al FSLN en su falta de vocación democrática y se le debe proyectar como piñatero"²⁰.

El grupo liberal se reconoce como el único impulsor del proceso democrático del país, y descalifica al sandinismo afirmando que es un grupo autoritario y falto de vocación democrática; pero a lo largo del documento que hemos analizado, notamos en su discurso

¹⁹ *Ibid.*, p. 4.

²⁰ *Loc. Cit.*

las pretensiones de eliminar al enemigo político. contrario a los principios democráticos que pretende enarbolar.

En torno al tema de la propiedad los liberales tuvieron el propósito de dejar pulcro el periodo de la dictadura somocista, y responsabilizar a los sandinistas y al gobierno de Violeta Barrios de ser los causantes de los grandes problemas de la propiedad en el país.

“En el tema de la propiedad tres son los objetivos: limpiar el periodo liberal demostrando que los dos gobiernos anteriores fueron más corruptos; realizar una presión para la devolución de las propiedades que realmente nos interesan dejando en la primera fase las entregadas a los pequeños; hacer una entrada golpeadora hacia la base económica en manos sandinistas”²¹.

Con el asunto de la propiedad, los liberales trataron de ser prudentes evitando entrar en conflicto con los pequeños propietarios. No obstante, en todo momento salieron en defensa de la familia Somoza y de los demás integrantes de la dictadura. Por ello argumentaron que los principios de la reforma agraria y los cambios sociales realizados por los sandinistas no tenían ningún sustento legal; agregando que fue simplemente un abuso de autoridad por parte de los dirigentes sandinistas, y de los miembros del gobierno de Violeta Barrios.

El objetivo más importante es recuperar efectivamente propiedades. Los reclamantes de las mejores y más grandes son la familia de los Presidentes Somoza. Para lograr se les devuelvan debemos proyectar que los dirigentes sandinistas se las robaron y no son reforma social. Se deben buscar datos para atacar a los nueve Comandantes eligiendo a los principales responsables de las medidas confiscatorias. No atacar la reforma agraria frontalmente. Sacar a luz lo de las mansiones, potentados sandinistas, etc. Todo lo que los golpee ante la opinión pública. Empezar por el lado más débil hasta aislarlos. En un segundo plano “destapar” la corrupción de la CORNAP y de Dayton Caldera y Antonio Lacayo y lo que pueda conseguirse del gobierno Chamorro. Interesa sacar y dar a

²¹ *Ibid.*, p. 5.

conocer listado de empresas que los cachurecos (Chamorros, Calderas, Baltoidanos, Lacayos, Cuadras) se robaron al Estado²².

La preocupación más importante de los liberales era la recuperación del aparato productivo del país para sus correligionarios, y para sus aliados políticos que le permitieron arribar al poder.

“Empujar la recuperación de algunas empresas grandes ya privatizadas reclamables por la familia Somoza-Urcuyo o sucesores. Otras pueden negociarse con amigos inversionistas de la Fundación Cubano Americana en el exilio, únicos amigos de éxito en Estados Unidos, el Grupo Guatemala y otros”²³.

De igual forma, fue motivo de preocupación liberal dismantelar las relaciones del FSLN con las organizaciones sociales, para ello diseñó un plan que pretendía disputarle a los sandinistas las bases sociales, dicho plan consideró como principal meta dar respuesta a las demandas de los grupos más necesitados:

Procurar el debilitamiento y hasta ruptura de los vínculos entre el FSLN y bases de apoyo. Primero se requiere un paquete social: entregar títulos de propiedad a los pobres, entregar materiales y crédito, condonar o subsidiar deudas, apoyar a dirigentes. Segundo, se debe cortar el oxígeno económico y financiero que reciben estos grupos de una Pléyade de organismos no gubernamentales, la mayoría afines al FSLN²⁴.

El proyecto liberal tuvo el firme propósito de disputarle las bases de apoyo al sandinismo, el discurso y los argumentos de la campaña electoral tuvieron esa finalidad; asimismo después de tomar el poder las primeras acciones trataron de cumplir con el mismo cometido.

²² *Loc. Cit.*

²³ *Loc. Cit.*

²⁴ *Ibid.*, p. 6.

El gobierno liberal buscó desde los primeros meses de su gestión dialogar con las principales fuerzas políticas del país, en particular con el FSLN, dando como resultados acuerdos de gobernabilidad y la aplicación de una nueva ley, que pretendía dar solución en forma definitiva al problema de la propiedad.

CONCLUSIONES

El enfrentamiento ideológico entre los Estados Unidos de América (EE UU) y la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS) en la década de los ochenta, tuvo su expresión en América Latina a partir del ataque a los gobiernos nacionalistas como el régimen sandinista de Nicaragua. La política norteamericana tuvo la firme intención de revertir el proceso revolucionario e impedir que otros países de la región tomaran el ejemplo nacionalista. Para la política estadounidense los regímenes que escapaban a su esfera de influencia, eran marxistas leninistas y autoritarios, contrarios a los principios de democracia y libertad

Durante la década de los ochenta, El gobierno estadounidense justificó sus ataques contra el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), así como el apoyo a los grupos contrarrevolucionarios, el bloqueo económico, el minado de los puertos y sus amenazas de invasión contra Nicaragua, a partir de tipificar a los sandinistas como un grupo marxista leninista, autoritario, que impedía el avance democrático en Centroamérica; también dedicó grandes espacios para difundir esta imagen en diversos foros y a través de todos los medios a su alcance.

En la medida que fue perdiendo consenso el régimen sandinista, los grupos políticos de la derecha nicaragüense y las organizaciones contrarrevolucionarias endurecieron sus ataques contra el FSLN, calificándolo con los mismos adjetivos empleados por el gobierno norteamericano; preocupándose a la vez por presentar una imagen suya, tanto al interior del país, así como a la opinión pública internacional, como de paladines de la libertad y garantes de la democracia, en la región.

La política norteamericana encontró la respuesta adecuada en estos grupos contrarrevolucionarios, para implementar sus ataques permanentes hacia el gobierno sandinista, dichos grupos se encargaron de organizar la guerra de baja intensidad en territorio nicaragüense, contando siempre con el apoyo económico y la asesoría militar de los Estados Unidos.

Contraria a esta visión de los Estados Unidos y de los grupos de la derecha nicaragüense, fue la del FSLN quien trató de impulsar el avance democrático en Nicaragua en contra, a veces, de algunas corrientes al interior del propio partido, que no compartían los mismos ideales de libertad y democracia; pero sin embargo, la tendencia que impulsó el proceso de apertura democrática, fue la que al final logró consolidarse, organizando durante la década de los ochenta, dos procesos electorales, el de octubre de 1984 y el de febrero de 1990. También hay que señalar el interés permanente de los sandinistas por democratizar al partido, a las organizaciones de masas, y en general la vida política del país, pese a los obstáculos de la crisis económica, de las constantes amenazas del gobierno norteamericano y de los ataques de los grupos contrarrevolucionarios.

La falsa imagen de democracia y libertad que trataron de difundir tanto el gobierno estadounidense, como dichos grupos contrarrevolucionarios, era contraria en los hechos, donde privó la intolerancia y el autoritarismo; estos grupos trataron de tomar el poder durante la década de los ochenta, a través de la violencia, atacando a la población civil y destruyendo importantes elementos de la vida productiva del país; los grupos políticos de la derecha nicaragüense también trataron de llegar al poder a través de los mismos medios, desdeñando los comicios convocados por los sandinistas, argumentando que desconfiaban de la imparcialidad y credibilidad de los órganos electorales.

La crisis económica que afectó al país en la década de los ochenta, los errores económicos y políticos de los sandinistas, así como la guerra de baja intensidad provocada por los Estados Unidos y protagonizada por los grupos contrarrevolucionarios, deterioraron el consenso del régimen sandinista, provocando su derrota electoral.

Dicha derrota tomó por sorpresa a los sandinistas, dejando pendientes algunos puntos importantes, como el de los bienes urbanos y rurales que se habían repartido durante su gobierno, y que no fueron debidamente regularizados. Esas propiedades, en ocasiones, estaban a nombre de sus antiguos dueños, el FSLN trató de subsanar sus errores a través de decretos expedidos en último momento, dando pie a los abusos de algunos sandinistas, y a los reclamos de sus antiguos dueños; el nuevo gobierno quiso llegar a acuerdos con el FSLN, con el fin de solucionar dos asuntos de primer orden para la burguesía, el conflicto de la propiedad, y el asunto de la privatización. el gobierno convenció a los sandinistas para tratar dichos temas en forma conjunta, y de esa manera lograr el consenso en la Asamblea Nacional (AN), y evitar obstáculos para el proceso privatizador.

Después de perder el poder, el FSLN trató de convertir al Ejército Popular Sandinista (EPS) en un organismo garante y vigilante del proyecto revolucionario; pero el gobierno de Violeta Barrios exigió a su vez profesionalismo y lealtad a dicha institución, fue así que el EPS se convirtió en una corporación que sufrió un proceso de profesionalización y dejó de ser un aparato al servicio del sandinismo, para convertirse en un organismo de colaboración con el poder del Estado; este hecho provocó que dicha institución actuara en ocasiones en contra de las masas trabajadoras sandinistas, que salieron en defensa de sus intereses a través de movimientos como huelgas, tomas de tierras y edificios públicos.

Los Acuerdos de Transición firmados por el Ejecutivo y el FSLN, generaron diferentes expectativas para ambos organismos, para el nuevo gobierno significó orden y paz social, pero sobre todo, gobernabilidad y estabilidad, imagen y prestigio de gobierno equilibrado y maduro, signos que se mantendrán durante los primeros años; para el FSLN dichos Acuerdos significaron conservar espacios de poder, y mantener las conquistas de la revolución; sin embargo, para los sandinistas el sacrificio fue mayor, por que les costó el desprestigio ante las masas trabajadoras.

La derrota electoral provocó una crisis interna en el FSLN, manifestándose en el surgimiento de nuevas corrientes ideológicas, con importantes manifestaciones de crítica hacia el autoritarismo, y el abuso de poder; las bases sandinistas exigieron un replanteamiento del proyecto, para que se convirtiera en una alternativa viable para la sociedad nicaragüense, sin embargo, las discusiones que se generaron en las bases, no encontraron siempre la respuesta adecuada dentro de las cúpulas, que se seguían aferrando al viejo autoritarismo de la década de los setenta.

El FSLN efectuó dos congresos ordinarios y uno extraordinario, con el fin de definir su proyecto político, su programa, y su plan de acción como partido de oposición, sin embargo, los resultados fueron magros; en las reuniones preparatorias de los congresos existían discusiones abundantes en ideas y se vivía un ambiente de participación democrática, que después contrastaba con la actividad misma del congreso, donde lo que se imponía era la disciplina dictada por la cúpula partidista, frustrando los intentos por profundizar el proceso democrático en los órganos de decisión; el Frente mantuvo su autoritarismo al interior del partido, independientemente que en el país impulsó un proceso democrático substancial. Posterior a la derrota electoral surgieron dos corrientes al interior del FSLN, la de los

tradicionalistas o ortodoxos y la de los renovadores o pragmáticos. Los primeros hablaron de no abandonar las reivindicaciones de las masas trabajadoras, ni las viejas banderas de lucha, y señalaron como formas de lograr las demandas para los trabajadores la huelga, la toma de tierras, de calles y ciudades e, incluso, no descartaron la vía armada para volver al poder. Pero en los hechos sus actividades fueron vacilantes y opuestas a las masas trabajadoras, que reclamaban mayores compromisos de la cúpula, para tratar de evitar la imposición de la política económica neoliberal, y el empobrecimiento de grandes capas de la población. A esta corriente le preocupaba sobremanera recuperar el poder, por ello se aferraba a aquellos espacios que aún conservaba, y trató de gobernar junto con el Ejecutivo. La otra corriente, la renovadora, utilizó un lenguaje nuevo, indicando que era necesario transformar el programa y el discurso del partido, de acuerdo a los nuevos tiempos, tanto del mundo como del país, también consideró necesario reconquistar el poder, pero a través de la lucha parlamentaria y democrática. Asimismo le preocupó gobernar conjuntamente con el Ejecutivo, porque lo consideraba un gobierno de centro.

El FSLN como partido de oposición no logró implementar una propuesta alternativa de gobierno, que tuviera aceptación en la mayoría de la sociedad; los compromisos de la cúpula con el gobierno de Violeta Barrios, impidieron que los sandinistas pudieran implementar una crítica férrea y coherente a la política económica del nuevo régimen, conformándose con hacer sugerencias para transformar dicha política. Además, el juego de intereses diversos de carácter económico y político, que se daba al interior del partido, fueron generando mayores diferencias entre los sandinistas de la cúpula y las masas trabajadoras o desempleadas, provocando divisiones y enfrentamientos importantes que se van a expresar a lo largo de la década de los noventa.

Los dirigentes del FSLN también se dividieron, principalmente por la disputa del poder político y económico: algunos intelectuales y miembros de la pequeña burguesía mostraron su descontento con las formas tradicionales de tomar decisiones dentro del partido, y consideraron que el proyecto político no era el adecuado para las circunstancias del país, por ello empezaron a cuestionar todas las decisiones de la Dirección Nacional (DN), y empezaron hablar de la construcción de un nuevo partido cuyas características estuvieran acordes con los nuevos tiempos que se vivían en el mundo y en la sociedad nicaragüense; La pugna de estas dos nuevas corrientes era principalmente por espacios de poder dentro del partido y del gobierno. Ambas posiciones trataron de dar respuesta a las exigencias de las masas sandinistas, que criticaron la falta de claridad en sus críticas y proyectos alternativos al gobierno neoliberal de Violeta Barrios, pero la respuesta de ambas posiciones no fueron alternativa real a las expectativas de las masas trabajadoras.

El Movimiento de Renovación Sandinista (MRS) surgió formalmente el 10 de diciembre de 1994, como un grupo político escindido del FSLN, este movimiento tuvo su antecedente inmediato en la corriente renovadora o pragmática; dicho movimiento estuvo integrado principalmente por intelectuales y fracciones de la pequeña burguesía, que criticaron tenazmente a la cúpula sandinista por su falta de voluntad para cambiar, consideraron que al interior del partido no existía posibilidades de transformar el proyecto político y las estructuras del gobierno. Sin embargo, este nuevo partido no logró consolidarse como una opción viable para el país, su oferta política resultó poco atractiva para la mayoría de la sociedad nicaragüense, ni siquiera para algún sector importante de la misma.

La UNO, por su parte, surgió como producto de la unidad de varios partidos y grupos de diferentes signos políticos, pero con un objetivo común derrotar al FSLN en las elecciones

de febrero de 1990, a este proyecto se unieron los grupos contrarrevolucionarios, las cúpulas empresariales, la jerarquía eclesiástica, y el gobierno norteamericano; esta alianza electoral fue muy endeble, con frecuencia surgieron al interior fuertes disputas por el poder, donde salían a relucir denuncias de corrupción, y pactos secretos, estas disputas se agudizaron después del triunfo electoral, provocando divisiones e intentos de golpe de Estado por parte de la fracción más radical, representada por Virgilio Godoy.

La UNO, estando en el poder gobernó siempre dividida. Por un lado, estaba el grupo de Violeta Barrios y Antonio Lacayo, que mantuvo acuerdos de gobernabilidad con los sandinistas; y por otra parte, estaba la fracción más radical encabezada por Virgilio Godoy que pretendía eliminar a los sandinistas de todo espacio de poder, pero también pretendía desplazar del gobierno al grupo conciliador, aliándose con diferentes fuerzas políticas y militares; en determinado momento organizó un grupo de Alcaldes y Diputados, con la firme intención de desestabilizar el poder del Ejecutivo y tomar las riendas del Estado, también tuvo vínculos estrechos con los grupos rearmados, llamados recontras que operaron en territorio nicaragüense, con quienes compartían las mismas demandas, de tomar el poder para el grupo de Virgilio Godoy.

El grupo llamado recompas, constituido por militantes sandinistas y ex miembros del Ejército, organizados en principio como medida de defensa por el ataque frecuente de los comandos de rearmados, encontraron después puntos comunes, sus demandas eran similares, casas para vivir, más y mejores servicios para la población, tierras e instrumentos de labranza; este hecho provocó que existieran acuerdos entre ambos grupos, para levantarse en armas exigiendo al gobierno el respeto a los convenios de desarme.

El régimen de la presidenta Violeta Barrios implementó un proceso privatizador de las propiedades del Estado, favoreciendo a los grupos tradicionales de la burguesía antisomocista y al gran capital internacional, generando una nueva concentración de capital en pocas manos; y como consecuencia provocó pobreza y desempleo en grandes capas de la sociedad; dando como resultado un clima de inconformidad, reflejado en las frecuentes huelgas de trabajadores. así como en los constantes movimientos urbanos y rurales que protestaban por la política económica del régimen. La administración de Violeta Barrios tuvo también como objetivo fundamental, el desmantelamiento del Estado benefactor, al igual que en otros países de América Latina.

Para las elecciones de octubre de 1996, la Alianza Liberal con Arnoldo Alemán a la cabeza realizó una propuesta atractiva para la masas pauperizadas y desempleadas del país, entrando a la disputa de las bases sociales, que en otro momento fueron sandinistas. Dichas elecciones demostraron que el discurso y el proyecto político de AL convencieron a grandes sectores de desempleados e importantes fracciones de masas empobrecidas. La UNO como opción política fue disuelta por sus propias contradicciones, no presentando una fuerza real en el proceso electoral de 1996. Pese a la escisión de 1994 y a la ausencia de un auténtico proyecto político alternativo, el FSLN conservó una importante cuota de votantes, que lo mantuvo como la segunda fuerza política del país.

El gobierno liberal trató de establecer sus nuevos postulados que pretendían el rescate histórico del liberalismo. así como la reivindicación de la dictadura somocista; también les preocupó rescatar dirección de la economía y beneficiar a los grupos empresariales afines con sus ideales.

Cabe señalar que la transición democrática en Nicaragua tuvo un escollo importante con la existencia de grupos armados en la sociedad, al haber fracasado los dos intentos de pacificación de parte de los sandinistas y del régimen de Violeta Barrios, grupos importantes de la población mantuvieron en su poder las armas, impidiendo el impulso del Estado de derecho. El gobierno liberal impulsó el diálogo y los acuerdos de gobernabilidad principalmente con el FSLN, llegando a firmar en los primeros meses de su gestión una nueva ley sobre la propiedad.

SIGLAS UTILIZADAS

AL	Alianza Liberal
AN	Asamblea Nacional.
ANC	Acción Nacional Conservadora.
APP	Área de propiedad del Pueblo.
APT	Área propiedad de los Trabajadores.
ARDE	Alianza Revolucionaria Democrática.
AS	Asamblea Sandinista.
ATC	Asociación de Trabajadores del Campo.
BID	Banco Interamericano de Desarrollo.
BM	Banco Mundial.
CCN	Camino Cristiano Nicaragüense.
CDN	Coordinadora Democrática Nicaragüense.
CIA	Central de Inteligencia Americana.
CON	Coordinación Opositora Nicaragüense.
CORNAP	Corporaciones Nacionales del Sector Público.
COSEP	Consejo Superior de la Empresa Privada.
CSE	Consejo Supremo Electoral.
CST	Central Sandinista de Trabajadores.
CTN	Central de Trabajadores de Nicaragua.
CUS	Confederación de Unificación sindical.
DN	Dirección Nacional del FSLN.
EE UU	Estados Unidos de América.
EPS	Ejército Popular Sandinista.
FBI	Buró Federal de Investigación.
FDN	Fuerza Democrática Nicaragüense.
FMI	Fondo Monetario Internacional.
FNT	Frente Nacional de Trabajadores.
FROC	Frente Revolucionario obrero Campesino.
FSLN	Frente Sandinista de Liberación Nacional.
FN 3-80	Frente Norte 3-80.
GN	Guardia Nacional.
ID	Izquierda Democrática.
INCAE	Instituto Centroamericano de Administración de Empresas.
JGRN	Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional.
MAP-ML	Movimiento de Acción Popular. Marxista Leninista.
MDN	Movimiento Democrático Nicaragüense.
MLC	Movimiento de Liberación Constitucionalista.
MPU	Movimiento Pueblo Unido.
MRS	Movimiento de Renovación Sandinista.

MSD	Movimiento Salvemos la Democracia.
OEA	Organización de Estados Americanos.
ONU	Organización de Naciones Unidas.
PALI	Partido Acción Liberal Independiente.
PAN	Partido Acción Nacional.
PCD	Partido Constitucionalista Democrata.
PC de N	Partido Comunista de Nicaragua.
PCN	Partido Conservador de Nicaragua.
PCDN	Partido Democrático de Confianza Nacional.
PLAC	Partido Integracionista de América Central.
PLC	Partido Liberal Constitucionalista.
PLI	Partido Liberal Independiente.
PLIUN	Partido Liberal de Unidad Nacional.
PNC	Partido Nacional Conservador.
PPSC	Partido Popular Social Cristiano.
PRONAL	Proyecto Nacional.
PSC	Partido Social Cristiano.
PSD	Partido Social Demócrata.
PSN	Partido Socialista Nicaragüense.
PUCA	Partido Unionista de América Central.
RAAN	Región Autónoma del Atlántico Norte.
RAAS	Región Autónoma del Atlántico Sur.
SMP	Servicio Militar Patriótico.
TGPP	Tendencia Guerra Popular Prolongada.
TI	Tendencia Insurreccional.
UDN	Unión Democrática Nicaragüense.
UNAG	Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos.
UNE	Unión Nacional de Empleados.
UNO	Unión Nacional Opositora.
UPANIC	Unión de Productores Agropecuarios de Nicaragua.
URSS	Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas.

VII.- BIBLIOGRAFÍA.

Acosta María Luisa, Los derechos de las comunidades y pueblos indígenas de la Costa Atlética en la Constitución Política de Nicaragua, Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional, Managua, 1996.

Aguilera, Gabriel, et al., Centroamérica: de Reagan a Bush, FLACSO, San José, Costa Rica, 1991.

Alegria, Claribel y D. J. Flakoll, Nicaragua: la revolución sandinista. Una crónica política 1855-1979, ERA, México, 1982.

Álvarez Montalvan, Emilio, Las fuerzas armadas en Nicaragua. sinopsis histórica 1821-1994, Jorge Eduardo Arellano, Managua, 1994.

Argüello, Roberto, La vida secreta de los sandinistas, RJA, Miami, 1997.

Armove, Robert, La educación como terreno de conflicto: Nicaragua, 1979-1993, UCA, Managua, 1994.

Arrien, Juan Bautista, Nicaragua: La educación en los noventa, UCA, Managua, 1997.

_____. Educación en concertación. Para un proyecto educativo nacional, UCA, Managua, 1997.

Barba Solano, Carlos (Compilador), Transiciones a la democracia. En Europa y América Latina, U. de G., Porrúa, FLACSO, México, 1991.

Bartra, Roger, Las redes imaginarias del poder político, ERA, México, 1986.

Barry, Brian, La teoría liberal de la justicia, FCE, México, 1993.

Baumann, Fred (Compilador), ¿Qué es el capitalismo democrático?, Gedisa, Barcelona, 1988.

Benítez, Raúl, et al., Estados Unidos contra Nicaragua, la guerra de Baja Intensidad en Centroamérica, Revolución, Madrid, 1987.

- Bermúdez, Lilia, Guerra de Baja Intensidad, Reagan contra Centroamérica, S. XXI, México, 1987.
- Bobbio, Norberto, El futuro de la democracia, FCE, México, 1986
- Bobbio, Norberto y Michelangelo Bovero, Orígenes y fundamento del poder político, Grijalbo, México, 1989.
- _____. Sociedad y Estado en la filosofía moderna, FCE, México, 1989.
- Cabrera Infante, Guillermo, et al., América Latina: desventuras de la democracia, Joaquín Mortiz/Planeta, México, 1984.
- Cajina, Roberto, Transición Política y reconversión militar en Nicaragua, 1990-1995, CRIES, Managua, 1996.
- Campos, Julieta, ¿Qué hacemos con los pobres?. La reiterada querrela por la nación, Aguilar, México, 1995.
- Cancino, Troncoso, Hugo, Las raíces históricas e ideológicas del movimiento sandinista: antecedentes de la revolución nacional y popular nicaragüense de 1927-1979, OdenseUniversity, S. L., 1984.
- Carmona, Fernando, Nicaragua: la estrategia de la victoria, Nuestro Tiempo, México, 1980.
- Centro de Estudios Sociológicos, Modernización económica. Democracia política y democracia social, El Colegio de México, México, 1993.
- Cerroni, Umberto, Reglas y valores en la democracia, Alianza Editorial, México, 1991.
- Comisión Kissinger, Informe de la Comisión Nacional Bipartita sobre Centroamérica, Diana, México, 1984.
- Constitución Política de Nicaragua, con sus reformas, Editorial Jurídica, Managua, 1996.

Coraggio, José Luis y Carmen Deere, La transición difícil. La autodeterminación de los pequeños países periféricos, S. XXI, México, 1986.

Cortés Domínguez, Guillermo, La lucha por el poder, revés electoral sandinista, Vanguardia, Managua, 1990.

Cranshaw, Martha, Mujeres adolescentes y migración entre Nicaragua y Costa Rica, FLACSO, San José, Costa Rica, 1998.

Cuadra Lira, Elvira, et al., Orden social y gobernabilidad en Nicaragua 1990-1996, CRIES, Managua 1998.

Cueva, Agustín (Compilador), Centroamérica: una historia sin retoque, El Día, México, 1987.

Chamorro, Pedro Joaquín, Diario Político, Nueva Nicaragua, Managua, 1990.

Dahl, Robert, Un prefacio a la teoría democrática, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1988.

_____. La democracia y sus críticos, Paidós, Barcelona, 1993.

_____. La poliarquía, participación y oposición, Red Editorial Iberoamericana, México, 1996.

Dennis, Gilbert, Sandinistas, the party and the revolution, Basil Blackwell, Cambridge, Massachusetts, 1990.

Desanti, J. T., El filósofo y los poderes, Premia Editores, México, 1979.

Evans, Trevor, La transformación neoliberal del sector público, CRIES, Managua, 1998.

Ezcurra, Ana María, Intervención en América Latina. Los conflictos de baja intensidad, IDEAS Claves Latinoamericanas, México, 1988.

Ferrari, Sergio, et al., Sembrando Utopía, Nicarao, Managua, 1992.

Fonseca, Elizabeth, Centroamérica: su historia, FLACSO EDUCA, San José, Costa Rica, 1998.

Fundación Friedrich Ebert e Instituto de Estudios Nicaragüenses, FSLN: del vanguardismo al acuerdo nacional, el debate interno, IEN y FES, S L, 1994.

Funkhouser, Edward, et al., Centroamérica en reestructuración, Tres Tomos, FLACSO, San José, Costa Rica, 1998.

González, José y Fernando Quezada (Compiladores), Teorías de la democracia, Antropos, Barcelona, 1988.

Gorostiaga, Xabier, et al., Dando razón de nuestra esperanza, Nicarao, Managua, 1991.

Harris, Richard y Carlos Vilas (Compiladores), La revolución en Nicaragua. Liberación nacional, democracia popular y transformación económica, ERA, México, 1985.

Herrera Zúñiga, René, Las relaciones internacionales y la formación del poder político en Nicaragua, El Colegio de México, México, 1991.

_____. Nicaragua. El derrumbe negociado. El Colegio de México, México, 1994.

Huerta, Juan Ramón, El silencio del patriarca, El Renacimiento, Managua, 1998.

Huntington, Samuel, La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX, Paidós, Barcelona 1994.

Instituto de Estudios Nicaragüense, FSLN: del vanguardismo al acuerdo nacional -el debate interno-, IEN Fundación Friedrich Ebert, Managua, 1994.

Klare, Michael, Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad, CONACULTA Grijalbo, México, 1988.

Lara, Xochitl y René Herrera, La pacificación en Nicaragua, FLACSO-CIDE, San José, Costa Rica, 1996.

Liebel, Manfred, Testimonios de niños, niñas y adolescentes trabajadores de Nicaragua, Nueva Nicaragua, Managua, 1996.

López Castellanos, Nayar, La ruptura del Frente Sandinista, UNAM-Plaza y Valdés. México, 1996.

López, Julio, et al., La caída del somocismo y la lucha sandinista en Nicaragua, EDUCA, San José, Costa Rica, 1979.

Lungo, Mario, y Mario Polése, (Coordinadores), Economía y desarrollo urbano en Centroamérica, FLACSO, San José, Costa Rica, 1998.

Lungo, Mario, (Compilador). Gobernabilidad urbana en Centroamérica, FLACSO, San José, Costa Rica, 1998.

Martínez Cuenca, Alejandro, Hacia un proyecto nacional, FIDEG, Managua, 1991.

Martínez, Daniel, La noche del 25, ERA, México, 1992.

Medal Mendieta, José Luis, Nicaragua: estrategias de desarrollo y políticas de ajuste (1950-1997), Editora de arte, Managua, 1998.

Méndez Silva, Ricardo (Compilador), Tendencias del cambio democrático, UNAM, México, 1994.

Menjívar, Rafael, et al., Pobreza, exclusión y política social, FLACSO, San José, Costa Rica, 1997.

_____. Centroamérica en cifras 1980-1996, FLACSO, San José, Costa Rica, 1998.

Millet, Richard. Guardianes de la dinastía, EDUCA, San José, Costa Rica, 1979.

Monroy García, Juan José, Tendencias ideológico-políticas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) 1975-1989, UNAM UAEM, México, 1997.

Montenegro, Sofía, La revolución simbólica pendiente: mujeres, medios de comunicación y política, CINCO, Managua, 1997.

Moore, Barrington, Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia, Península, Barcelona, 1991.

Moore, Stanley, Crítica de la democracia capitalista, S. XXI, México, 1985.

Morales, Abelardo, Los territorios del cuajipal, FLACSO, San José, Costa Rica, 1997.

_____. Oficios de paz y posguerra en Centroamérica, FLACSO, San José, Costa Rica, 1995.

_____. Regionalismo emergente: redes de la sociedad civil e integración centroamericana, FLACSO, San José, Costa Rica, 1997.

Morales Carazo, Jaime, La contra, Planeta, México, 1989.

Neuberger, Günter y Michael Opperskalski, La CIA en Centroamérica y el Caribe, José Martí, La Habana, 1985.

Nolan, David, La ideología sandinista y la revolución nicaragüense, Ediciones 29, Barcelona, España, 1986.

Núñez, Orlando, et al., La guerra y el campesinado en Nicaragua, CIPRES, Managua, 1998.

Núñez, Orlando, El manifiesto asociativo y autogestionario, CIPRES, Managua, 1998.

_____. La economía popular, CIPRES, Managua, 1996.

O'Donnell, Guillermo, et al., Transiciones desde un gobierno autoritario, IV Tomos, Paidós, Barcelona, 1994.

Ortega Saavedra, Humberto, Nicaragua: Revolución y Democracia, Organización Editorial Mexicana, México, 1992.

Ortiz Taboada, Mónica, Relación de Contadora, FCE. Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1988.

Páez Montalbán, Rodrigo, La paz posible, democracia y negociación en Centroamérica 1979-1990, Instituto Panamericano de Geografía e Historia y UNAM, México, 1998.

Pessoa, Fernando, Contra la democracia, UAM, México, 1985.

Ramírez, Sergio, Oficios compartidos, S. XXI, México, 1994.

Ramírez, Sergio, Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista, Aguilar, México, 1999.

Renzi, María Rosa, Los nuevos pobres, gobernabilidad y política social en Nicaragua, FLACSO, San José, Costa Rica, 1997.

Rizo Castellón, Simeón, Reforma de la Seguridad Social en Nicaragua, INSS, Managua, 1996.

Rosenberg, Arthur, Democracia y socialismo, Cuadernos de pasado y presente, S. XXI, México, 1981.

Rothschuh, Guillermo, La otra cultura, UCA, Managua, 1994.

Rouquié, Alain, América Latina, Introducción al extremo Occidente, S. XXI, México, 1989.

Samandú, Luis, Protestantismo y procesos sociales en Centroamérica, EDUCA, San José, Costa Rica, 1991.

Samper, Mario, Producción cafetalera y poder político en Centroamérica, EDUCA, San José, Costa Rica, 1998.

Sartori, Giovanni, La teoría de la democracia, S. XXI, México, 1992.

_____. ¿Qué es la democracia?, Nueva Imagen, México, 1999.

Schumpeter, Joseph, Capitalismo, socialismo y democracia, ORBIS, Barcelona, 1993.

Selser, Gregorio, Informe Kissinger contra Centroamérica, El Día, 1984.

_____. Los documentos de Santa Fe I y II, Universidad Obrera de México, México, 1990.

Seiser, Irene, Cardenal Obando, Centro de Estudios Ecuménicos, México, 1989.

Serrano Caldera, Alejandro, La Unidad en la Diversidad, hacia la cultura del consenso, San Rafael, Managua, 1993.

Sieder, Rachel, Central America, fragile transition, Institute of Latin American Studies Series, Londres, 1995.

Sociedad Nicaragüense de Médicos por la paz y la defensa de la vida, Guerra de baja intensidad, efectos y consecuencias, Médipaz, Managua, 1994.

Sojo, Carlos, Reforma económica, Estado y sociedad en Centroamérica, FLACSO, San José, Costa Rica, 1998.

Solórzano, Irela y Abaunza, Humberto, Las reglas del juego, límites y libertades para la juventud en Nicaragua, Puntos de encuentro, Managua, 1994.

_____, Voces, vidas y visiones, Punto de encuentro, Managua, 1997.

Sosa, Ignacio, (Coordinador), Insurrección y democracia en el Circuncaribe, UNAM, México, 1997.

Tangemann, Klaus, Ilusiones y dilemas, la democracia en Centroamérica, FLACSO, 1995.

Taylor E, Patricia, Nicaragua dividida. La prensa and the Chamorro legacy, University of West Florida Press, Florida, 1990

Tinoco, Víctor Hugo, Consenso y negociación en el FSLN, El Amanecer, Managua, 1998.

Torres Rivas, Edelberto, Centroamérica: La democracia posible, EDUCA, San José, Costa Rica, 1987.

Torres Rivas, Edelberto (Coordinador), América Central hacia el 2000, Nueva Sociedad, Venezuela, 1989.

Torres, Rosa María y José Luis Coraggio, Transición y crisis en Nicaragua, DEI, San José, Costa Rica, 1987.

Touraine, Alain, ¿Qué es la democracia?, FCE, México, 2000.

Trujillo Bolio, Mario, Historia de los trabajadores en el capitalismo nicaragüense, UNAM, México, 1992.

Tünemann Bernheim, Carlos, Nicaragua y el nuevo escenario internacional, FIDEG, Managua, 1991.

_____. Valores de la cultura nicaragüense, EDUCA, San José, Costa Rica, 1998.

Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, La Nicaragua posible, UNAN, Managua, 1991.

Vanden, Harry y Gary Prevost, Democracy and socialism in sandinista Nicaragua, L. Rienner, Colorado, 1993.

Vargas, Oscar René, A dónde va Nicaragua, Nicarao, Managua, 1991.

_____. Entre el laberinto y la esperanza: (Nicaragua 1990- 1994), Nicarao, Managua, 1994.

Vargas, Oscar René, Pobreza en Nicaragua: Un abismo que se agranda, IDEHU de la Universidad Politécnica, Managua, 1998.

Verea Campos, Mónica y José Luis Barros, Coordinadores, La política exterior norteamericana hacia Centroamérica. reflexiones y perspectivas, UNAM Porrúa FLACSO, México, 1991.

Vergara Meneses, Raúl, et al, Centroamérica: la guerra de baja intensidad, DEI, San José, Costa Rica, 1989.

Vilas Carlos, La democratización fundamental. El populismo en América Latina, CONACULTA, México, 1995.

_____. Mercado, estados y revoluciones. Centroamérica 1950-1990, UNAM, México, 1994.

_____. Estado, clase y etnicidad: La Costa Atlántica de Nicaragua, FCE, México, 1992.

Vilas, Carlos, et al., Burguesías en América Latina, UNAM, México, 1993.

_____. Democracia emergente en Centroamérica, CIIH-UNAM, México, 1993.

Villegas, Abelardo, Arar en el mar: la democracia en América Latina, Pomúa/UNAM, México, 1995.

Weinberger, Casper, The phenomenon of Low Intensity Warfare, en Defense Issues, Vol. 1, No. 2, enero de 1986.

Wellinga, Klaas, Entre la poesía y la pared. política cultural sandinista 1979-1990, FLACSO, San José, Costa Rica, 1994.

Woodward, Bob, Las guerras secretas de la CIA, Grijalbo, México, 1988.

Zemelman, Hugo, De la historia a la política. La experiencia de América Latina, S. XXI, México, 1989.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS Y FUENTES HEMEROGRÁFICAS.

REVISTAS:

Cuadernos Americanos. UNAM. México. Bimestral.

Cuadernos de ciencias sociales. FLACSO, San José, Costa Rica. Mensual.

Cuadernos de Crítica, No. 3, Democracia y autoritarismo, UAP, México, 1986.

Encuentro. UCA. Managua. Trimestral.

Envío. UCA. Managua. Mensual.

Espacios. Revista Centroamericana de cultura política. FLACSO. San José, Costa Rica. Semestral.

Estudios Latinoamericanos. CELA. FCPYS. UNAM. México. Semestral.

Marxismo Contemporáneo, No. 8. Estados Unidos de Norteamérica, 1984.

Pensamiento Propio. CRIES. Managua. Mensual.

Pensamiento propio. Nueva Época. CRIES. Managua. Cuatrimestral.

Revista de Historia. IHNCA. UCA. Managua. Semestral.

PERIÓDICOS.

Barricada. Managua. Diario.

Barricada Internacional. Managua. Mensual.

El Día. México. Diario.

El Día Latinoamericano. México. Quincenal.

El Nuevo Diario. Managua. Diario.

Excélsior. México. Diario.

La Avispa. Managua. Bimestral.

La Jornada. México. Diario.

Uno más uno. México. Diario.